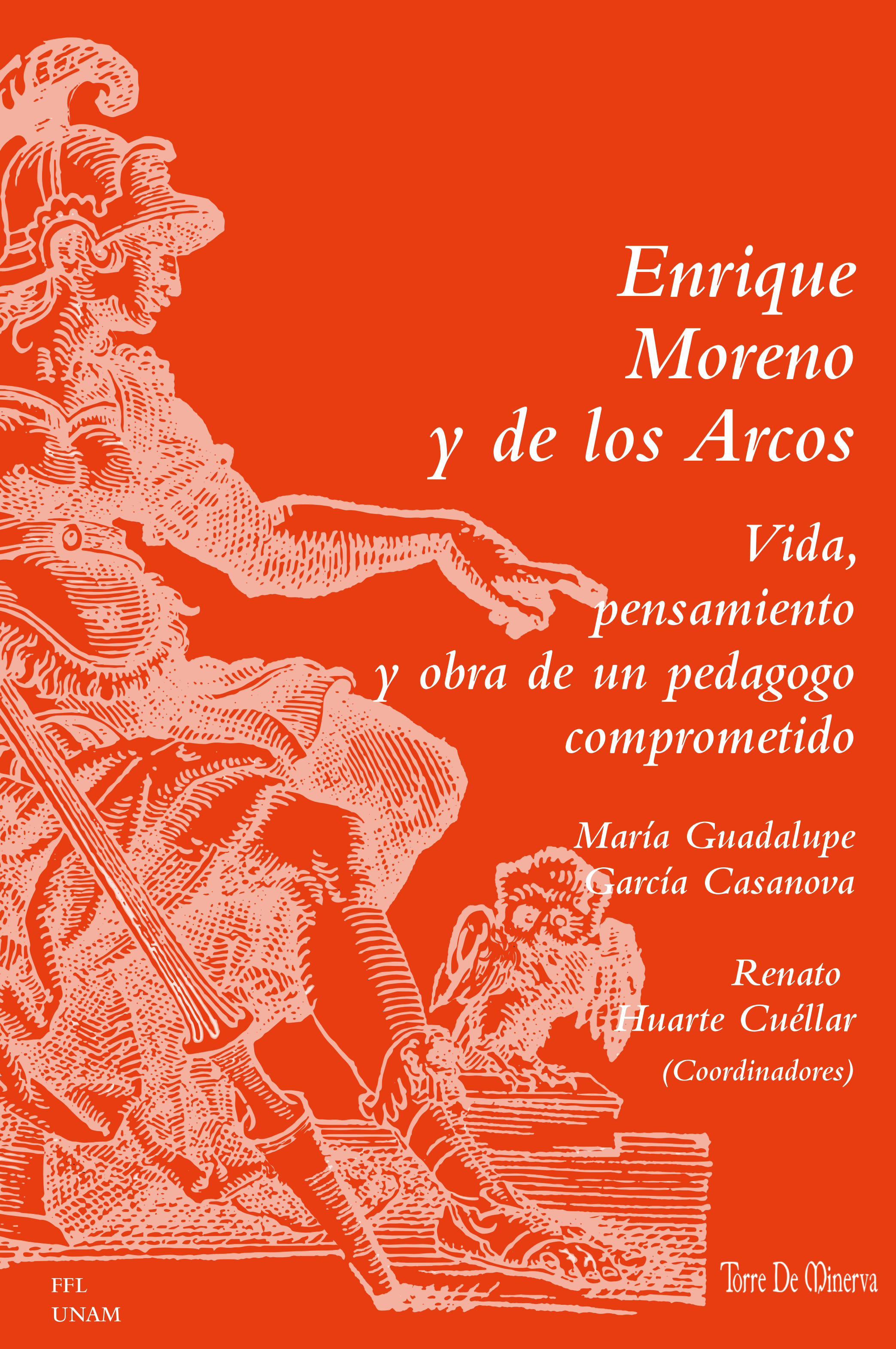


Enrique Moreno y de los Arcos

Vida, pensamiento y obra de un pedagogo comprometido

María Guadalupe García Casanova

Renato Huarte Cuéllar

(Coordinadores)

Torre De Minerva

FFL
UNAM

Enrique Moreno y de los Arcos (1943-2004)

Estudió la Licenciatura (1966), la Maestría (1969) y el Doctorado (1996) en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesor de la licenciatura y el posgrado. Por su destacada labor, la UNAM decidió otorgarle en 2004 el Premio Universidad Nacional en el área de Docencia en Humanidades por su trayectoria.

Fue coordinador del Colegio de Pedagogía, miembro de la Comisión Dictaminadora de Pedagogía en diversas ocasiones, secretario académico y secretario general de la Facultad, director de la Dirección General de Orientación Vocacional (hoy DGOAE) de la UNAM. También fue miembro fundador y presidente del Colegio de Pedagogos de México, A. C. y uno de los principales impulsores, en ese marco, de los Congresos Nacionales de Pedagogía.

Además de su labor docente, creó el Seminario de Pedagogía Universitaria de la Facultad, y fue el impulsor de la Biblioteca Pedagógica de la misma institución, a partir de la cual se publicaron y tradujeron textos sobre educación, clásicos y mexicanos. Entre sus obras se cuentan algunas ya clásicas como *Pedagogía y ciencias de la educación*; *Plan de estudios y "curriculum"*; *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*; *Hacia una teoría pedagógica* y *Principios de pedagogía asistemática*.

Torre De Minerva

"I am not poor, I am not rich; *nihil est*, *nihil deest*, I have little, I want nothing: all my treasure is in Minerva's tower..."

Robert Burton, *The Anatomy of Melancholy* (*ca*. 1621)





Enrique Moreno y de los Arcos

Vida, pensamiento y obra de un pedagogo comprometido

Torre De Minerva


FFL
PUBLICACIONES

María Guadalupe García Casanova
Renato Huarte Cuéllar
COORDINADORES

Enrique Moreno y de los Arcos

Vida, pensamiento y obra de un pedagogo comprometido

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Primera edición:
octubre de 2020

ISBN 978-607-30-3565-1

Todas las propuestas para publicación presentadas para su producción editorial por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM son sometidas a un riguroso proceso de dictaminación por pares académicos, reconocidas autoridades en la materia y siguiendo el método de "doble ciego" conforme las disposiciones de su Comité Editorial.

Editado y producido en México

Contenido

EL AUTOR Y SUS OBRAS. ANÁLISIS CRÍTICOS

PARA CONOCER MEJOR AL AUTOR Y CONTINUAR EL ANÁLISIS CRÍTICO

presentación audiovisual
haz click en el enlace
https://youtu.be/zaQMJc66f70

o puedes acceder vía QR



Presentación

Lilian Álvarez Arellano
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Honrar a un maestro implica reconstruir en lo posible, para generaciones que no lo trataron, la base moral e intelectual de su magisterio. Platón rinde homenaje a Sócrates difundiendo sus teorías a la vez que acercándonos, mediante bocetos, a su personalidad en pequeños detalles que revelan humor y sabiduría, o recordando palabras inmejorables que expresan la dignidad del hijo de Fenareta ante la muerte. Simón Bolívar, en encomiásticas cartas a su mentor, nos lega facetas de un Simón Rodríguez amantísimo y riguroso, independiente y radical que tal vez no adivinaríamos en las obras publicadas por el mayor de estos dos grandes latinoamericanos.

Honrar al maestro es tarea del discípulo, haciéndose digno de las enseñanzas recibidas, mostrándose apto para interpretarlas en nuevos contextos, aplicándolas en espíritu a realidades materiales que se benefician de ellas, integrándolas a búsquedas personales y sociales. Cada nueva interpretación, cada aplicación vivifican el legado del maestro y lo hacen vigente.

Dar testimonio de la vida y de la obra del maestro que nos deja no sólo es parte del duelo y de la lucha por dar significado a

nuestra condición efímera, sino que se vuelve imprescindible para emprender, en condición de orfandad, nuevos caminos.

Recordar al maestro en lo que tuvo de individual e inconfundible, hacer el inventario de los asuntos que trató con devoción, de sus triunfos y derrotas, identificar influencias y repercusiones de la obra, ordenar los testimonios, dar cuenta de las personas de quienes se rodeó el hombre, es reconocer que cada uno hace lo que le es humanamente posible, a veces en grado máximo, pero definir y perseguir ideales es tarea intergeneracional y perpetua.

Enrique Moreno de los Arcos planteó la necesidad de conocer las tradiciones propias, de armonizarlas, de ponerlas en conflicto, de analizarlas con cuidado y espíritu crítico para enriquecer y fertilizar el campo que él cultivó: la pedagogía. Se impuso, de manera congruente con su idea, la tarea de sistematizar las experiencias de sus contemporáneos a la vez que editar, leer y difundir a los autores fundamentales a manera de lograr un lenguaje rico, propio, descolonizado, autoconsciente y culto para pensar los problemas de la enseñanza en la educación superior.

Enrique Moreno y de los Arcos fue maestro, es decir, consideró prioritario mantener comunicación abierta, franca y constante sobre sus indagaciones con jóvenes en formación y compañeros de afanes. Un maestro pleno de enseñanzas humanas y profesionales que en parte recoge aquí, para contribuir al campo de la pedagogía universitaria, un grupo de discípulos.

Hijo de normalistas y egresado de la Escuela Normal él mismo, Moreno y de los Arcos —universitario por formación, vocación y entrega— fincó el mejoramiento constante de la educación superior en la investigación que se basa de manera informada, consciente y selectiva en las tradiciones intelectuales que la conforman; también en la docencia que se practica como generoso diálogo intergenera-

cional de análisis crítico. Consideró esencial también la evaluación integral del proceso educativo para la formación de maestros, el autoconocimiento de los alumnos y la definición de planes de estudios de las instituciones educativas.

La Facultad de Filosofía y Letras ofrece en este libro elementos para acercarnos al hombre y a la obra de modo que cada uno de los lectores podamos obtener aprendizajes que nos lleven a cuestionar y ampliar una parte de las certezas y los objetivos que fundan y dirigen nuestra acción como pedagogos. No es poco. A la vez, se rinde homenaje a un universitario que dio impulso a la pedagogía en la Máxima Casa de Estudios. Es de justicia.

Introducción

María Guadalupe García Casanova
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Renato Huarte Cuéllar
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

El mejor homenaje que se le puede hacer a un autor es leer su legado, cuestionarlo y establecer un diálogo con sus propuestas para, de esta manera, mantenerlo vigente. El homenaje al Dr. Enrique Moreno y de los Arcos, llevado a cabo el 4 de noviembre de 2015, y la presente publicación emanada del conjunto de trabajos ahí presentados, fueron realizados como una invitación para que las futuras generaciones de pedagogos en formación conozcan su pensamiento, su trabajo, sus proyectos, sus publicaciones y obras. Este libro es el producto de ese merecidísimo homenaje.

Hablar de Enrique Moreno y de los Arcos es hablar no sólo de la vida de un ser humano, un profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, sino de un elemento clave para el Colegio de Pedagogía de nuestra Universidad. El Premio Universidad Nacional en 2004, otorgado hacia el final de su vida, por su destacada trayectoria en la docencia de las humanidades fue un merecido reconocimiento a su trabajo como académico y como pedagogo, la cual sin lugar a dudas

estuvo imbricada con su trabajo como formador de pedagogos, tanto fuera como dentro de la Universidad. La voz de Enrique Moreno y de los Arcos no fue una voz única de la defensa de la pedagogía como disciplina; tampoco la primera ni la última. Sin embargo, hablar de él implica replantear lo disciplinario desde un análisis y, sobre todo, un estudio del fenómeno educativo, como él diría, de manera comprometida.

Al ver que era necesario establecer un diálogo con Enrique Moreno a través de sus obras, el Seminario de Filosofía de la Educación (con registro PIFFyL 2010 014) coordinado por el Dr. Renato Huarte Cuéllar, trabajó durante más de un año a través de lecturas, análisis y debates en torno a distintas publicaciones de Moreno y de los Arcos. Una vez que el Seminario se había dado a la tarea de estudiar las tradiciones que han forjado la filosofía de la educación y la pedagogía en nuestro país y ante los diez años de su fallecimiento, se decidió que el mejor homenaje sería que los que así lo desearan, retomaran alguna obra de Moreno y de los Arcos y escribieran en torno a ella. En el Seminario se leyeron los textos y se discutieron entre todos los miembros del mismo. En conjunto con la Coordinación del Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, en ese momento a cargo de la Dra. María Guadalupe García Casanova, se organizó el homenaje en el cual se presentaron los trabajos que se incluyen en este libro. Este esfuerzo en conjunto brindó la posibilidad de construir un puente entre los pedagogos que lo conocieron en mayor o menor medida, quienes fueron sus discípulos y amigos y los pedagogos que sólo, tal vez, podrían llegar a reconocer su nombre.

La presente publicación está conformada por doce aportaciones y tres secciones temáticas. La primera, **Enrique Moreno y de los Arcos. Vida, obra y pensamiento** tiene el propósito de mostrar

la actividad pedagógica del biografiado, compuesta por cuatro textos: "*In memoriam*. Enrique Moreno y de los Arcos. Al maestro con cariño" de Ana María del Pilar Martínez Hernández, "Enrique Moreno y de los Arcos: de su interés por los materiales didácticos a la creación del Seminario de Pedagogía Universitaria" de María Guadalupe García Casanova, "Enrique Moreno y su filosofía de la educación" de Renato Huarte Cuéllar y "La biblioteca pedagógica de Enrique Moreno y de los Arcos" de Alexandra Peralta Verdiguel.

La segunda sección tiene la finalidad de incluir los productos resultantes del análisis de la obra publicada de nuestro autor, intitulada **El autor y sus obras. Análisis críticos**. La constituyen ocho textos: "Tradición y crítica en la obra de Enrique Moreno y de los Arcos" de Luis Miguel Hernández Pérez, "Hacia una historia de la educación en la literatura. Apuntes a partir del texto *Hacia una teoría pedagógica* de Enrique Moreno y de los Arcos" de Rodolfo Isaac Cisneros Contreras, "El papel de la investigación en el desarrollo de la pedagogía como ciencia" de Martha Jennifer Pérez Dorantes, "Notas para evitar el 'autosuicidio' en el quehacer histórico del pedagogo en Moreno y de los Arcos" de Pólux Alfredo García Cerda, "Enrique Moreno y de los Arcos y el *SaBatis*. Periodismo cultural pedagógico en *Unomásuno*" de Itzel Casillas Avalos, "Lenguaje y pedagogía. Un acercamiento bajo cuestión en el pensamiento de Enrique Moreno y de los Arcos" de Emanuel D. Osuna, "La importancia del lenguaje en la pedagogía desde Enrique Moreno y de los Arcos" de Ana Rosa Ángela González Estrada y "El auténtico pedagogo según Enrique Moreno y de los Arcos" de Adriana Hernández Barocio. En ellos se ve la diversidad que representa la obra de Enrique Moreno en distintos ámbitos pedagógicos.

La tercera y última sección, **Para conocer mejor al autor y continuar el análisis crítico**, la constituyen dos compilaciones de

María Guadalupe García Casanova, las cuales fueron pensadas para mostrar de manera más explícita a nuestro querido maestro. Una primera parte **Libros, fotos y eventos**, está conformada por algunas fotos que ofrecen indicios de su cálida y carismática personalidad docente, dimensionan la mirada pedagógica que le hacía valorar la importancia que los materiales educativos tienen para la enseñanza y dan ejemplo de su labor de difusión. Una segunda parte, **Las publicaciones de Enrique Moreno y de los Arcos,** establece el inventario completo de sus publicaciones, la cual tiene el propósito de, por un lado, mostrar la envergadura de su trabajo; y por el otro, y de manera más importante aún, invitar al lector a que las lea y continúe, lo que apenas hemos empezado aquí, el análisis crítico de sus escritos.

Con esta publicación, que ve la luz en la colección "Homenajes" de la Facultad de Filosofía y Letras, tenemos la esperanza de hacer justicia para el insigne universitario, cuya trascendencia no se limitó al Colegio de Pedagogía, sino a la Universidad en su conjunto.

Ciudad de México, agosto de 2020.

I

Vida, obra y pensamiento

In memoriam. Enrique Moreno y de los Arcos. Al maestro con cariño[1]

Ana María del Pilar Martínez Hernández
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Enrique Moreno y de los Arcos nació en la ciudad de México el 15 de noviembre de 1943. Sin duda, sus padres, los profesores Roberto Moreno y García y doña Adela de los Arcos determinaron la vocación de su hijo.

El maestro Moreno y García, originario del estado de Michoacán, fue profesor normalista y universitario, perteneció al Partido Socialista Mexicano, impartió cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras y fue autor de numerosos y eruditos trabajos de interés pedagógico. La maestra de los Arcos, republicana originaria de Galicia, España, llegó a nuestro país exiliada tras la cruenta Guerra Civil española, con el amplio grupo de exiliados que recibieron asilo durante el gobierno cardenista. En México desarrolló una larga y fructífera carrera como profesora de primaria por más de 30 años.

[1] Este texto fue leído en el homenaje al doctor Enrique Moreno y de los Arcos realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en noviembre de 2004.



Juntos formaron una sólida familia con sus hijos gemelos Roberto y Enrique, quienes, siguiendo la tradición familiar, estudiaron en la Escuela Nacional de Maestros y se desempeñaron inicialmente como profesores de primaria. En 1962 Enrique Moreno y de los Arcos ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras, para estudiar la licenciatura en Pedagogía. Se formó en las cátedras de brillantes profesores mexicanos y del exilio español, entre quienes destacaron Francisco Larroyo y Domingo Tirado Benedí.

Obtuvo el título de pedagogo el 14 de octubre de 1966, tras defender la tesis: *La educación asistemática*. Realizó estudios de maestría en Pedagogía en la misma facultad, y obtuvo el grado respectivo el 19 de marzo de 1969. El trabajo que presentó en esa oportunidad llevó por título: *Perspectivas de la investigación sociopedagógica*. Tras ello, estudió el doctorado en Pedagogía, grado que obtuvo el 26 de abril de 1996, con la investigación denominada: *Hacia una teoría pedagógica*.

El doctor Moreno y de los Arcos se desempeñó como docente en la UNAM durante 36 años. Impartió diversas asignaturas en la licenciatura en Pedagogía, entre las cuales destacan sus cursos de Investigación pedagógica y Pedagogía experimental. En el posgrado en Pedagogía dictó, entre otras cátedras, el Seminario sobre Textos Clásicos y Contemporáneos de la Pedagogía, el cual es memorable no sólo por la erudición que demostraba sobre la diversidad de autores y temas que ahí se abordaban, sino por la generosa orientación que siempre dio a quienes fuimos sus alumnos para indagar sobre temáticas que lúcidamente identificaba como vetas vírgenes por explorar, con el fin de contribuir al desarrollo del conocimiento acerca del quehacer educativo y a la construcción teórica de la Pedagogía.

A lo largo de esta larga y fructífera actividad docente dirigió 40 tesis dentro de nuestra Universidad: 15 de licenciatura, 18 de maes-

tría y siete de doctorado. Asimismo, participó como sinodal en numerosos exámenes profesionales y de grado. Dictó cursos y diplomados de carácter curricular y extracurricular dentro de la propia UNAM y en otras instituciones de educación superior de la ciudad de México y de la República mexicana.

En 1994 fundó el Seminario de Pedagogía Universitaria, con la intención de crear un espacio de discusión para quienes realizaban investigación pedagógica sobre los problemas de la enseñanza de las diversas disciplinas que se cultivaban en la Universidad, así como para dar a conocer proyectos de innovación didáctica en el campo de las ciencias, las humanidades y las artes en el ámbito de la educación superior. Vale la pena destacar que a lo largo de los 10 años de existencia del Seminario, y de las 110 sesiones de trabajo realizadas se abordaron cuestiones sobre la didáctica de disciplinas tales como la arquitectura, la anatomía, la ética, la historia, la actuación, las matemáticas, la música, el trabajo social, la lógica y la ingeniería. Asimismo, se presentaron proyectos educativos institucionales como la reforma al plan de estudios del bachillerato del CCH; la educación abierta y a distancia en la UNAM; la experiencia del Ceneval en los procesos de construcción de los exámenes nacionales y los resultados obtenidos; o bien, la estructura y programas que ofrece de la Universidad de la Ciudad de México, entre otros.

El doctor Moreno y de los Arcos combinó sistemáticamente la docencia con la investigación, tarea en la cual participó en diversos estudios, entre los cuales pueden mencionarse: *El efecto físico sobre el aprendizaje*, realizado a través de un convenio entre la UNAM y la UNESCO; y la investigación denominada *Determinación del léxico disponible y fundamental. Búsqueda de estructuras y reglas de adquisición del léxico*, inscrita dentro de los programas PAPIIT-DGAPA, entre otros.

Universitario cabal y comprometido, participó como consejero propietario de estudios de posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras, de 1979 a 1983 y de 1985 a 1988. En esta misma entidad fue secretario académico del Colegio de Pedagogía y, posteriormente, coordinador. Fungió como secretario académico de la División de Universidad Abierta, antes de asumir la jefatura de la misma; posteriormente fue secretario general de nuestra Facultad.

En 1983 fue invitado a dirigir la Dirección General de Orientación Vocacional, lugar en donde previamente había ocupado la jefatura de la Oficina de Psicometría, la del Departamento Técnico y la de la Oficina de Investigación.

Se desempeñó como asesor de la rectoría de la Universidad Nacional de 1987 a 1999, durante los periodos de los rectores Jorge Carpizo, José Sarukhán y Francisco Barnés.

Participó como miembro de diversas comisiones académicas dentro y fuera de la Universidad; entre ellas pueden mencionarse las comisiones dictaminadoras de Pedagogía y Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras; la de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; la del Sistema Universidad Abierta de la Facultad de Psicología; y la de la Facultad de Odontología. Fue asesor pedagógico del Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina, campo en el que realizó múltiples aportaciones y, sin exagerar, creó escuela en cuanto se refiere a la consolidación de procesos de investigación sobre los problemas de enseñanza-aprendizaje del campo y a la innovación didáctica para subsanarlos.

Asimismo, fue un activo integrante de la Comisión del Área de Humanidades y Ciencias Sociales de los Comités Interinstitucionales de Evaluación de la Educación Superior.

Otra faceta que es preciso destacar en la vida académica del doctor Moreno y de los Arcos es la referida a la actividad que desa-

rrolló como autor y editor. Escribió libros, capítulos de libros y un sinnúmero de artículos sobre educación y Pedagogía, muchos de los cuales han sido objeto de reconocimiento y discusión constantes. En todos ellos, destaca la capacidad de análisis y el conocimiento erudito y profundo que sobre temas educativos y autores clásicos y contemporáneos de la Pedagogía le caracterizaban.

Sus obras fundamentales son: *La educación asistemática*, texto que busca conceptualizar y caracterizar esta modalidad educativa y los diversos agentes que se encargan de ella; en la obra *Pedagogía y ciencias de la educación*, plantea la pertinencia epistemológica de concebir a la Pedagogía como LA ciencia de la educación, en contra de la postura que la considera como un conjunto de ciencias; en su texto *Plan de estudios y "curriculum"*, con la sapiencia e ironía que le eran característicos, denuncia el problema del acuñamiento indiscriminado de términos o el empleo inadecuado de los mismos, que ha generado confusión babélica en el vocabulario pedagógico y en la comunicación entre legos y especialistas dentro de nuestra disciplina; en *Hacia una teoría pedagógica*, obra de plena madurez intelectual, construye una teoría basada en una erudita caracterización diferencial entre dos modelos educativos: el artesanal y el escolar, así como su desarrollo e interacción a lo largo de la historia.

Algunos otros títulos de su autoría son: *Sobre la universidad*, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*, *Principios de pedagogía asistemática, Examen de una polémica "en relación al" examen* y *Crítica de la crítica*.

Enrique Moreno y de los Arcos fue autor de más de 60 artículos y ensayos, que aparecieron publicados en revistas, periódicos, memorias y obras varias. Entre éstos pueden mencionarse: "Los orígenes de la pedagogía en la Universidad Nacional", publicado en la revista *Enseñanza más aprendizaje* de la Escuela Normal Supe-

rior de Nuevo León; "El lenguaje de la pedagogía", en la revista *Omnia*; "Sobre la historia de la universidad y de la reforma universitaria", en *Cuadernos del Congreso Universitario*; "El vocabulario de la pedagogía: el curriculum", editado en *Humanidades,* revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala; "Disparatario pedagógico. Antología del disparate", aparecido en *Básica. Revista de la Escuela y del Maestro*; y "En busca de las musas de Rodin", publicado en la *Revista de la Universidad*. Además de éstos, publicó más de 80 artículos de divulgación.

Fue promotor de la creación de la colección Biblioteca de Pedagogía, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dentro de la cual editó los textos clásicos: *Escritos pedagógicos*, de Francis Bacon; *Sobre la educación de los niños*, de Plutarco; *Tratado elemental de pedagogía*, de Luis E. Ruiz; y *Tratado elemental de pedagogía, de* Manuel Flores.

Asimismo, fue editor de más de una docena de textos publicados por el Seminario de Pedagogía Universitaria.

Su amplia trayectoria académica fue reconocida con diversas distinciones y reconocimientos, entre los que destacan la obtención de mención honorífica en sus exámenes de titulación y de grado; la presea *Tlacaélel* otorgada por la Universidad del Sol y la Fundación Tlacaélel del Estado de Morelos. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores y obtuvo el nivel D en el Programa de Primas al Desempeño del Personal Académico de Tiempo Completo.

Fue integrante del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, dirigido por el doctor Eli de Gortari; y del Seminario de Estudios para la Descolonización de México, creado y dirigido por Rubén Bonifaz Nuño. Como ya hemos señalado, Moreno y de los Arcos fundó y dirigió el Seminario de Pedagogía Universitaria. Además, participó como miembro regular de la Academia de la Investigación Científica.

Fue miembro fundador y presidente del Colegio de Pedagogos de México, asociación profesional desde la cual organizó e impulsó la realización de una decena de congresos nacionales sobre Pedagogía.

Enrique Moreno y de los Arcos poseía un don muy especial: el de la amistad. Fue amigo de sus maestros, sus jefes, sus condiscípulos y sus alumnos, con quienes estableció sólidas relaciones de afecto. Siempre estaba dispuesto a ayudar, a brindar un consejo, a cuestionar propositivamente o, simplemente, a escuchar. Su cubículo en la Facultad y su hogar estaban siempre abiertos para recibir a quienes le solicitaban apoyo. De los vínculos de trabajo, asesoría o magisterio podía pasar, con la calidez y el sentido del humor incisivo e inteligente que le eran propios, a estrechar lazos amistosos, los cuales una vez establecidos eran prácticamente imperecederos. Muchos de los que le conocimos podemos dar testimonio de ello.

Estos atributos de la personalidad de Enrique Moreno, pudieron manifestarse gracias a su sólido matrimonio con la doctora Libertad Menéndez con quien compartió por más de 30 años su vida, su defensa y pasión por la Pedagogía, así como su compromiso y fidelidad hacia la UNAM. Sin duda, Libertad y sus hijos Jorge, Alina y Enrique, contribuyeron a crear esa atmósfera de tranquila estabilidad y afecto propios de ese lugar de referencia que fue el hogar de la familia Moreno Menéndez.

Quienes tuvimos la suerte de conocerlo, lo recordaremos siempre como un hombre amable y honesto; como un conversador magistral, por su cultura y erudición universales, que le hacían ser un humanista en el sentido clásico del término. Coincido completamente en la forma en que le describió la maestra Silvia Durán, una de las académicas participantes en el homenaje que se le realizó en la Facultad de Filosofía y Letras: Enrique fue un ser educado, lo que le permitió ser educador.

Está por demás decir que resulta imposible resumir de manera puntual en un espacio como este, una vida productiva y plena como la del doctor Enrique Moreno y de los Arcos. Concluyo señalando que fue un intelectual que dedicó su vida a la UNAM. Por ello, haber recibido el 26 de octubre de 2004 el *Premio Universidad Nacional*, en el área de docencia en humanidades, fue el justo reconocimiento de nuestra *Alma mater* a su trayectoria académica y a su incuestionable compromiso institucional.

Enrique Moreno y de los Arcos: de su interés por los materiales didácticos a la creación del Seminario de Pedagogía Universitaria

María Guadalupe García Casanova
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Uno de los intereses más importantes del Dr. Moreno fueron los materiales didácticos para las diferentes áreas del conocimiento. Para explicar la importancia que ellos revestían en los tópicos de investigación de la obra de mi maestro, conviene mencionar que los libros de su padre influyeron notablemente en él para desarrollar su apasionado interés. Roberto Moreno y García, también profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, escribió *La enseñanza audiovisual* en 1950 y *Técnica de la enseñanza audiovisual* en 1955, obras publicadas por Editorial Patria y la Secretaría de Educación Pública, respectivamente, las cuales tuvieron gran relevancia e incluso se usaron como libros de texto en escuelas normales y estudios de Pedagogía.

El entusiasmo por los recursos humanos y materiales para la enseñanza de las disciplinas lo mostraba en sus extraordinarias clases, por ejemplo "Textos Clásicos y Contemporáneos de la Pedagogía y la Educación" que impartía en el posgrado de Pedagogía cuando yo cursaba la maestría. En una sesión, cuyo propósito era estudiar los

textos clásicos de la educación romana, nos relató varios ejemplos que implicaban la situación detonante para la elaboración de un discurso, las denominadas controversias. Incluyo algunas transcripciones del texto:

> 3. LA VESTAL NO CASTA QUE FUE ARROJADA DESDE LA ROCA
> *La que no sea casta ha de ser arrojada desde la roca.*
> Una mujer condenada por un delito contra la castidad invocó a Vesta antes de ser arrojada desde la roca. Fue arrojada y sobrevivió. Se le quiere volver a infligir el castigo.[1]
> 5. EL HOMBRE QUE VIOLÓ A DOS MUJERES
> *Una mujer violada entre la muerte de su violador y el matrimonio sin dote.*
> Un hombre violó a dos mujeres la misma noche. Una quiere que muera, la otra, casarse con él.[2]
> 6. HIJO E HIJASTRO IDÉNTICOS
> Un hombre, tras la muerte de su esposa, que había fallecido de parto, se casó de nuevo. Al niño lo envió al campo. En seguida tuvo otro hijo de su segunda esposa. Ambos niños se criaron en el campo. Tras largo tiempo regresaron y eran muy parecidos. Al preguntar la madre cuál era el suyo, el padre no quiere decírselo. Ella lo acusa de malos tratos.[3]

Los pequeños escritos eran acompañados de una detallada explicación de los contenidos y prácticas de enseñanza que cons-

[1] *Cf.* en Séneca el Viejo. *Controversias*. Libros I-IV. Introd. Traducción y notas de Ignacio Javier Diego Lajara, Esther Artigas Álvarez y Alejandra de Riquer Permanyer. Madrid, Gredos, 2005. p. 126.

[2] *Ibidem*. p. 143.

[3] *Ibidem*. p. 312.

tituían la formación de retórico en la educación superior romana. Tales relatos, acaso reales o inventados, eran la situación de la que debían los futuros estudiantes de la clase de retórica construir un discurso forense.[4] Se les solicitaba diseñar las "pruebas imaginarias", los argumentos y los alegatos para defender o acusar a alguno de los personajes. Los alumnos se dividían en dos grupos, uno para la defensa y el otro para la acusación. Una vez elaborado su discurso, debían exponerlo a sus compañeros para que analizaran cuáles habían sido los mejor desarrollados, con pruebas, argumentos y alegatos, sin faltar la debida elocuencia, haciendo uso de su conocimiento de las leyes romanas, el derecho consuetudinario, tradiciones populares y lo que hubieran considerado conveniente utilizar.

Así, con estos relatos minúsculos, Moreno mostraba un ejercicio didáctico que requería de los estudiantes romanos desarrollar un escrito litigioso de una de las partes involucradas, ¡qué mejor muestra de material didáctico!, ¡qué ingeniosos fueron los docentes romanos para formar a los retóricos! Con estos textos los estudiantes del posgrado podíamos observar la importancia del diseño docente de ejercicios y actividades lo suficientemente retadores para el ingenio de sus educandos. Mostraba también que no era necesario hacer uso de dispositivos electrónicos ni equipos sofisticados como lo requieren algunos profesores actuales. En esa cultura propia de la tradición oral se requería que los docentes y los estudiantes echaran mano de los conocimientos de todas las áreas del saber con las que estaban formados —como las leyes, las tradiciones y la psicología de la audiencia— para elaborar un discurso.

[4] Litigioso.

El doctor Moreno demostraba que en esa educación romana se enseñaban los diversos géneros retóricos, los diferentes tipos de discurso incluidos en dichos géneros y la estructura de cada discurso, de tal manera que en la medida que el estudiante tuviera claridad sobre los lineamientos para elaborarlos, se generaba en él un fuerte interés —tan cacareado hoy día— y eso le permitía trabajar colaborativamente con todo el grupo de estudiantes.

Un ejemplo más de esta estrategia didáctica, que implicaba al docente de la escuela del rétor pensar una situación detonante, es la solicitud que Tomás Moro hace a Juan Luis Vives para que enseñara retórica romana a sus hijos, y que podemos encontrar en sus *Obras completas,* denominada "La pared y la mano ensangrentada (*Paries palmatus*)".[5] Moro le pide a Vives que defienda a la madrastra de la historia, porque Quintiliano había elaborado su discurso para defender al ciego. Dicha controversia, según recuerdo, era relatada en clase por el Dr. Moreno de la siguiente manera: Un hombre viejo, se casa en segundas nupcias con una mujer muy joven, casi de la edad de su hijo ciego. Al casarse lo nombra heredero universal y lo envía a la habitación más alejada de la casa. Una mañana aparece el anciano muerto con la espada del hijo enterrada en el corazón, y se observa la impresión de una mano ensangrentada en la pared, que va desde la habitación del matrimonio hasta la del hijo. La madrasta dormida no vio ni oyó nada. El discurso elaborado por Vives es impecable y tan potente como el del propio Quintiliano. El escrito demuestra cómo se elaboraban los discursos litigiosos. Tanto las suasorias, como estas controversias constituyen lo que ahora son deno-

[5] *Cf.* "Declamación de Juan Luis Vives con que contesta a la declaración de Quintiliano La pared y la mano ensangrentada" en Juan Luis Vives. *Obras completas*. Tomo I. Trad. de Lorenzo Riber. Madrid, Aguilar, 1947. p. 839.

minados casos de estudio para la enseñanza. Interesante es notar que dichos casos no son un invento nuevo, sino actividades de enseñanza-aprendizaje de inicios de nuestra era. Invito al lector a estudiar la potencia de ambos discursos, que constituyen un ejemplo majestuoso de la habilidad del rétor romano.

La pasión por los materiales didácticos fue el semillero de múltiples investigaciones y, por supuesto, también lo fue el modo como Moreno de los Arcos se acercó a los especialistas de diversas áreas del conocimiento para estudiar la mejor forma de enseñanza de los contenidos propios de sus disciplinas universitarias. Recuerdo que muchos de los profesores universitarios con quienes trabajó se convirtieron en inseparables amigos. Mencionaré unos cuantos ejemplos:

Del área de medicina, Moreno trabajó cercanamente con el Dr. Joaquín Reyes Téllez-Girón, quien en ese momento era Jefe del Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina. El interés del doctor Moreno y sus estudios, se dirigieron a la enseñanza de la anatomía, la cual partía de investigar la historia de los estudios anatómicos y los materiales didácticos específicos que se empleaban para su enseñanza desde los inicios de la disciplina hasta los de vanguardia que se iban incorporando, como los simuladores de sonidos del corazón normal y los de patologías específicas, las técnicas detalladas para preservar los cadáveres, órganos, músculos o sistemas para ser empleados en la formación de los futuros médicos.

Por esto mismo, una recomendación que no podía faltar en sus clases era la visita al Museo de Anatomía de la Facultad de Medicina, en el cual se encuentran increíbles piezas, tales como modelos de ojo hechos en vidrio que muestran distintas patologías, esqueletos humanos normales o con anormalidades, fetos en distinto grado de gestación, entre otros múltiples objetos de enseñanza. El

Dr. Moreno siguió de cerca las investigaciones del Dr. Bernardo Pintos Aguilar y la Dra. María Eugenia Fernández Alonso, médicos también de la Facultad de Medicina, para la publicación de estudios de diversas especializaciones médicas y sus respectivos materiales didácticos.

Estuvieron muy cerca del Dr. Moreno dos profesores del área de Literatura Dramática y Teatro, los licenciados Marcela Ruiz Lugo y Fidel Monroy Bautista, de manera que su especializado y cuidadoso trabajo para la formación actoral y manejo de la voz para el actor fueron cuestiones que no escaparon al ojo interesado del pedagogo. Los resultados de las investigaciones de los dos profesores se presentaron más adelante en varias sesiones del Seminario de Pedagogía Universitaria, las que se realizaron con tal éxito que más tarde se replicaron en múltiples talleres que tuvieron una nutrida inscripción, no sólo de actores sino también de los docentes de las distintas áreas de la Facultad interesados en el manejo de la voz.

Por cuanto toca al área de Letras Hispánicas, Enrique Moreno y de los Arcos colaboró con la Dra. Marina Arjona Iglesias y el Dr. Juan López Chávez. Fue con éste último con quién el Dr. Moreno participó como responsable de varias investigaciones apoyadas por la DGAPA en torno al léxico disponible de alumnos de preescolar y de los diferentes grados de la educación primaria. Esos estudios exploraban la disponibilidad léxica, esto es, las palabras que poseían los escolares de cada nivel educativo y grado escolar, cuestión sustantiva que contribuye a planear la enseñanza de las palabras que deben aprender en grados siguientes, tanto en el área de la lengua, como en las demás asignaturas. Dichos hallazgos constituyeron un elemento importante para el diseño de materiales didácticos como libros de texto y manuales de actividades para los escolares.

Con la Mtra. Lourdes Santiago Martínez trabajó el diseño de un programa de asignatura de la licenciatura en Letras Clásicas en torno a la historia de la educación de Grecia y Roma en el periodo clásico, para la formación de los clasicistas.

En el área de Historia, la Mtra. Andrea Sánchez Quintanar y el Dr. Moreno se interesaron por la enseñanza de la historia desde la educación elemental hasta la educación media superior. La Dra. Sánchez Quintanar presentó el resultado de las investigaciones más tarde en el Seminario de Pedagogía Universitaria.

A la Dra. Graciela Hierro, filósofa y también amiga suya, la convenció para desarrollar el estudio del pensamiento educativo de Francis Bacon para la colección "Biblioteca Pedagógica", editada por la Facultad de Filosofía y Letras y de la que el doctor Moreno fue coordinador. Asimismo, la doctora Hierro presentó en el Seminario de Pedagogía Universitaria una ponencia sobre la enseñanza de la ética.

Los proyectos conjuntos tuvieron el propósito de indagar las formas de enseñanza de cada disciplina, para hacer análisis comparativos y que de su estudio se desarrollaran propuestas de estrategias y de materiales didácticos para mejorar su enseñanza.

El Dr. Moreno se interesaba por la historia de los materiales educativos, no sólo por las innovaciones, pues estaba cierto de que el conocimiento del pasado era el germen de nuevas ideas. Para el caso de materiales didácticos, su búsqueda lo llevó a reunir una gran colección. Muestra de esos intereses de estudio se dirigieron hacia el análisis de las imágenes para la enseñanza de la anatomía como las del libro *De humani corporis fabrica libri septem* (*De la estructura del cuerpo humano)* de Vesalio o bien los dibujos anatómicos de Leonardo da Vinci. No podía faltar en su búsqueda la revisión concienzuda del libro de Comenio, continuador de la metodología

de enseñanza de Ratke, denominado *Orbis sensualium pictus*, publicado en siglo XVII y que fue diseñado como apoyo para enseñar a los escolares el latín mediante ilustraciones del mundo y la explicación de lo mostrado en la imagen.

Sobre la línea del material didáctico para la enseñanza de la anatomía, también le interesaron indiscutiblemente las imágenes del ingenioso libro alemán de H. Renlow intitulado *El ojo humano y sus órganos auxiliares: representación anatómica y texto explicativo,* que al parecer, data de finales del siglo XIX, diseñado con páginas desplegables en capas para descubrir las partes anatómicas internas del ojo. Del mismo modo, la observación de múltiples figuras de cera de apariencia impresionantemente real expuestas en el Museo Zoológico *La Specola* en Italia: cuerpos humanos desmontables en capas que mostraban los diferentes órganos, aparatos y sistemas del cuerpo humano, diseñadas para la enseñanza de la anatomía en la formación de médicos.

Todo lo anterior posibilitó al doctor Moreno comprobar que los materiales didácticos se presentan en múltiples materiales (dibujos en papel, vidrio, cera, cemento) y tamaños (magnificados, a escala o de proporciones reales, como los del museo en cuestión usados en el siglo XVIII). Además, Moreno señaló la importancia de estos materiales en tanto que constituyen excelentes representaciones visuales en dos o tres dimensiones para que los educandos tengan una experiencia parecida a lo real y logren el aprendizaje; aún más, que explicar dicha evolución histórica de los materiales a docentes era un elemento clave para propiciar el diseño de materiales de enseñanza innovadores.

Su interés por el arte y la educación llevó a Moreno a indagar y construir una interesante hipótesis en torno a la imagen de *El pensador en la escultura de la Puerta del Infierno* de Rodin, según dicha

hipótesis, la idea fue tomada de los dioramas de Zumbo, expuestos en el Museo *La Specola* por las fechas en las que Rodin tomó clases de anatomía en Florencia. Una de las imágenes de dichos dioramas de Zumbo, la de la peste, muestra la misma pose en la escultura de una mujer que observa con profunda tristeza los cadáveres. Según Moreno, Rodin tomó la idea y cambió a la mujer por un hombre. Moreno escribió un artículo al respecto y lo cerró con la frase: "La creatividad de Augusto Rodin es otro ejemplo de que las construcciones humanas son producto del adecuado estudio de quienes nos antecedieron, sea en el arte o la ciencia".[6] Moreno nos llevaba a observar cómo nuestro entorno nos ofrece semillas que florecerán en ideas.

Los materiales didácticos, artículos escolares y libros de texto que el Dr. Moreno reunió dieron la pauta para una bella exhibición en la que se presentó menos de la cuarta parte de lo que él había reunido. Dicha Exposición bibliohemerográfica y de material didáctico se inauguró el 13 de mayo de 2003 y duró un par de meses, con el título: "Infancia, escuela y biblioteca". Durante mucho tiempo reunió artículos escolares (pizarrones, tinteros y plumas, sacapuntas, reglas de cálculo, juegos de reglas para el estudiante y el profesor, máquinas de cálculo y máquinas de escribir, globos terráqueos, ábacos, tablillas para escribir, diagramas panorámicos, entre muchos otros), libros de texto y manuales de actividades para la enseñanza de diversas asignaturas, grados y niveles educativos, así como muebles escolares usados en las escuelas a través del tiempo.

Su interés por los materiales educativos y las estrategias didácticas para la enseñanza de las distintas disciplinas hizo que Moreno

[6] Enrique Moreno y de los Arcos, "En busca de las musas de Rodin", en *Revista de la Universidad de México*, núm. 629, noviembre de 2003, pp. 61-63.

concibiera como necesario que la investigación realizada y los resultados obtenidos por los docentes con quienes colaboraba se comunicaran en un seminario que los difundiera a toda la comunidad de la UNAM. Así, Moreno dio inicio al Seminario de Pedagogía Universitaria, el cual se extendía más allá de la Facultad de Filosofía y Letras, mediante la petición al rector Jorge Carpizo en 1988. El documento de creación del Seminario consideraba, desde su inicio, las siguientes funciones principales: "Promover la coordinación de los especialistas de las diferentes disciplinas que realizan investigación didáctica, asesorar cuestiones metodológicas de la investigación pedagógica y realizar, en colaboración, investigaciones sobre los problemas de la enseñanza de las diferentes disciplinas".[7]

El Seminario de Pedagogía Universitaria (SPU) se cristalizó muchos años más tarde. Su primera sesión se llevó a cabo el 7 de junio de 1994, sesionando los primeros martes de cada mes a las 18:00 horas. El Dr. Moreno, antes de su fallecimiento, presidió el día 9 de noviembre de 2004 la sesión 110°.[8] El SPU tuvo una gran acogida y continuó bajo la dirección de la Dra. Libertad Menéndez, la Mtra. Pilar Martínez y la autora de este escrito. El doctor Moreno realizó 18 publicaciones emanadas de algunas de las presentaciones del Seminario en la "Colección del Seminario de Pedagogía Universitaria". Él mismo sufragaba el costo. En el siguiente cuadro se listan las publicaciones que estuvieron a su cargo:

[7] *Cf.* E. Moreno y de los Arcos, "Proyecto de creación del Seminario de Pedagogía Universitaria" del Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria, *apud*, María Guadalupe García Casanova. *El Seminario de Pedagogía Universitaria. Historia, actualidad y proyecto*. México, UNAM/Seminario de Pedagogía Universitaria, 2006. p. 10.

[8] *Cf.* María Guadalupe García Casanova, *El Seminario de Pedagogía Universitaria, historia, actualidad y proyecto*. México, UNAM, 2006.

Publicaciones del Seminario editadas por el Dr. Moreno de 1996-2004

1996	Marcela Ruiz Lugo, Fidel Monroy Bautista y Luis Pereyra Zetina	*Modelo didáctico para la formación.*
1996	Joaquín Reyes Téllez-Girón	*El ser y el tiempo en la materia de anatomía.*
1996	Héctor Díaz Zermeño	*La enseñanza de la historia en el nivel superior.*
1996	Fidel Monroy Bautista y Marcela Ruiz Lugo	*Didáctica del entrenamiento vocal de actores.*
1996	Juan López Chávez y Marina Arjona Iglesias	*La enseñanza de la redacción en la universidad.*
1996	Enrique Suárez Íñiguez	*La reforma académica de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1992-1995).*
1996	Andrea Sánchez Quintanar	*Hacia una teoría de la enseñanza de la historia.*
1996	Graciela Hierro	*La enseñanza de la ética.*
1998	Libertad Menéndez Menéndez	*Los principios metodológicos de los programas de investigación de Imre Lakatos aplicados a la enseñanza.*
2002	Libertad Menéndez Menéndez	*Sobre las especializaciones humanísticas, científicas y médicas en la Universidad Nacional de México 1916-1921.*
2004	Lourdes Santiago Martínez	*La reforma del Plan de Estudios de la Licenciatura en Letras Clásicas.*
2004	Juan López Chávez	*Videoeducación y enseñanza de la lengua: ¿un cambio hacia el analfabetismo?*
2004	Marina Arjona Iglesias y Juan López Chávez	*Comunicación y educación de género.*
2004	María Guadalupe García Casanova	*Relación entre la memoria y la creatividad.*

Continuación…

2004	Patricia Villaseñor Cuspinera	*La enseñanza del latín en la Facultad de Filosofía y Letras de la* UNAM.
2004	Fausto Hernández Murillo	*El sentido de las materias filosóficas en la formación del pedagogo.*
2004	Laura Ortega García	*La formación del trabajador social y el proceso de enseñanza-aprendizaje en la práctica escolar comunitaria.*

Después de la muerte de su esposo, la doctora Libertad Menéndez Menéndez continuó con la Coordinación del Seminario y la realización de las publicaciones.[9]

Para finalizar este escrito, me congratulo por haber sido discípula del Dr. Moreno, él contribuyó de manera importante a mi formación. Mi trabajo como alumna, como adjunta en sus clases del posgrado y como colaboradora en el Seminario de Pedagogía Universitaria me mostró a un increíble ser humano, a un maestro comprometido con la formación de sus alumnos y con el crecimiento académico de sus colaboradores cercanos. Estoy segura de que todos sus alumnos y los que trabajamos con él sentimos lo mismo: todos nos volvimos, o pienso que así lo sentimos cada uno de nosotros, en sus más cercanos amigos.

Estoy segura que el lector podrá percibir la gran curiosidad, el apasionado entusiasmo por la investigación y la aguzada mirada del pedagogo Enrique Moreno y de los Arcos, que le hacía percibir a los materiales didácticos como el punto focal de interés investigativo y acción pedagógica. Espero que estas breves notas sirvan para que los futuros pedagogos conozcan una parte de su labor, se inspi-

[9] *Cfr.*, G. García*, op. cit.*

ren en ella, vean las grandes e importantes oportunidades que tienen de mejorar la educación y sigan su ejemplo.

Referencias

GARCÍA CASANOVA, María Guadalupe, *El Seminario de Pedagogía Universitaria, historia, actualidad y proyecto*, México, UNAM, 2006.

MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique, "En busca de las musas de Rodin", en *Revista de la Universidad de México*, núm. 629, noviembre de 2003, pp. 61-63.

________, "Proyecto de creación del Seminario de Pedagogía Universitaria" del Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria, en María Guadalupe García Casanova, *El Seminario de Pedagogía Universitaria. Historia, actualidad y proyecto*. México, UNAM/Seminario de Pedagogía Universitaria, 2006.

RENLOW, H., *El ojo humano y sus órganos auxiliares: representación anatómica y texto explicativo*, Madrid, Bailli Baillére é hijos Editores Pi de Sta. Ana, 1800.

Séneca el Viejo, *Controversias*. Libros I-IV. Introd. Traducción y notas de Ignacio Javier Diego Lajara, Esther Artigas Álvarez y Alejandra de Riquer Permanyer. Madrid, Gredos, 2005.

UNAM, *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 1994.

Enrique Moreno y su filosofía de la educación

Renato Huarte Cuéllar
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Tengo el honor de pertenecer a una de las últimas generaciones a las que Enrique Moreno y de los Arcos dio clase, si es que en realidad uno deja de impartir clase, si tal cosa puede decirse. Llegar todos los jueves al Seminario de Filosofía de la Educación implicaba pasar por los cubículos de los programas de posgrado en los que participa la Facultad. Entrar al seminario —un espacio amplio y dos más pequeños— implicaba encontrarse con el fax de enormes dimensiones y, detrás, a la siempre fiel Elba, secretaria incansable, que al igual que nosotros, pero durante más semestres sin duda, escuchaba las clases semana tras semana. En el largo y duradero plan de estudios 1966, no éramos muchos los que llegábamos a esos seminarios. Máximo seis o siete personas nos dábamos cita en torno a esa mesa larga de madera coronada con un sistema planetario de plástico en el centro, uno de los materiales didácticos por los que, según nos llegó a contar, tenía especial fascinación Enrique Moreno. Él, sentado siempre en la cabecera, no temía dejarnos leer el *Emilio* de Rousseau de una semana a la siguiente. "Pero doctor, ¿todo el libro o sólo una parte?", llegaba a preguntar algún teme-

roso. "Todo el libro. Ustedes pueden.", contestaba Enrique Moreno con una sonrisa que lo caracterizaba.

El seminario, que no era una clase propiamente dicha, se basaba en comentarios nuestros en torno al texto. Por supuesto que para ese momento ya habíamos tenido que leer toda la obra, hacer un resumen en cuartilla y media y otra media de reflexiones. Pero ese era sólo el requisito para llegar a un seminario que permitía, una vez que se hubiera tenido la aproximación primera al texto en cuestión, abrir nuevos mundos. A partir de diversas ideas presentes del autor en cuestión, de algún comentario, las palabras de Enrique Moreno iban fluyendo, haciendo énfasis en la importancia del aparato crítico y de vez en cuando extendiendo su brazo izquierdo hacia el lugar preciso en el anaquel para alcanzar alguno de los volúmenes que conservaba ahí en su cubículo-oficina-salón de clase.

Y efectivamente, el atento escucha o el posible futuro lector de estas palabras, se habrá dado cuenta de que al menos este trabajo tiene mucho de anecdótico. Al menos en dos sentidos considero importante abordar lo vivido en estas líneas: la primera, que es necesario dejar por escrito eso que uno vivió, al menos en un homenaje pensado de esta manera y, la segunda, también vinculada con la primera, es el hecho de que Enrique Moreno no es un autor que exclusivamente pueda ser leído a partir de sus textos. Como es abordado en otros trabajos de esta compilación, la obra de Enrique Moreno como pedagogo comprometido, incluye también sus acciones, sus empresas y proyectos, así como sus "ausencias", en el sentido más positivo del término. En efecto, a veces Enrique Moreno y de los Arcos no figuraba como protagonista, sino que más bien permitía que los proyectos sucedieran. Sólo a manera de ejemplo, la Biblioteca Pedagógica, que inició y que dio

a luz a cuatro obras, fue su creación, a pesar de que no aparece su nombre en ningún lugar.

La tarea que he intentado abordar en este escrito es el lugar que tuvo la filosofía de la educación en el pensamiento, obras y vida de nuestro homenajeado. Comencemos, pues, diciendo que Enrique Moreno y de los Arcos era profesor definitivo en la asignatura Seminario de Filosofía de la Educación 1 y 2 en la Licenciatura en Pedagogía, optativas de 7° y 8° semestres según lo marcaba el plan de estudios de 1966. Y, aunque impartió otras asignaturas en dicho plan como "Teoría y práctica de la investigación sociopedagógica 1 y 2", al menos en los últimos años de su vida impartió el mencionado Seminario, así como "Textos clásicos" dentro de un periplo de seis semestres que abarcaba desde la Antigüedad hasta el siglo XX, todo en el Posgrado en Pedagogía de la UNAM. Estos espacios dentro del plan de estudios serán piezas importantes para el presente trabajo.

Puedo atreverme a decir que en sus textos sólo podemos encontrar rasgos de lo que Enrique Moreno consideraba "filosofía de la educación". Tras haber leído la mayor parte de su obra, puedo decir que no he encontrado una referencia directa a este asunto. La articulación de algunos aspectos de su vida académica, desde mi no tan lejana memoria, permitirán dar cuenta de su pensamiento. Considero importante indagar esta cuestión no sólo en la obra de nuestro homenajeado, sino en general de los pensadores de nuestro Colegio, nuestra Facultad, la Universidad y México.

Comencemos pues por describir algo que podría resultar nimio. El programa del Seminario de Filosofía de la Educación, en su primer semestre, incluía textos clásicos de autores como Platón —revisando *Menón, Protágoras,* partes de la *República* y parte de las *Leyes*— y

Aristóteles, con fragmentos de la *Política* y un par de libros de la *Ética a Nicómaco*. En lo que respecta a autores del helenismo, se abordaba a Plutarco con *Sobre la educación de los niños*. Dicho sea de paso, este texto fue traducido en la Serie Universal de la Biblioteca Pedagógica por Juan Reyes R. a petición de Enrique Moreno.

Continuando con la lista de autores abordados, estaban, sin lugar a dudas, Agustín de Hipona con *Sobre el maestro* y Tomás de Aquino con el texto del mismo título. Ya en el segundo semestre serían abordados autores del Renacimiento y el Humanismo como Tomás Moro, Juan Luis Vives, Juan Amos Comenio, la *Ratio* de los jesuitas, entre otras obras. Especial atención merecían los *Escritos pedagógicos* de Francis Bacon, único otro libro de la Serie Universal de la Biblioteca Pedagógica antes mencionada pero que, en este caso, estaría a cargo de la filósofa, pero sobre todo amiga de Enrique Moreno, Graciela Hierro. Tanto la introducción, la selección, la traducción y las notas estuvieron a cargo de ella. Es relevante mencionar que leíamos este texto cuando coincidentemente nos habíamos enterado de la muerte de su traductora. Ese día, el seminario no fue igual. La cara siempre sonriente y a la vez con mirada profunda y un tanto melancólica se había trastornado en franca tristeza. Enrique era un hombre de amistades profundas.

La lista de autores continuaba con básicamente con aquellos que encaminarían la Ilustración. Así, leímos *Pedagogía* de Kant, *Pedagogía general derivada del fin de la educación* y *Bosquejo para un curso de pedagogía* de Herbart, *Fundamentos de un sistema de pedagogía* de Dilthey y el "Curso de pedagogía social" de Natorp traducido por Francisco Larroyo. Especial énfasis hacía nuestro maestro en la distinción entre pedagogía y educación: la primera la ciencia, y la segunda el objeto de estudio de nuestra disciplina, según su criterio.

Del siglo XX abordábamos a autores como John Dewey y su *Democracia y educación,* y de Bertrand Russell sus *Ensayos sobre educación*. Difícil será olvidar este ensayo sobre la educación inútil y el ejemplo que pone el filósofo de las matemáticas y activista político sobre la inutilidad de saber que los duraznos fueron traídos de Persia por los árabes a Europa, salvo por el hecho de poder disfrutar más cada mordida que le diéramos al fruto. También recuerdo haber leído "De Robinsón a Odiseo" de José Vasconcelos y el énfasis que Enrique Moreno daba a la tilde que cambiaba el sentido, en la obra vasconceliana, al pasar de Robinson a Robinsón y las implicaciones de la idea de la educación en la filosofía de Vasconcelos, en la que veía al acto educativo como la puesta en marcha de alguna metafísica.[1]

Los seminarios eran toda una vivencia. Si algún estudiante llegaba con gorra al seminario, inmediatamente Moreno haría la broma: "Quítese la gorra que me rompe mi *paideia*". Broma era para quienes entendieran el período dedicado a la educación en la Antigüedad griega. Enrique no estaba faltándole al respeto al estudiante. Lo que le estaba diciendo era algo así como: "Quítese la gorra que me rompe la forma en la que fui educado". Siempre llevaba los ejemplos de autores, sin importar el siglo, a la cotidianeidad, a la vida misma.

Regresando a nuestro tema, lo que tal vez resulte más interesante, sea la pregunta: ¿por qué esos autores? He de decir que el programa de "Textos clásicos" del posgrado, que nunca conocí, pero sobre el cual todos escuchábamos hablar de manera constante, cuando su diligente asistente, Guadalupe García Casanova, le recordaba que el texto al cual hacía referencia pertenecía al posgrado y

[1] José Vasconcelos, *De Robinsón a Odiseo*. México, Cámara de Senadores, 2002, p. 21.

no a la licenciatura, pues aquel programa incluía a muchos más autores ya que estaba pensado para más semestres. La pregunta que espero poder contestar, al menos parcialmente, puede encontrarse en qué distinguía ambos programas.

Recuerdo que Enrique Moreno decía que, para que un texto se leyera en el Seminario de Filosofía de la Educación, había de ser de filósofo. Esa frase fue repetida en un par de ocasiones durante el Seminario. A diferencia de un texto clásico, como se ha abordado en otros trabajos, un texto de filosofía de la educación tendría que estar escrito por un filósofo. Y creo que la cuestión no es menor. Si bien la idea del seminario no era dar una noción histórica y continua de una disciplina, los autores incluidos en el programa cumplían ese criterio mínimo. Pero, entonces ¿por qué no incluir a Pitágoras, Isócrates o Quintiliano? Claramente el primero, haya existido o no, es al que se le considera filósofo. En el caso de Isócrates la labor resultaba un poco más compleja. Si bien es reconocido como un extraordinario maestro de retórica, en sus propios textos hace referencia a sí mismo como filósofo, llamando sofistas a los platónicos y a quienes usaban la retórica de manera poco recomendable. Quintiliano, por su parte, jamás podría haber sido considerado filósofo, a pesar de que en los libros x y xii de su *Instituto oratoria* vincule la *elocutio* con el estudio de las costumbres humanas, trazando lazos entre la retórica y la ética. La pregunta que surge es si Enrique Moreno y de los Arcos se consideraba filósofo de la educación y cómo concebía a la filosofía de la educación, especialmente referida a la pedagogía.

De otros trabajos presentados en este homenaje, considero que ha quedado claro que Enrique Moreno recomendaba un estudio histórico, teórico y filosófico cuidadoso del fenómeno educativo y de la pedagogía como disciplina científica que lo estudia. El trabajo

con los textos debía ser cuidadoso también, procurando traducciones bien elaboradas —hemos visto cómo él mismo brindó buenas traducciones en su colección, pequeña en cuanto a número de volúmenes, pero grande por su intención. La lectura de los estudiantes debe ser sobre estos textos "clásicos", y en el caso concreto de lo que nos atañe en este trabajo, "filosóficos".

Me atrevo a decir que Enrique Moreno no se consideraba un "filósofo de la educación". Hubiera sido contradictorio con la idea del pedagogo en su conjunto. Me explico. Considero que su programa era construir la Pedagogía como disciplina científica que estudiara el fenómeno educativo, pero también un gremio. Como hemos escuchado también, no es casualidad su papel en la creación y desarrollo del Colegio de Pedagogos de México, A.C. y los Congresos Nacionales de Pedagogía, además de las publicaciones y otras cuestiones abordadas por otros colegas. No obstante, veía que el estudio filosófico que se hubiera realizado del fenómeno educativo era fundamental para la tarea que tenía en mente. Él veía que un pedagogo necesita tener una fuerte base tanto teórica, histórica, como filosófica.

Podríamos decir que Moreno no considera a la filosofía de la educación como una disciplina autónoma. Esto sería tanto como admitir que para él hubiera una "ciencia de la educación" separada de las otras "ciencias de la educación". Más bien la Pedagogía tendría que entrar en diálogo con las disciplinas que han sentado las bases para pensar el fenómeno educativo en su conjunto. Así, el diálogo con historiadores de la educación y la pedagogía debía mantenerse abierta. Esto es lo que creo que prevaleció en la vida de Enrique Moreno en lo que respecta a la filosofía de la educación.

A modo de ejemplificación, otra anécdota. No era raro que, de vez en cuando, Enrique Moreno invitara a un colega a discutir el

texto. Tal vez algunos recuerden que invitó a Ute Schmidt, traductora del *Protágoras* de Platón en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Tener un diálogo con las personas que habían logrado realizar estas traducciones de los clásicos era fundamental. La crítica, siempre respetuosa, que hacía Enrique Moreno a Ute Schmidt en esa ocasión radicaba en que si en el original griego aparecía παιδαγωγία, por qué traducirla como "educación". Enrique solía argumentar por qué si la palabra en griego se había mantenido en castellano, era propio mantenerla y no abogar por modas que no distinguieran entre la disciplina y el objeto de estudio. Esta misma actitud pudo ser observada cuando encomendó a Graciela Hierro hacer la traducción de los *Escritos pedagógicos* de Francis Bacon. Tender la mano y ofrecer el espacio para discutir cuestiones que interesaban, o deberían interesar, tanto a filósofos como pedagogos, era la constante de Enrique Moreno y de los Arcos. Debe ser dicho, aunque sea momentáneamente, que Graciela Hierro impartía la asignatura Filosofía de la educación en la Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, materia que se sustituiría por Enseñanza de la Filosofía en el plan de 1999.

En fin, la filosofía de la educación para Enrique Moreno y de los Arcos es una pieza fundamental en la formación del pedagogo, ya que a partir de las discusiones dadas en esta disciplina fue que se pudieron ir configurando diferentes vías filosóficas para pensar en el fenómeno educativo. La lectura directa de los autores, su traducción, su discusión con especialistas, entre otras, son características que hasta el día de hoy debería guardar cualquiera interesado en la educación y en la pedagogía. Este legado debe ser tomado en cuenta también hoy en día.

Tal vez la lista de autores que incluyamos sea tan versátil como la definición de filosofía misma. Considero que los seminarios de

filosofía de la educación deben incorporar no sólo a los clásicos en su amplia variedad y diversas tradiciones, sino también estudios, comentarios y tratados "sobre" estos clásicos desde tiempos alejandrinos hasta nuestros días. Tal vez el diálogo en el siglo XXI entre el pedagogo y otras disciplinas, en este caso los filósofos o los filólogos, deba darse no desde lo gremial en sentido estricto, sino más bien a partir de lo que hoy llamamos interdisciplina, que era elemento fundamental de la labor académica desde la Antigüedad y hasta antes del positivismo decimonónico. Lo que sin duda es un legado de Enrique Moreno y de los Arcos es comprender que la pedagogía no podría existir sin la filosofía de la educación. Tal vez por eso a Enrique le gustaba tanto la frase de Dilthey: "La flor y el fin de toda verdadera filosofía es la pedagogía en su más amplio sentido, como teoría de la formación del hombre".[2]

Referencias

VASCONCELOS, José, *De Robinsón a Odiseo*. México, Cámara de Senadores, 2002.

DILTHEY, Wilhelm, *Historia de la pedagogía*. Trad. L. Luzuriaga, Buenos Aires, Losada, 1968.

[2] Wilhelm Dilthey, *Historia de la pedagogía*, trad. L. Luzuriaga, Losada, Buenos Aires, 1968, p. 11.

La biblioteca pedagógica de Enrique Moreno y de los Arcos

Alexandra Peralta Verdiguel
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

> Clásico no es un libro (lo repito) que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las diversas generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con misteriosa lealtad.
>
> Jorge Luis Borges[1]

La pregunta que, con seguridad, intriga al estudiante de pedagogía desde el primer día de su formación, es precisamente ¿qué es pedagogía? La respuesta puede eludirse casi indefinidamente o bien, si uno recibe una buena orientación o posee cierta habilidad para la investigación, se encontrará con el texto "ya clásico" en nuestro Colegio: "Pedagogía y ciencias de la educación" de Enrique More-

[1] Jorge Luis Borges, "Sobre los clásicos", *Nueva antología personal*. Barcelona, Bruguera, 1980, p. 282.

no y de los Arcos, el cual le proporcionará una respuesta y también un camino. En efecto, en ese estado de inquietud propio del neófito de cualquier disciplina, el hallazgo de un texto como el mencionado puede ser crucial, porque Moreno, con una pluma muy aguda, aclara y aboga por el término pedagogía y lo ubica dentro de una larga tradición.

En cuanto al camino, me parece que se va aclarando poco a poco cuando uno indaga en los textos de este pedagogo mexicano. La obra de Enrique Moreno es muy diversa, consiste en libros, artículos, notas de periódico e incluso podríamos considerar como parte de su trabajo pedagógico los proyectos editoriales que dirigió (Biblioteca Pedagógica) así como su propia labor como docente. Dentro de esta producción se pueden rastrear señales que, en conjunto, constituyen una senda, una especie de vía sugerida por Moreno.

El propósito de este escrito es precisamente intentar la reconstrucción de ese camino, en el cual los llamados clásicos desempeñan un papel fundamental y más precisamente los clásicos de la pedagogía, con los cuales Enrique Moreno no sólo fundamentó sus trabajos académicos sino que constituían el material de trabajo en sus cursos. En este punto, es preciso indicar que él mismo se quejaba de la endeble formación de los profesionales de la educación al carecer tanto de interés como de conocimiento sobre la historia y el lenguaje,[2] en sus escritos afirmaba que el campo de la pedagogía

[2] En el texto "La crisis de la pedagogía", Enrique Moreno afirma que existen cuatro errores que suelen cometer los pedagogos: la facundia irrestricta, la preterición histórica, la confusión teórica y la incuria metodológica. Errores que en último de los casos pueden reducirse a dos: ignorancia de la historia y del lenguaje. *Cf.* E. Moreno y de los Arcos, "La crisis de la pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. Año 2, núm. 11, mayo-junio, 2002, pp. 4-8.

vivía una crisis debido a la escasa preparación de los profesionales en la educación que al desconocer los conceptos, la historia y a los autores clásicos, aceptan acríticamente nuevos términos.

Detengámonos brevemente en el concepto de "clásico". En el ámbito literario, este término se refiere comúnmente a una obra que ostenta valores tanto éticos como estéticos de carácter universal. Esta primera aproximación resulta muy simplista, dado que la historia de esta palabra nos muestra las transformaciones que ha sufrido desde el siglo II d.C. a nuestros días. De acuerdo con Francisco García Jurado, filólogo español, el primer autor en utilizar el término *classicus* para referirse al refinamiento de un autor fue Aulo Gelio en el siglo II d.C., quien califica con ese adjetivo, utilizado en el ámbito fiscal para señalar a los ciudadanos más ricos y solventes, a los escritores latinos que ocuparían la jerarquía más alta en una hipotética ciudad ideal de autores.[3]

Con el paso del tiempo el concepto extendería su significado. Durante el Renacimiento se utilizó para designar en conjunto a los autores de la Antigüedad grecolatina. Después de la primera mitad del convulsionado siglo XX, algunos filólogos y literatos retomaron la cuestión de lo clásico. Lo característico de estas reformulaciones sobre las obras clásicas es el elemento pragmático. En efecto, en la nueva valoración de los clásicos se pondera la función de la literatura en el mundo moderno, más precisamente en la vida del lector. En este sentido, el criterio para designar algo como clásico se vuelve plenamente personal, es decir, si bien los especialistas siguen teniendo la última palabra, en realidad es el lector el que decide *sus*

[3] Francisco García Jurado, "La ciudad invisible de los clásicos. Entre Aulo Gelio e Italo Calvino", en *Nova Tellvs*, 28-1, 2010. México, Centro de Estudios Clásicos, Instituto de Investigaciones Filológicas - UNAM. pp. 271-300.

clásicos. En particular, el escritor italiano Italo Calvino en su artículo "¿Por qué leer a los clásicos?",[4] ofrece 14 definiciones de "clásico" enfatizando la importancia de las lecturas ligadas a la vida. Por ejemplo, la onceava definición reza así: "Tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él".[5]

Con esta acepción de clásicos, podemos afirmar que la colección de libros que han significado en la vida de una persona conforma su propia biblioteca. En este sentido, traslademos la idea de biblioteca personal al ámbito académico. El estudioso de un área del conocimiento también tiene una selección de obras que lo han marcado en su desarrollo profesional y en su formación. Junto a la literatura, puede haber textos de carácter científico, pero ambos influyen en la vida del lector.

Para darnos una idea de la formación pedagógica y de sus propios gustos teóricos indaguemos un poco en la biblioteca de Enrique Moreno y de los Arcos tal como se puede reconstruir a partir de sus artículos de divulgación y del propio temario de la asignatura que solía impartir: Seminario de filosofía de la educación. Algunos de los autores que seguramente encontraríamos en su biblioteca pedagógica son los siguientes: Platón, Aristóteles, Clemente de Alejandría, San Agustín, Tomás de Aquino, Comenio, Rousseau, Kant, Herbart, Natorp y Dilthey. Ciertamente no se trata de hacer una lista exhaustiva sino representativa, es decir, una serie de autores que nos permitan hacernos una idea del contenido de esta colección.

Pero no solamente se trata de saber qué libros estarían en esos estantes sino por qué. En el artículo "Sobre el vocablo pedagogía",

[4] Italo Calvino, *Por qué leer a los clásicos*. Barcelona, Tusquets, 1993.
[5] *Ibid.,* p. 11.

Enrique Moreno comienza con una afirmación importante, "la ignorancia parece invadir nuestro campo".[6] Este señalamiento era constante en sus artículos y se basaba en la idea de que los profesionales de la educación desconocen —sea por una formación deficiente o por falta de interés, de cualquier modo, por ignorancia— el lenguaje y la historia. Así, en el artículo citado, el autor comienza indicando la procedencia del término "pedagogía" y ofreciendo algunos detalles de su uso en la antigüedad. En este sentido se refiere a la aparición del término en Eurípides y Platón.

De esta manera, el pedagogo mexicano comienza a formar una ruta, es decir, la procedencia de la palabra y también de la práctica se encuentran en la Grecia clásica. Este primer vínculo es fundamental porque en el ser humano está siempre latente la pregunta por el origen; en el caso de los pedagogos, parece haber una inquietud y un cuestionamiento constante por la identidad. Así, Moreno indica un punto de partida y después nos ofrece una historia del tránsito del vocablo "pedagogía". En esa historia vemos aparecer algunos autores cristianos como Juan Crisóstomo y Clemente de Alejandría y tras una larga historia de rupturas, desapariciones y reapariciones, volvemos a encontrarnos el término ya en la Modernidad y más precisamente en los autores alemanes de finales del siglo XVIII y de todo el XIX.

Ahora bien, en los libros clásicos se puede encontrar una continuidad cultural, que el lector avezado sin duda puede advertir. Esta idea la encontramos en la doceava definición de Calvino de tal término: "Un clásico es un libro que está antes que otros clásicos;

[6] Enrique Moreno y de los Arcos, "Sobre el vocablo pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. Año 2, núm. 12, julio-agosto, 2002, pp. 4-6.

pero quien haya leído primero los otros después lee aquél, reconoce enseguida su lugar en la genealogía".[7] En este sentido, los autores que constantemente aparecen en los artículos de Moreno parecen estar ligados por esa relación, de tal manera que se pueden apreciar las influencias entre los escritores, las ideas se recuperan y se reelaboran con cada pensador y el conjunto constituye una tradición.

Si consideramos también el proyecto de Moreno de conformar una biblioteca pedagógica, podemos confirmar la idea de que hay textos fundamentales de formación dentro del área pedagógica. Moreno planteó la publicación de dos colecciones, una de carácter universal y otra de carácter nacional. Sólo cuatro libros de este proyecto vieron la luz: *Sobre la educación de los hijos* de Plutarco y *Escritos pedagógicos* de Francis Bacon en la Serie Universal y las obras de Manuel Flores y Luis E. Ruiz, ambas con el mismo título, *Tratado elemental de pedagogía*, en la Serie Mexicana.

Con este señalamiento se puede observar que para Enrique Moreno los pedagogos debían leer aquellas obras que sirven para pensarnos a nosotros mismos y a la educación; y por otra parte, porque la lectura nos faculta como integrantes de una comunidad con intereses similares y pertenecientes a una tradición. De esta manera, podemos interpretar que el conocimiento de dichos libros permitiría desterrar la ignorancia e introducir la historia y el lenguaje en la formación de los especialistas de la educación.

Así pues, el camino que se puede hallar en la obra de este pedagogo mexicano es una vía clásica y humanista, porque se basa en el conocimiento de las obras clásicas del campo pedagógico y en la idea de que la lectura es formativa y que es preciso recuperar esa forma de estudio, el acercamiento al libro y la escritura. Enrique

[7] Italo Calvino, *op. cit.,* p. 12.

Moreno es un ejemplo de esa formación, sus lecturas tan cuidadosas y agudas se ven reflejadas en sus artículos críticos, en sus polémicas con colegas, en sus escritos periodísticos, en fin, en su labor amplia y profunda como pedagogo.

Enrique Moreno afirmaba en "El vocablo de la pedagogía" que esta disciplina estaba en crisis, una de las razones de este hecho es que acepta modas de manera acrítica, como el término "ciencias de la educación".[8] Habría que preguntarse si esa crisis puede ser productiva siguiendo el camino que dejó señalado este pedagogo.

Referencias

ALONSO, María Nieves *et al.*, "Una preferencia bien puede ser una superstición: Sobre el concepto de lo clásico", en *Atenea (Concepc.)*, 2003, núm. 488, pp. 11-29.

BORGES, Jorge Luis, "Sobre los clásicos", *Nueva antología personal*. Barcelona, Bruguera, 1980.

CALVINO, Italo, *Por qué leer a los clásicos*. Barcelona, Tusquets, 1993.

GARCÍA JURADO, Francisco, "La ciudad invisible de los clásicos. Entre Aulo Gelio e Italo Calvino", en *Nova Tellvs*, 28-1, 2010. México, Centro de Estudios Clásicos, Instituto de Investigaciones Filológicas - UNAM, pp. 271-300.

MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique, "La crisis de la pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. Año 2, núm. 11, mayo-junio, 2002, pp. 4-8.

[8] E. Moreno y de los Arcos, "Sobre el vocablo pedagogía", *op. cit.*, p. 6.

________, "Los orígenes de la Pedagogía en México", en *Revista enseñanza más aprendizaje*. Núm. 5, septiembre de 1982, pp. 59-66.

________, "Sobre el vocablo pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. Año 2, núm. 12, julio-agosto, 2002, pp. 4-6.

________, *Pedagogía y Ciencias de la educación*. México, Colegio de Pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, 1999.

________, "Plan de estudios y 'Currículum'", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. Año 3, núm. 14, noviembre-diciembre, 2002, pp. 3-6.

II

El autor y sus obras
Análisis críticos

Tradición y crítica en la obra de Enrique Moreno y de los Arcos

Luis Miguel Hernández Pérez
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Jóvenes, volvamos a los clásicos; ¡será un progreso!

Verdi

El presente texto busca exponer algunas de las ideas de Enrique Moreno de los Arcos, con base en las preguntas, ¿por qué apela a la tradición pedagógica? y ¿cuál es, según él, la intención de la crítica en pedagogía? Para ello, acudo fundamentalmente a lo que, a mí me parece, es la visión de la historia y la teoría pedagógica para dar luz a las preguntas anteriores y establecer dos caminos, a saber: primero, el tránsito de la *paideia* desde la Antigüedad clásica, la Edad Media y el humanismo hasta el siglo XIX con la *Erziehung* y *Bildung* alemana y, segundo, la tradición alemana, donde se arraiga la crítica. Ciertamente, lo haré vinculando distintos textos y apuntes de Enrique Moreno, ya que, por decirlo de alguna manera, llegué tarde a sus clases…

Enrique Moreno, sin lugar a dudas, contribuyó a fundamentar el quehacer educativo a partir de la construcción teórica de la pedagogía, formada históricamente por su tradición clásica, de tal modo que se impida que los auténticos pedagogos constituyan una especie en extinción y dejen su espacio a otros.[1]

Podemos sostener que nuestro homenajeado articula la historia y la teoría pedagógica con un propósito: unir el pasado con el presente, ya sea pensando en quiénes son nuestros clásicos y entonces (re)conocer nuestra tradición,[2] la cual, dicho sea de paso, debe ser defendida por el lenguaje propio de la pedagogía; o bien frente a la "crisis" por la falta de aprecio y fundamento[3] de quienes nos dedicamos a esta disciplina y, entonces, de manera acrítica incurrimos en cualquier moda al realizar "investigaciones educativas".

Enrique Moreno, a fin de evitar lo anterior, sostuvo que la Pedagogía: "de antiguo, ha sido concebida como la disciplina encargada de analizar y proponer las normas para el desarrollo de una buena educación tanto en el espacio intelectual como en el moral y el físico. Los tratados de pedagogía, a la usanza clásica, contienen, amén de unas nociones sobre el hombre y su educación, un conjunto de orientaciones acerca de hacia dónde y cómo se puede

[1] *Cf.* Enrique Moreno y de los Arcos, "La crisis de la Pedagogía", en *Paedagogium. Revista mexicana de educación y desarrollo*, año. 2, núm. 11, mayo-junio, México, 2002, pp. 4-5.

[2] En una entrevista Enrique Moreno y de los Arcos dice: "¿Qué es lo que debe saber un pedagogo?, lo mínimo que debe saber es pedagogía, debe saber quién es Comenio, quien es Platón y qué dijo Aristóteles en materia de educación", *apud.* María Esther Aguirre, *Tramas y espejos. Los constructores de la historia de la educación.* México, UNAM/CESU/PyV, 1998, p. 188.

[3] María Esther Aguirre, *op. cit.,* p. 177.

encaminar la formación del ser humano".[4] Distingue así entre pedagogía y educación, por una parte, y deja al pedagogo, por otra, la tarea de comprender cabalmente la historia a fin de poder: "explicar y transformar uno de los procesos más complejos y más importantes de su vida: su propia educación".[5]

Ahora bien, si por tradición clásica entendemos el legado y la herencia cultural grecolatina presente en otras épocas que llegó a provocar, desde el siglo XVIII con la *"Querelle"*, la distinción entre *antiguos* y *modernos*, tendríamos que aceptar que la *paideia* de los griegos fue recibida e imitada y, eventualmente, revivificada y resignificada por los romanos, luego por los renacentistas y humanistas, pasando por los ilustrados alemanes y llegando hasta nuestros días, proporcionándonos por ello un origen, una identidad y una diferencia, en la medida en que ya sin imitarlos nos creamos dándonos forma a nosotros mismos. En este sentido, la tradición clásica no es un mero compendio de etimologías grecolatinas o autores antiguos, sino nuestro auténtico fundamento universal.

Los antiguos, o mejor dicho nuestros clásicos,[6] por tanto, se vuelven nuestra principal referencia frente a los problemas actuales y de los cuales seguiremos aprendiendo y ampliando nuestros ideales, ya que al ser nuestra tradición, históricamente, contienen, entre

[4] Enrique Moreno y de los Arcos, "El lenguaje de la pedagogía", en *Omnia. Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado*. México, UNAM, diciembre de 1986, pp. 15-20.

[5] *Cf.* Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática*. México, Coordinación de humanidades/UNAM, 1993, p. 87.

[6] Para tener una visión sobre las obras de los autores clásicos en Pedagogía, sugiero dos textos: la entrevista a Enrique Moreno y de los Arcos hecha por María Esther Aguirre Lora en especial la página 193; y el capítulo de María Guadalupe García Casanova, "¿Para qué la historia de la educación y de la pedagogía?", pp. 24-25.

otras cosas, nuestras concepciones sobre el conocimiento o la verdad, el bien, la belleza e ideas políticas. Olvidarlos significaría, principalmente, perder nuestro origen y, quizá también, nuestra vocación, pues al dejar de escuchar sus pensamientos, perderíamos nuestro pasado en el presente. Hölderlin, frente a lo que implicaría esta tragedia, afirmó que somos una conversación. Y como agrega Heidegger, a propósito del poeta: los hombres somos palabra-en-diálogo.[7] Pero habría que enfatizar, siguiendo a Enrique Moreno, que el diálogo será a partir de: "la *lingua franca* de la pedagogía, el idioma en común".[8]

Nosotros, entonces, somos herederos y continuadores de pensadores griegos, helenistas, renacentistas, ilustrados, entre tantos otros, que han hecho plausible que la pedagogía haya tenido comienzo, continuidad y progreso en su lenguaje y *praxis*, construyendo un proceso histórico[9] que, según me parece, implica la necesidad de

[7] *Cf.* Martin Heidegger, *Hölderlin y la esencia de la poesía,* Barcelona, Anthropos, 2000, pp. 26-27.

[8] Enrique Moreno y de los Arcos, *Pedagogía y Ciencias de la educación*. México, Colegio de Pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, 1999, p. 1.

[9] Al respecto, podemos suponer que Enrique Moreno, de aceptar nuestro planteamiento histórico, tiene en mente a Kant y/o a Hegel. Si fuese con Kant, pensaría que el comportamiento humano contiene un plan inherente de transformación para desplegar sus talentos y transmitirlos a las siguientes generaciones, es decir, que las acciones humanas están encaminadas según un fin de perfeccionamiento. Lo cual, encajaría perfectamente con su interpretación de la pedagogía kantiana. Y si fuese con Hegel, básicamente, sostendría que la historia al ser parte de un sistema es un *continuum* según el cual se puede comprender e interpretar el proceso por el cual el espíritu llega a explicar la conciencia que tiene de sí mismo como libre; esto es, que el espíritu se despliega en ciertas autoconciencias o en ciertos pueblos, razón por la cual, cuando el espíritu se despliega en el esplendor cultural de una nación en su moral, arte, religión y filosofía tan sólo lo hace temporalmente expresando así el espíritu del mundo, pero al seguir su curso racional y universal comienza el ocaso necesario de dicho pueblo y la muerte de aquellos sujetos que comprendieron el saber absoluto. Cabe recordar que el espíritu tiende a la totalidad, a la existencia

una conciencia pedagógica para establecer "nuestra cultura —o tradición pedagógica—",[10] según la cual autores como Eurípides, Platón, Aristóteles, San Agustín, Comenio, Diderot, Rousseau, Kant, Herbart o Natorp, no nos son ajenos.

De hecho, por tener consciencia de ellos es que ahora podemos plantear y desplegar la importancia de la historia y la teoría pedagógica, o de la filosofía de la educación, a través de los cuales analizamos y reflexionamos en torno a los distintos procesos por los cuales, parafraseando a Aristóteles, la educación se ha concebido de muchas maneras, entre ellas, *Paideia* para los griegos; *Civitas* y *Humanitas* para helenistas,[11] medievales, renacentistas y humanistas; *Erziehung* y *Bildung* para alemanes.

De modo que si el lenguaje nos hace seres históricos, Enrique Moreno apuntaría nuestro origen al decirnos que: "la palabra pedagogía fue acuñada en la Grecia clásica desde el siglo V antes de nuestra era. Se la encuentra en Eurípides, Platón, Plutarco y los principales padres griegos de la Iglesia. A partir del siglo XV se incorporó paulatinamente a todas las lenguas vernáculas de Europa".[12]

universal de la humanidad y no a su particular temporalidad. Así, la historia es filosófica en Hegel. En este sentido, la perspectiva hegeliana en pedagogía, me parece que, implicaría no sólo estudiar los hechos educativos de tal personaje en particular o el pensamiento pedagógico inherente a cualquier cultura basándonos en las experiencias de sus narradores, es decir, quienes en el mismo tiempo de dichos hechos educativos y pensamiento pedagógico relataron cómo sucedieron las cosas, sino reflexionar en torno a dicho acontecimiento comprendiendo sus causas y consecuencias desarrollando una conciencia que nos permita fundamentalmente aprehender la manifestación del espíritu que ahí tuvo lugar. Esto, enfatizaría aún más el peso que para la Pedagogía debe de tener pensar y conocer la historia (filosófica).

[10] *Cf.* Enrique Moreno y de los Arcos, *Examen de una polémica 'en relación al' examen",* p. 12.

[11] Un ejemplo puede encontrarse en: Aulo Gelio, *Noches Áticas*, libro XIII, capítulo XVII, pp. 1-4.

[12] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática*, p. 32.

Así, él nos da las bases para comprender el sentido que históricamente ha adquirido tanto el fenómeno, como la disciplina científica encargada de estudiarlo.

En efecto, en el tránsito histórico que va de griegos a ilustrados e idealistas alemanes, puede sostenerse que si bien la Pedagogía consistía ante todo en una actividad humana, o bien *educare*, o bien *exducere*, cuyo fin era el desarrollo de la *areté* como preocupación por nuestra *psyché* que se refleja a través de nuestro *êthos*, la preparación para la *politeia*, el intento de la *pansofía,* o la *enkyklos paideia*, se introdujo una abstracción de dichos procesos educativos, quizá de índole teorético o filosófico, a fin de fundamentar un proyecto cuyo fin era el progreso constante de una humanidad considerada perfectible, debido a su capacidad racional y al desarrollo de su voluntad. Se necesitaba, por ello, que cada generación fuese educada, culta, a fin de que aportara sus conocimientos en el presente para llegar a un mejor futuro moral, pues como diría Kant, "una buena educación es precisamente el origen de todo el bien en el mundo".[13] Fue lícito, entonces, crear una conciencia que permitiese la crítica para aumentar el conocimiento de la tradición, fundamentando, por consiguiente, una teoría de la educación con pretensiones universales e implicaciones éticas, estéticas, políticas, sociales y un largo etcétera.

Es así que el pedagogo pasó de ser el esclavo a cargo del cuidado del niño (el preceptor, maestro, el *privat-dozent*), y se convirtió en aquel que debía establecer los fines y los medios de acuerdo con una teoría pedagógica que sistematizara cómo ha de ser la *educación* y la *formación* del hombre; tal es el caso, de Johann Herbart, quien, de acuerdo con nuestro homenajeado, unió los dos aspectos que histó-

[13] Immanuel Kant, *Pedagogía,* Madrid, Akal, 2003, p. 36.

ricamente habían caracterizado al pedagogo, a saber: el teórico y el práctico.[14]

Nuestra praxis, desde antaño, se ha transformado en relación a su proceso histórico y a su contexto. De tal manera que, contrario a lo dicho por Homero, en voz de Fénix dirigiéndose a Aquiles, ya no enseñamos a hablar bien y a realizar grandes proezas, es decir que, ya no educamos a héroes, ni enseñamos a ser virtuosos a los hombres (en sentido platónico), ni a los futuros oradores (en sentido ciceroniano *vir bonus dicendi peritus, hombre de bien, orador perfecto*), ni para alcanzar la felicidad (en sentido aristotélico podemos decir que no, ya no sólo hacemos eso), desde el siglo XVIII teorizamos al respecto y distinguimos entre el fenómeno y la disciplina científica.[15]

Es por ello que, si bien en la antigua Grecia se hablase de *paidagogia*, no existía una teoría construida por una disciplina. Lo anterior, implica presentar tanto una analogía, como exponer, *grosso modo*, un ejemplo que desató lo antiguo en tanto una tradición clásica. Por lo dicho, la *paidagogia* en tanto analogía es como el vocablo *aisthesis*, el cual aunque en los griegos está presente, no es sino hasta el siglo XVIII que se habla de la estética como una disciplina con Alexander Baumgarten. De hecho, es también durante este siglo que, y aquí va el ejemplo, en Alemania tiene lugar el clasicismo de Weimar. Y aunque en este trabajo no podré ampliar este tema, conviene decir tres

[14] *Cf.* Enrique Moreno y de los Arcos, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1993, pp. 6-7.

[15] Quizá conviene agregar que para Enrique Moreno y de los Arcos existen cuatro vertientes que se abren al ser la Pedagogía una disciplina, éstas son: 1) disciplina humanística, en tanto que se ocupa de los fines de la educación; 2) disciplina científica, en tanto que se ocupa de la realidad; 3) disciplina tecnológica, en tanto que busca producir a partir de la investigación nuevos desarrollos en la enseñanza; y 4) disciplina técnica. María Esther Aguirre, *Tramas y espejos. Los constructores de la historia de la educación*, p. 189.

cosas, a saber, la primera, para Winckelmann, quizá el principal referente de dicho movimiento, los antiguos constituyen nuestro ideal de belleza, razón por la cual, "el único camino que nos queda a nosotros para llegar a ser grandes, [...] es el de la imitación *[Nachahmung]* de los Antiguos",[16] esto es, los griegos son el canon por el cual, sólo imitando sus obras, algo puede llegar a ser bello. La consecuencia winckelmanniana, como es de suponerse, es que "Dresde será Atenas", viendo la antigüedad como futuro. Dicho sea de paso, en este sentido, puede entenderse el epígrafe con el que se inicia el presente texto.

En un segundo momento, Herder, un pensador poco trabajado en lengua española, a pesar de su gran importancia en la Alemania del siglo XVIII, pionero al emprender el viaje de la crítica frente al proyecto filosófico más importante de su época, el de su propio maestro, Immanuel Kant, sostiene respecto a Winckelmann y su clasicismo, "*Nicht nach den Alten, sondern wie die Alten* (No siguiendo a los Antiguos, sino haciéndolo *como* ellos)".[17] Lo cual implica que es la tarea del pueblo alemán si pretende construir ahora su propia cultura hacerlo *como* ellos. Herder, en ese sentido, sostiene esencialmente que la historia (universal) es formadora de la humanidad y no tiene como intención establecer lo antiguo, o el pasado, como un canon para el presente.

Por último, de la unión entre estética y pedagogía, también durante el siglo XVIII, tenemos claramente la propuesta de Friedrich Schiller —de la cual no sé qué pensaba o dijo Enrique Moreno—

[16] Johann Winckelmann, *Reflexiones sobre la imitación del arte griego en la pintura y la escultura,* p. 80.

[17] *Cf.* María del Rosario Acosta López, *La tragedia como conjuro: el problema de lo sublime en Friedrich Schiller,* p. 36 (sin embargo, la nota a pie de página 8 comienza en la página anterior).

pero también es cierto que, en términos generales, no es sino en este siglo cuando podemos apreciar cómo el poder estético, en sus distintas expresiones, como la literatura o las novelas, creó proyectos de formación a partir de las llamadas *Bildungsroman* (novelas de formación). A pesar de que el tema de la literatura y la pedagogía será abordado en otro capítulo del presente libro, creo que debo ilustrar la importancia de este apasionante tema con uno de los fragmentos críticos de Friedrich Schlegel, quien nos dice que: "muchas de las novelas más excelentes son un compendio, una enciclopedia, de la vida espiritual completa de un individuo genial [...] todo hombre que está formado y se forma contiene en su interior una novela".[18]

Volviendo a nuestro tema, "en esos aciagos tiempos que la pedagogía resiente —y resiste— como nunca los embates de enemigos de dentro y de fuera, se antoja conmemorar su origen como disciplina científica en el seno de la filosofía alemana de finales del siglo XVIII",[19] tenemos que la tradición nos enseña, pero la crítica es necesaria para el progreso. Un ejemplo de ello sería Kant, quien se inspira en Platón, Aristóteles, los estoicos o Rousseau, pero es crítico con ellos, ya que siendo consecuente con su *¡Sapere Aude!*, ellos constituyen una referencia en su planteamiento, pero el desarrollo de su proyecto es tanto una crítica a ellos como un peldaño para avanzar por la racionalidad y libertad humanas. De tal modo, recurrimos a la crítica para progresar, porque así como no hay crítica sin progreso, no hay progreso sin crítica. Sólo comprendiendo nuestro pasado podemos formar nuestro porvenir, en la medida en que desarrollemos aquella conciencia resultado de nues-

[18] Friedrich Schlegel. *Kritische Schriften und fragmente*, vol. 1, fragmento 78 "Lyceum", Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1998.

[19] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática,* p. 11.

tra tradición por el entrecruce entre la filosofía, la historia y la teoría pedagógica.

Así las cosas, la pedagogía como disciplina científica fue una invención también del siglo XVIII con Immanuel Kant, tanto por su *Über Pädagogik (Pedagogía)* como por su *desideratum* de teoría-práctica-teoría. Quizá sería interesante investigar la hipótesis para conocer cómo en la obra de Moreno la tradición clásica se entrecruza con el neokantismo, pero eso ameritaría otro homenaje y por supuesto otro escrito. En fin. Volvamos a nuestro trabajo con miras ya a su conclusión, a fin de hablar de tres autores que configuran la tradición alemana en Pedagogía desde la crítica y de quienes nuestro homenajeado escribió algunos artículos, que, dicho sea de paso, muchos debiésemos leer, pues son muy buenos, me refiero a los de Kant, Herbart y Natorp.

Para ponernos en contexto, el doctor Moreno dice que "al movimiento pedagógico iniciado por Basedow, no obstante su efímera vigencia, debemos profundas renovaciones en materia educativa; [pues] contribuyó a sentar las bases de la enseñanza laica, produjo los primeros libros de naturaleza didáctica escritos específicamente para niños y jóvenes, impulsó la idea de investigar científicamente la realidad educativa y elevó la pedagogía a rango de disciplina académica".[20] Esto último, sólo puede entenderse por el entusiasmo del teólogo Basedow al experimentar cuál sería el proceso formativo de los niños, sin importar su clase social, al vincular las ideas de *Émile* de Jean-Jacques Rousseau y el método de Comenio. Su experimento educativo en el *Philanthropinum* despertó mucho interés que, en cierto modo, se volvió en el referente de la reflexión filosófica sobre la educación para Immanuel Kant.

[20] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática,* p. 15.

En efecto, Kant al hablar de educación tiene en mente a Rousseau y Basedow. No obstante, busca, debido a su propia filosofía, objetividad en dicho proceso, es decir, la unidad que en Rousseau no podía darse entre naturaleza y sociedad. Dicha unidad es fundamentalmente la teoría de la educación, en palabras kantianas, la Pedagogía. Distinguir entre teoría y práctica debía ser el principio de la crítica y, por tanto, del progreso en el proceso formativo de la humanidad. Y a su vez, entre el o los fundamentos de la *Bildsamkeit*, por ejemplo, la psicología y la ética para Herbart, o la sociología para Natorp.

Aunque en el caso de Kant sea complicado discernir qué está en la base del planteamiento de su Pedagogía, podríamos aseverar que es la antropología, en la medida en que la respuesta a *Was ist der Mensch? (¿qué es el hombre?)* es la educación, ya que si revisamos *Über Pädagogik* nos daremos cuenta que, "únicamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre. No es, sino lo que la educación le hace ser".[21] Con ello, además, deducimos esencialmente lo siguiente: al proyecto filosófico kantiano le es inherente la Pedagogía porque para él la educación es la vía del progreso del género humano.

Por lo anterior, el sentido de *Erziehung* significa, básicamente, la heteronomía —a la luz del proyecto filosófico de Kant— en tanto que el hombre necesita cuidados y una guía para llegar a ser un ser racional moral autónomo. Lo anterior, que la disciplina convierte nuestra animalidad en humanidad y que hay una naturaleza humana que ha de ser perfeccionada. Kant, más adelante en la obra, será muy claro al señalar que la moral no se funda en la disciplina, pero que, sin duda, ésta contribuye en la formación racional moral autónoma de la humanidad.

[21] Immanuel Kant, *Pedagogía,* p. 31.

La segunda parte de la frase expresa el carácter de la autonomía, ya que no se llega a ser un sujeto moral sólo por la guía o los cuidados, sino que tiene que hacerse presente el sentido positivo de la educación, es decir, *Bildung* para así desarrollar y formar los talentos del espíritu.[22] Así, mientras que la *Erziehung* sólo puede hacernos hábiles y prudentes, la *Bildung* contiene nuestra formación moral. Además, mientras que *Erziehung* comprende la disciplina y la obediencia, como los principios que conducen la instrucción, *Bildung* ilustra y apela a la libertad para el uso de la razón a fin del sentido genuino de la moral. En suma, *Erziehung* es el sentido negativo y *Bildung* el sentido positivo de la *educación* del que nos hablará Kant en *Über Pädagogik*.

Para Herbart, en cambio, fueron la psicología y la filosofía práctica, o sea, la ética, quienes dieron el fundamento de la Pedagogía como la Ciencia de la educación. Herbart nos dice en dos parágrafos de *Umriss pädagogischer Vorlesungen (Bosquejo para un curso de pedagogía)* que: "§1. El concepto fundamental de la pedagogía es la educabilidad del alumno. [...] Pero la educabilidad de la voluntad para la moralidad sólo la reconocemos en el hombre. §2. La Pedagogía, como ciencia, depende de la filosofía práctica y la psicología. Aquella muestra el fin de la educación; «ésta, el camino, los medios y los obstáculos»".[23]

Acerca de Herbart, debiésemos decir mucho como pedagogos, pero para los fines de este escrito es necesario hacer cinco puntualizacio-

[22] Kant hablará de facultades inferiores y superiores del espíritu. Las primeras quedarán en la parte física y se desarrollarán con la disciplina, mientras que las segundas se dirigen a lo moral, es decir, hacia la construcción de máximas.

[23] Johann Friedrich Herbart, *Bosquejo para un curso de pedagogía*, Madrid, Ediciones de la lectura, p. 9.

nes, primero, Herbart siguiendo a Kant, da el giro del arte a la ciencia de la educación tanto para que las generaciones del presente no eduquen mal a las que les siguen como para, entonces, establecer los medios de toda acción pedagógica y el fin, que nos dice el doctor Moreno, "no deriva de la naturaleza misma de la cosa, sino de la representación presente del futuro hombre".[24] En segundo lugar, mientras que Kant apuesta por la disciplina para transformar nuestra animalidad en humanidad, Herbart apela más bien por la *Erziehungsbedürftigkeit* (la necesidad de ser educado). Tercero, aunque en Kant la antropología estaría en la base de la pedagogía, Herbart la arraiga en su concepto de *Bildsamkeit*, el cual ciertamente permite que el alma del individuo se refleje en la formación de su carácter desplegando la voluntad de acuerdo con la finalidad de la humanidad según la filosofía práctica y de acuerdo con los medios proporcionados por la psicología.

En cuarto lugar, si pensamos en progreso, tenemos que la aspiración pedagógica herbartiana es fundamentalmente ética radicada en la voluntad, desde un punto de vista realista y no metafísico; dicho en otras palabras: no toda filosofía es pedagogía, por ello hay que enfatizar más el carácter práctico a fin de procurar el desarrollo armonioso de las facultades del alma. De hecho, si recordamos que para Kant la razón debe doblegar a la voluntad, Herbart elegiría la psicología para encontrar los obstáculos y superarlos a fin de que la buena voluntad que yace en el alma del individuo no degenere en sociedad, de ahí que podamos experimentar y no especular. La crítica en este sentido tiene que ver con no perder de vista el fin de la humanidad eligiendo frente a cada acontecimiento los mejores medios.

[24] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática,* p. 105.

Por último, de la recepción y desarrollo que hace Herbart de Kant, el resultado es Natorp. Para introducirnos en su planteamiento, nos dice en su conferencia "Kant y la escuela de Marburgo" que, "Kant, quien entiende la filosofía como crítica, como método, quiso enseñar no ya 'una' filosofía, sino a filosofar".[25] De ahí que, de acuerdo con Natorp, la escuela de Marburgo, lugar de la tradición kantiana sistematizada por Herman Cohen, no consista en asimilar y propagar "una filosofía", sino en emprender diferentes investigaciones sobre distintos temas empleando un método común de filosofar; un método que, además, es progresivo.[26]

Así, Natorp como neokantiano, hereda problemas y les busca soluciones. Siguiendo a Enrique Moreno: "así como —a mi juicio— Platón parece haber sido originado por los sofistas, Natorp se explica pedagógicamente por las concepciones herbartianas".[27] Como es de suponerse, la elección herbartiana de la psicología, es criticada por la pretensión social natorpiana de que, "toda actividad educadora se realiza sobre la base de la comunidad".[28] En efecto, si algo puede ser bueno, ello debe serlo en, por y para la sociedad, de otro modo, simplemente, no lo es. Así, la voluntad de la colectividad constituye la base de la Pedagogía Social. La Pedagogía de Natorp es, por tanto, "la ciencia de la formación (*Bildung*)",[29] la cual busca formar a la sociedad de acuerdo con su momento histórico, pero con la intención de elevar al hombre hacia lo más alto de la plena humanidad.

[25] Pablo Natorp, *Kant y la escuela de Marburgo*. México, UNAM/FFYL, 1956, p. 14.
[26] *Cf.* Pablo Natorp, *Kant y la escuela de Marburgo*, p. 18 y 26.
[27] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática,* p. 186.
[28] *Ibid.,* p. 187.
[29] *Ibid.,* p. 186.

En consecuencia, aquel ideal universal de progreso de la humanidad, ha ido matizándose e incorporándosele aspectos que al principio no parecían tan importantes, pero que van configurando las circunstancias que permean nuestros pensamientos y convicciones respecto a la pedagogía y la educación. Me refiero a que así como entre Kant y Herbart están por ejemplo, Pestalozzi y Fichte, entre Herbart y Natorp están por decir algunos Dilthey, Comte y Husserl. De tal modo que la noción de pedagogía como ciencia de la educación implica ya otras cosas, que no podré experienciar debido a mis intuiciones puras del entendimiento, es decir, ya se me acabó el tiempo y el espacio para escribir…

En conclusión, es gracias a la obra de Enrique Moreno que podemos apreciar y realmente dimensionar, como vimos, por qué la pedagogía es una reflexión teórica en torno al fenómeno educativo, a través del cual, el género humano, en un proceso, puede educarse y formarse. De este modo, la pedagogía siempre aspira a formar hombres con conciencia histórica e ideales educativos que articulen lo teórico y lo práctico e investiguen, ahora diríamos cuantitativa o cualitativamente, ampliando y criticando a partir de la tradición pedagógica, de la que somos herederos.

Olvidar este fin, es relegar a la pedagogía a un papel meramente instrumental y aceptar tanto la iracunda preterición de las ciencias de la educación, como que cualquiera "hable" de, por y para ella. Es pertinente señalar que del trabajo interdisciplinario no se sigue perder nuestro *ethos*. Así, progresar no significa olvidar, ni mucho menos dejar de voltear atrás para encontrar a grandes figuras pedagógicas, una de ellas, nuestro homenajeado. Un buen defensor de la tradición, un historiador de la pedagogía y de la educación y, por supuesto, de su lenguaje, un promotor y conocedor de las reflexiones filosóficas clásicas y modernas que corresponden a las creaciones e implicaciones

de la teoría de la educación, alguien que nos recuerda nuestra vocación: continuar educando a la humanidad. Sólo así hoy podemos hacerle un merecido homenaje a Enrique Moreno y de los Arcos.

Referencias

ACOSTA LÓPEZ, María del Rosario, *La tragedia como conjuro. El problema de lo sublime en Friedrich Schiller*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008.

AGUIRRE LORA, María Esther, *Tramas y espejos. Los constructores de historias de la educación*. México, UNAM/CESU/PyV, 1998.

GARCÍA JURADO, Francisco, "¿Por qué nació la juntura «Tradición Clásica»? Razones historiográficas para un concepto moderno", en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos,* vol. 27, núm. 1, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007, pp. 161-192.

GELIO, Aulo, *Noches Áticas*. Madrid, Alianza, 2007.

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza, Madrid, 1999.

HEIDEGGER, Martin, *Hölderlin y la esencia de la poesía*. Barcelona, Anthropos, 2000.

HERBART, Johann Friedrich, *Bosquejo para un curso de pedagogía*. Madrid, Ediciones de la Lectura [s.a.]

________, *Umriss Pädagogischer Vorlesungen*. Padeborn, Ferdinad Schöningh, 1957.

Homero, *Ilíada,* Madrid, Gredos, 1991.

KANT, Immanuel, *Kant's Gesammelte Schriften. Herausgegeben von der Königlich Preußilchen Akademie der Wissenschaften. Band IX. Logik. Physische Geographie. Pädagogik.* Berlin und Leipzig, Walter de Gruyter & Co., 1923.

_______, *Pedagogía,* Madrid, Akal, 2003.

_______, *Filosofía de la historia,* México, FCE, 2007.

GARCÍA CASANOVA, María Guadalupe. "¿Para qué la historia de la educación y de la pedagogía?", en Clara Isabel Carpy Navarro, coord., *Miradas Históricas de la Educación y de la Pedagogía.* México, CONACYT/UNAM-Posgrado/Ediciones Díaz de Santos, 2011.

MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique, "El lenguaje de la pedagogía", en *Omnia. Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado.* México, UNAM, diciembre de 1986.

_______, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica.* México, UNAM/Colegio de pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, 1993.

_______, *Principios de pedagogía asistemática.* México, UNAM, 1993.

_______, *Examen de una polémica "en relación al" examen.* México, UNAM/Colegio de pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, 1996.

_______, *Pedagogía y Ciencias de la educación.* México, UNAM/Colegio de pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, 1999.

_______, "La crisis en Pedagogía", en *Revista Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo.* Año 2, núm. 11, bimestre mayo-junio, 2002.

NATORP, Pablo, *Kant y la escuela de Marburgo*. México, UNAM/FFYL, 1956.

________, *Pedagogía social. Teoría de la educación de la voluntad sobre la base de la comunidad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

REALE, Giovanni, "*Paideia* y *humanitas*: las raíces del futuro", en *Revista Estudios*, núm. 67, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 2003, pp. 7-24.

SCHLEGEL, Friedrich, *Kritische Schriften und Fragmente*, Ernst Behler y Hans Eichner, eds., 6 vol. Paderborn, Ferdinand Schöningh, 1988. (vol. I).

WINCKELMMAN, Johann Joachim, "Reflexiones sobre la imitación del arte griego en la pintura y la escultura", en Baumgarten, A. G., M. Mendelsshon, J. J. Winckelmann y J. G. Hamman, *Belleza y verdad. Sobre la estética entre la Ilustración y el Romanticismo*. Barcelona, Alba, 1999.

Hacia una historia de la educación en la literatura. Apuntes a partir del texto *Hacia una teoría pedagógica* de Enrique Moreno y de los Arcos

Rodolfo Isaac Cisneros Contreras
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

¿Es posible hablar de una historia de la educación que no sea la que se expone en las historias de la educación y la pedagogía "oficiales"? Es decir, ¿hay la posibilidad de que exista una historia de la educación paralela de las historias contadas y seleccionadas por los autores "obligados" —hablando académicamente— o en el estudio serio del devenir educativo? Tales preguntas surgen a partir de la tesis doctoral del Dr. Enrique Moreno y de los Arcos, intitulada *Hacia una teoría pedagógica*. Y tales cuestiones consideramos son de primer orden en lo que el Dr. Enrique Moreno y de los Arcos llama "modelo educativo artesanal". Que bien podemos parafrasear como los aprendizajes que se adquieren con la práctica, es decir, un puro saber acompañado de un puro hacer. Los aprendizajes siempre tienen un origen empírico y terminan en una producción y en una elaboración.

Así, vemos que en las historias de la educación y de la pedagogía, sobre todo las de tradición francesa y anglosajona, su concepción

de pedagogía es la de "ciencia de la educación", y sabemos por el texto *Pedagogía y ciencias de la educación,* que la crítica mordaz que hacía Enrique Moreno y de los Arcos a dichas concepciones pseudo-cientificistas y reduccionistas tanto de la educación como de la pedagogía radica en su poco espíritu histórico. Tanto los anglosajones como los franceses, y sobre todo estos últimos, conciben a la pedagogía como una ciencia, y principalmente, una ciencia de reciente creación.

Por otro lado, considero que en la tesis del Dr. Enrique Moreno y de los Arcos subyace la plausibilidad de una historia del modelo educativo artesanal, del aprender haciendo, no sólo en la historia de la educación, sino en la literatura misma. Lo que rectifica su posición contraria de la ciencia de la educación francesa, sea la de Mialaret o Compayré. De esta forma, la *otra* historia de la educación estaría en algunas de las grandes obras literarias como apuntaremos más adelante.

Si como he presentado la cuestión, en la literatura subyace una historia de la educación o, dicho de mejor manera, de un modelo educativo artesanal, la forma de la enseñanza y del aprendizaje de los distintos oficios y artes está implícita en una teoría que no sólo es educativa, sino también literaria.

¿Talleres o instituciones educativas? ¿Existen otras maneras de explicar y exponer la educación que no sea la forma en la cual ésta, es decir, la educación, queda expuesta como la historia de la escuela o la historia de la instituciones escolares y de las universidades? Es decir ¿la historia de la educación entendida como un modelo educativo escolar? El modelo artesanal frente al modelo educativo escolar tiene la ventaja, tiene el contacto y el matiz humano del encuentro directo con los otros. En cambio,

> La originalidad de la escuela, sin embargo, está relacionada únicamente con el contenido y el 'método'. La institución escolar es históricamente posterior a por lo menos cinco formas de organización social que han tenido un alto componente educativo y que han establecido una muy estricta jerarquización: el sacerdocio, la milicia, la burocracia, el gremio y la cofradía. De éstas obtuvo la escuela buena parte de sus formas de organización.[1]

Tratándose más en el modelo educativo escolar de "forma" que de "fondo", preocupándose más por el método que por el cambio en los individuos que reciben los aprendizajes, el modelo educativo escolar parte de la jerarquización, es decir, parte de la desigualdad que ha caracterizado a la llamada didáctica tradicional.

Ahora bien, tampoco quiero hacer de nuestro autor un enemigo del modelo educativo escolar, ya que sólo muestra que una posible teoría pedagógica puede estar constituida por modelos educativos, uno artesanal, puramente práctico y empírico y otro puramente teórico. Lo que ahora se quiere aportar, es cómo a partir de los autores en los que se basa el Dr. Enrique Moreno y de los Arcos podemos plantear la posibilidad de una historia de uno de esos dos modelos, a saber, el artesanal, en la literatura.

Tomemos como ejemplos los que con frecuencia refería el Dr. Enrique Moreno y de los Arcos. Por un lado Shakespeare, pero ¿quiénes son los personajes que aparecen con frecuencia en sus tragedias? Macbeth, Rey Lear, Ricardo III, Antonio y Cleopatra, Julio César, Hamlet. Son personajes que representan en gran medida la vida de la nobleza a lo largo de la historia, la vida de los pudientes

[1] Enrique Moreno y de los Arcos, *Hacia una teoría pedagógica*, México, Colegio de pedagogos de México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1999, p. 72.

del siglo XVI y una pequeña parte del XVII. La vida y la educación de un modelo educativo escolar, de un modelo inspirado en la *universidad*, en una vida cortesana.

Por otro lado, el modelo educativo artesanal, que sin duda ha sido menos explorado que el escolar, tiene inmensas vetas abiertas para ser estudiado como fuente de conocimiento sobre la educación en los talleres, educación de oficios y profesiones. ¿Dónde podemos encontrar confirmado esto en la literatura? Para responder dependemos de las referencias usadas por el mismo Dr. Enrique Moreno y de los Arcos. Entre ellas están, y principalmente, el inglés Geoffrey Chaucer (1340-1400) con sus *Cuentos de Canterbury,* en los que muestra la vida del peregrino, del tejedor, del tintorero, del tapicero, del carpintero, del cocinero, del molinero, del alguacil o del intendente.

En especial, queremos citar *in extenso* el principio del "Cuento del universitario", en el que se ironiza la educación del universitario, es decir, un modelo educativo escolar, y su pequeño diálogo con un mesonero, oficio que se aprende en la medida en que se hace, es decir, el modelo educativo artesanal.

> Señor *Universitario* de Oxford —dijo nuestro *Mesonero*—. Cabalgáis manso y callado cual muchacha recién sentada en la mesa del comedor. No os he oído pronunciar una sola palabra de vuestra boca en todo el día. Supongo que estáis pensando algún problema filosófico; pero, como bien dice Salomón (Eclesiastés, 3, 1), hay un tiempo para cada cosa. Vamos, por favor, animaos. Éste no es el momento para estudiar. Contadnos algún cuento divertido, pues todos los que hemos entrado en este juego tenemos que aceptar las reglas. No queremos sermones cuaresmales de frailes que nos hacen llorar por nuestros pecados, ni un relato que nos haga caer dormidos.

> Contadnos un estupendo cuento de aventuras y guardaos vuestra terminología, florilegios y figuras retóricas hasta que necesitéis el lenguaje de altos vuelos usado para escribir a los reyes. Aquí hablad sencillamente para que podamos entender lo que decís.[2]

La solicitud del mesonero es la de la educación artesanal frente a la escolar. Se le pide que no use figuras retóricas ni florilegios con el lenguaje, y, principalmente, que hable sencillo para que los demás puedan entenderlo. ¿Podemos inferir de esto que el modelo escolar es superior al artesanal?, ¿es superior o mejor lo que se aprende en el modelo escolar frente a los aprendizajes del modelo artesanal?

> Desde hace ya muchos años he sido testigo —y, en ocasionalmente, partícipe— de una polémica muy frecuente en el ámbito de la educación. Se trata de la cuestión sobre si es o no posible aprender algo sin hacerlo realmente. 'Se aprende a nadar nadando' suele decirse, o bien, en mi ámbito más cercano se afirma: 'Se aprende a investigar investigando'.[3]

Para el Dr. Enrique Moreno y de los Arcos el modelo artesanal sigue en nuestros días, y de manera precisa en la investigación, hecho que sólo se aprende a hacer haciéndolo. ¿Pero es por eso uno mejor que el otro? Pareciera que esta disputa tiene una historia que podemos rastrear por lo menos desde Píndaro y Teognis, aquellos poetas aristócratas que desdeñaban a "esos que sólo saben por haber aprendido". Incluso Platón en sus diálogos *Menón* y *Protágoras*, duda

[2] *Cf.* "Prólogo del universitario" en Geoffrey Chaucer, *Cuentos de Canterbury*, Madrid, Cátedra, 2009.

[3] E. Moreno y de los Arcos*, op. cit.*, p. 9.

de que se pueda enseñar la virtud, y apuesta por la imposibilidad de la enseñanza entre hombres.

De esta manera el Dr. Enrique Moreno y de los Arcos introduce en su texto el argumento principal, que dicho de otra forma reza como sigue: lo que se sabe es porque se puede hacer. Es decir, el aprendizaje sólo se muestra en su propio hacer, en la elaboración y en la producción de objetos, artefactos, utensilios, etc.

En el proemio a su tesis doctoral el doctor Enrique Moreno y de los Arcos se sirve del personaje central de Charles Dickens en *Oliver Twist*, para exponer lo que él llama "el modelo pedagógico artesanal". Y es precisamente este modelo pedagógico artesanal el que desmantela, desvela y explicita una historia de la educación, de la educación práctica y artesanal escondida en la literatura propia de una época. En el caso de *Oliver Twist*, la educación de los chicos huérfanos en la Inglaterra victoriana que se ganan la vida aprendiendo oficios.

Así, Enrique Moreno y de los Arcos encuentra en algunas obras de la literatura el recurso inagotable y valioso de una historia de la educación que no es la de los nobles, que no es la historia de la educación de los reyes y príncipes a quienes, por ejemplo, el gran humanista español Juan Luis Vives dedicará varios de sus tratados (baste como ejemplo su *Tratado de la enseñanza* —sobre todo el capítulo VI, "Sobre qué libros han de leerse en las escuelas públicas y cuáles en casa", *Escolta del alma*, *Pedagogía Pueril*).

Enrique Moreno y de los Arcos extrae de los pobres, de los pebleyos y campesinos una historia de la educación que es el modelo pedagógico artesanal, aquel que consiste en el aprendizaje de un oficio o de un negocio, la formación de los futuros gremios.

Así, afirma Enrique Moreno y de los Arcos, "Como se recuerda, Oliverio Twist cometió en el hospicio el nefando crimen de pedir más comida, lo que motivó que los encargados del orfelinato deci-

dieran deshacerse de él. Pusieron en consecuencia un cartel en que se ofrecieron cinco libras, en unión de Oliverio de Twist, al hombre o mujer que necesitase un aprendiz de cualquier oficio, negocio o profesión".[4]

Los aprendizajes de oficio, negocios y profesiones son indispensables, sobre todo si tomamos en cuenta que son ellos quienes, al no tener acceso al modelo pedagógico escolar, deben aprender las artes como medio de supervivencia, como modo de sobrevivir y salir de un modo de vida bajo y mísero, siempre colindando con la muerte que acecha más de cerca a los pobres y desarrapados.

Baste como prueba de lo dicho, la otra obra literaria clásica que sirve de fuente al Dr. Enrique Moreno y de los Arcos para ilustrar su propuesta de teoría pedagógica basada en dos modelos pedagógicos. Hablamos de *El Decamerón* de G. Boccaccio.

A lo largo de 10 jornadas el florentino hace un recorrido por diferentes escenarios de Italia en los queda expuesto cómo los jardineros, los pintores, e incluso los profanadores de tumbas tenían que aprender estos oficios no en una escuela hecha para la nobleza, los aprendían haciéndolo, en la pura práctica, en la experiencia diaria. Es más, la vida del mismo G. Boccaccio da prueba del modelo pedagógico artesanal. "Nacido de los amores ilegítimos del padre, que era comerciante, con una mujer de la nobleza —o incluso de un rey—, en la lejana y fabulosa París, Boccaccio sufriría muy pronto los rigores y las injusticias de una madrastra en la casa que el padre tenía en Florencia. De esta atmósfera doméstica, lívida y amenazante para el pobre niño, se libraría finalmente al ir a vivir a Nápoles, con el propósito de aprender el oficio del comercio".[5]

[4] *Ibidem*. p. 13.

[5] Vittore Branca, "Prólogo", en G. Boccaccio, *El Decamerón*, México, Nuestros Clásicos, UNAM, 2013, pp. 8-9.

Aprender los oficios, aprender manualmente las profesiones y pasar a formar parte de los gremios, era prácticamente un logro en una época de la cual sabemos por las historias del modelo pedagógico escolar, sólo tenían acceso unos cuantos, sólo quienes podían pagarla y mantenerse en ella, o bien quienes no tenía otra alternativa de vida, baste pensar en las *workhouses* de la época de John Locke como ejemplo.

La plausibilidad de una teoría pedagógica inspirada en dos modelos pedagógicos, uno artesanal, que es un puro aprendizaje haciendo, produciendo aquello que se aprende, y uno escolar, en el que todo radica en el método de enseñanza, no sólo es original, sino que cobra mayor fuerza porque así como se puede encontrar en la literatura de las diferentes épocas, también en la música, en la pintura, en las esculturas, etc. Y el mismo Dr. Enrique Moreno y de los Arcos lo sostuvo.

> Dado que no existe un tratado solo que nos ilustre sobre cómo han sido enseñadas las diferentes disciplinas, oficios, negocios o profesiones, la evidencia empírica para sustentar la teoría general ha de ser, por fuerza, desordenada. Durante por lo menos los últimos quince años he recogido, de todo tipo de fuentes, datos que me permitieran sustentar con cierta seguridad mis afirmaciones. Lo mismo los obtuve de la literatura o la pintura, como de la historia de la cultura o la de alguna profesión en específico, sin dejar de lado la historia de la pedagogía.[6]

La historia de la educación y de la pedagogía, que no es la misma, no está sólo en las grandes obras dedicadas al tema: quiero decir que la historia de la educación no está sólo en Henri Irenée-Marrou, no está sólo en Bohner, no está sólo en L. Luzuriaga, ni en F. Larro-

[6] E. Moreno y de los Arcos, *op. cit.*, p. 19.

yo, o en J. Bowen, o en Thomas Davidson. Precisamente el hoy homenajeado nos dice que también podemos encontrarla en Shakespeare, en Boccaccio, en Dickens, en Homero, en Geoffrey Chaucer, en J. Swift o incluso en Gustave Flaubert.

En suma, habiendo dos modelos educativos, uno artesanal y otro escolar, siendo éste último sobre el que se ha escrito profusamente, y el primero del que poco se ha escrito "oficialmente", podemos decir que gran parte de éste modelo artesanal se encuentra o podemos hacer un rastreo de él en la literatura. No obstante, el factor que atraviesa esta peculiar y forma propia de hacer y pensar a una teoría pedagógica es, indudablemente, la historia.

La contemplación histórica que está presente en toda la obra del Dr. Enrique Moreno y de los Arcos muestra que su propuesta es la de una verdadera pedagogía, ya que como afirma Jean Chateau en su ya clásico libro *Los grandes pedagogos,* "una verdadera pedagogía debe buscar en una visión amplia de la historia, en una contemplación histórica de esos datos permanentes, a los cuales, quiera o no quiera, debe apelar todo concepto de la educación".[7] Finalmente, me apoyo en la afirmación de J. Chateau, para considerar la propuesta del Dr. Enrique Moreno y de los Arcos como una propuesta de una teoría pedagógica hecha por un verdadero pedagogo.

Referencias

BOCCACCIO, Giovanni, *El Decamerón*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013. (Nuestros Clásicos, # 94).

[7] Jean Chateau, *Los grandes pedagogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 13.

CHATEAU, Jean, *Los grandes pedagogos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

CHAUCER, Geoffrey, *Cuentos de Canterbury*. Madrid, Cátedra, 2009. (Letras Universales, #83).

MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique, *Hacia una teoría pedagógica*. México, Colegio de pedagogos de México. Seminario de Pedagogía Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

El papel de la investigación en el desarrollo de la pedagogía como ciencia

Martha Jennifer Pérez Dorantes
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Durante años, los profesionales de la pedagogía han luchado por dar a conocer su campo de forma general y porque sea reconocida en el ámbito académico. Para lograr tal objetivo, es necesario un desarrollo interno y externo. Una de las principales figuras que detectó esta problemática buscó soluciones y se esforzó por impulsar el campo pedagógico fue Enrique Moreno y de los Arcos, quien desarrolló en diversos escritos las diferentes problemáticas que dificultan la consolidación y el desarrollo de la pedagogía.

Según Moreno, entre las principales problemáticas que impiden el desarrollo y el reconocimiento de la pedagogía y los pedagogos se encuentran: el uso inadecuado del lenguaje en la teoría pedagógica, la escasez de un lenguaje teórico propio, el desconocimiento de los pedagogos de su propia tradición y las modas que dictan tradiciones de otros países considerados líderes mundiales. Ante esto, es evidente la necesidad de producir conocimientos propios que unifiquen, mantengan y desarrollen nuestra propia tradición pedagógica; el camino que conduciría a tal logro es la investigación.

Para explicar lo anterior, dividiré el presente texto en tres apartados que estudian la propuesta de Moreno y de los Arcos. En el primero se abordará brevemente la ambigüedad del término *pedagogía,* así como las transformaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo; en el segundo, se abordará la concepción de ciencia y el papel que desempeña la investigación; por último, se hablará de la repercusión de la investigación en la consolidación de un lenguaje científico propio de la pedagogía que facilite la divulgación de sus conocimientos.

I

Enrique Moreno y de los Arcos plantea que la principal confusión que hay en cuanto a la definición de pedagogía, radica en la coexistencia de dos nociones que podrían pensarse contrarias. Por un lado se encuentra la concepción teórica, que describe a la pedagogía como la disciplina del *deber ser* educativo. Esta concepción pedagógica expone "una idea en torno a lo que representa la educación para el hombre y los fines que a través de ésta debían lograrse tanto para el beneficio del individuo como para el de la colectividad".[1]

Por otro lado, está la concepción práctica, que establece que la pedagogía debe "desarrollar técnicas, procedimientos, ejercicios o materiales que facilitaran el proceso de aprendizaje de aquellas materias o contenidos que deberían ser enseñados".[2] Se puede ver que

[1] Enrique Moreno y de los Arcos, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México. 1993, p. 6.

[2] *Idem*.

más que contrarias son complementarias, y que su desarrollo dependía de las exigencias de su momento histórico. Es precisamente por esto que a partir del siglo XX la Pedagogía tiene que dar respuesta a nuevas problemáticas, sumándose a sus actividades el estudio científico de los problemas de la realidad y la búsqueda por desarrollar tecnología educativa a partir de la investigación.

II

Planteada la ambigüedad que ha tenido la pedagogía, es tiempo de centrarnos en el punto de concebirla como una ciencia que requiere, para su desarrollo, investigación. En el texto *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*, nuestro autor plantea explícitamente que toma la idea de paradigma de Thomas Kuhn, en específico de la obra *La estructura de las revoluciones científicas*, por lo que es conveniente partir de la noción de ciencia de dicho autor.

Para Thomas Kuhn la ciencia normal[3] es la "investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce

[3] Thomas Kuhn para explicar su teoría de las revoluciones científicas plantea dos tipos de ciencias: la normal y la extraordinaria. Esta última se da durante la revolución científica, es cuando la ciencia normal se "extravía". Pero para fines de esta ponencia, considero pertinente referirme principalmente a la ciencia normal; más adelante se comentará brevemente en qué momento aparece la ciencia extraordinaria o revolucionaria. Otra forma de describir a la ciencia normal que ofrece Kuhn, es el ejemplo mencionado en su ensayo *¿Qué son las revoluciones científicas?*, que ve a la ciencia normal como la que "produce los ladrillos que la investigación científica está continuamente añadiendo al creciente edificio del conocimiento científico". Es importante mencionar que es esta concepción acumulativa del desarrollo científico la que ha guiado la elaboración de la literatura metodológica.

durante cierto tiempo como fundamento para su práctica posterior".[4] En este punto vale la pena rescatar varios aspectos. El primero se refiere a la concepción histórica que Kuhn tiene de la ciencia, así como de su validez, que nos lleva a las diferentes metodologías empleadas en las investigaciones, que a su vez hablan de la forma de legitimar el conocimiento, lo cual nos adentra a una problemática mayor: el intercambio de conocimiento mediante el lenguaje, sea escrito u oral.

Explicada la noción de ciencia que proponemos, pasemos a la de paradigma metodológico. Moreno y de los Arcos lo retoma como "aquel enfoque o desarrollo metodológico que constituye una guía u orientación para la forma técnica de abordar la tarea heurística o de investigación y no como aquella teoría o explicación de algún sector de la realidad que ha alcanzado aceptación generalizada y sirve como parámetro teórico para las realizaciones de investigaciones".[5]

Enrique Moreno y de los Arcos realiza un rastreo de paradigmas de investigación pedagógica en donde se detecta la presencia de ideas de Kuhn en su obra. Así, el rastreo de los diferentes paradigmas metodológicos para la investigación comienza con la escala de inteligencia de Binet y Simon. Anteriormente no se tenía un apoyo metodológico que fuera la base para que la investigación ofreciera pruebas contundentes y convincentes. Es a partir de este primer paradigma que la investigación pedagógica comenzó a trabajar sobre

[4] Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*. México, trad. de Agustín Contin, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 33.

[5] Enrique Moreno y de los Arcos, *Los paradigmas metodológicas de la investigación pedagógica,* p. 8.

bases firmes, dando paso a la aparición de numerosos reportes de investigación.[6]

Como consecuencia de lo anterior, se incrementó el número de instrumentos de medición psicopedagógica pero se carecía de herramienta estadística para su interpretación. Fue con Ronald A. Fisher y su *Statiscal Methods for Research Work* que se pudo realizar un análisis de variancia y se pudo calcular cuántas diferencias eran por azar o por un determinado factor, quedando establecido como el segundo paradigma. Hasta este momento, las investigaciones eran estructuradas desde ambos paradigmas.

El tercer paradigma es propuesto por Donald Campbell y Julian Stanley. Ellos se encargaron de proponer nuevos nombres para las diferentes condiciones en las que se lleva a cabo la investigación: diseños preexperimentales, diseños cuasiexperimentales y diseños experimentales. Hasta aquí se puede observar que parecería que lo que se va dando con el paso del tiempo es el perfeccionamiento del paradigma fisheriano.

El cuarto paradigma mencionado es el de los procesos estocásticos, basado en las cadenas de Markov. En este paradigma, mediante descripciones matemáticas de procesos es posible determinar las probabilidades correspondientes a cada uno de los posibles estados durante el desarrollo de un sistema.

Si bien es natural que en la actualidad estén apareciendo otros paradigmas, es oportuno considerar lo expuesto al inicio de este apartado. En primer lugar, es importante señalar que toda teoría científica se debe pensar en determinado contexto e historia, no se puede pensar o cuestionar con un pensamiento fuera de época, que se dio anteriormente. Como señala Kuhn: "las teorías anticua-

[6] *Ibid.*, p. 10.

das no dejan de ser científicas por el hecho de que hayan sido descartadas".[7]

Como consecuencia de lo anterior, no se puede hablar de un paradigma como algo renovable o sustituible. Y como ya se señaló, tampoco se puede ver como un parámetro técnico, ya que la misión de paradigma es lograr una mayor articulación y especificación lo cual ejemplifica aún más su carácter histórico-contextual.[8]

Por lo anterior, a pesar del surgimiento de nuevos y numerosos paradigmas, no se deben tomar como moda; es decir, no por ser el más vigente todas las investigaciones deben de realizarse desde ahí. El concentrar las investigaciones en un paradigma es perder información que se podría obtener con los otros.

Ante esto, Enrique Moreno y de los Arcos hace un llamado a que es "obvio que no puede descartarse ninguno de los paradigmas existentes aunque sepamos de sus limitaciones. La conciencia de tales restricciones, en vez de conducir a la inacción, debería ser solamente origen de una actitud de prudente y humilde exposición de los resultados de las tareas heurísticas".[9]

Si bien se ha logrado un gran avance en lo ya descrito, coincido con el autor en que falta mucho por hacer, y que lamentablemente

[7] Thomas Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas,* p. 22.

[8] Con base en los textos de Enrique Moreno y de los Arcos y la concepción que describe sobre el auténtico pedagogo, me atrevo a decir que se puede ver esta línea en su pensamiento; línea que Kuhn toma de Alexandre Koyré. Según Antonio Beltrán, "con Koyré la historia de la ciencia alcanza su madurez. [En él se aprecia] la denuncia del acronismo. La exigencia de la contextualización de científicos y teorías en su entorno cultural, olvidando nuestros conocimientos actuales. El consiguiente análisis conceptual y de la «estructura de pensamiento» del problema y autor estudiados". (Véase Kuhn, Thomas, *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*. España. Ediciones Paidós/I.C.E.-U.A.B. 1989, p. 11).

[9] E. Moreno y de los Arcos, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica,* p. 17.

es más de lo que se ha hecho. Sin embargo, él va más allá y declara que es urgente que se comprenda que todo lo ya descrito es un intento por explicar y transformar uno de los procesos más importantes de la vida de las personas: su educación.

Según plantea Kuhn, la investigación es el camino para el cambio o para la construcción de la ciencia como acumulación de conocimientos. Si hemos dicho que la Pedagogía aún no termina de consolidarse, debería de apostarse a la investigación como uno de los principales caminos para la unificación y desarrollo de la Pedagogía como ciencia.

III

En su texto "La crisis de la pedagogía", Enrique Moreno y de los Arcos plantea como propósito educativo la "creación de una comunidad científica que nos permita avanzar en la búsqueda de una mayor independencia"[10] en y para nuestro campo. Pues la crisis educativa que menciona se sustenta, en parte, en la carencia de especialistas en cuestiones de educación. El autor señala que los auténticos pedagogos son una especie en peligro de extinción, y hace una lista de los errores que ve que llevan a cabo los pedagogos de ese tiempo. Para fines de este texto no nos detendremos a mencionar todos, sólo hablaremos de los que ponen a la investigación en el centro de las problemáticas y que a su vez nos conducen a verla como el camino a seguir para la consolidación de la pedagogía como ciencia.

[10] E. Moreno y de los Arcos, "La crisis de la pedagogía" en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. Año 2, núm. 11, mayo-junio 2002, p. 4.

El primero lo llama "la preterición histórica", la cual se refiere a la acción sin, pareciera, tener consciencia del pasado, de un contexto histórico que permita entender dicho modelo o método empleado en determinadas circunstancias. Además, el autor hace una crítica a la nula evidencia basada en investigaciones que se da para justificar los programas, pues es a través de la experimentación como se puede verificar la eficacia.[11] Si se observa, es una similitud a lo ya planteado en el desuso de los paradigmas metodológicos "antiguos" por lo novedosos: no por muy reciente que sea determinado modelo, o por mucha fama que tenga, se va a utilizar sin considerar otros caminos en la investigación.

El segundo y último lleva por nombre "la incuria metodológica". Aquí hace una crítica a la falta de fuentes que sustentan desde un programa hasta una crítica "bien elaborada". Recordemos los paradigmas metodológicos y su desarrollo a lo largo del siglo XX. Desde el modelo fisheriano se buscó y se logró dar cierta confiabilidad a los resultados de las investigaciones y, por tanto, a las decisiones que se tomaban. Pero estos resultados se presentaban con sus respectivas metodologías y fuentes, de forma que el auge del que se habló anteriormente en las investigaciones, respondió a la divulgación de todo el proceso.

[11] Enrique Moreno y de los Arcos ejemplifica y explica este error mediante el ejemplo de la adopción del llamado "método global de análisis estructural" que fue implantado en 1973 para la enseñanza de la lectura. Dicho método consistía en enseñar a los niños la terminología de la lingüística en lugar de la gramática castellana. Este método pretendía el "aprendizaje de la lectura por la presentación de frases, en oposición a las técnicas de palabras normales o el aprendizaje de las letras por medio de onomatopeyas". Aquí considero que más que estar en desacuerdo con el método, el autor discrepa con la poca argumentación que se da para justificar la elección de este método, pareciendo que la decisión se quedó en el mero capricho de alguien, en lugar de recurrir a la investigación para la mejor elección (Véase Moreno y de los Arcos, Enrique. "La crisis de la pedagogía", p. 6).

Por consiguiente, y siguiendo a Moreno y de los Arcos, "lo que convierte en creíble y confiable los resultados de una investigación es la exposición detallada de la metodología y de las fuentes de la información".[12] Al no cumplir con esto, se pueden apreciar dos problemáticas: a) la división excesiva y un tanto egoísta del conocimiento concerniente a todo el campo pedagógico y, b) la divulgación de información sin sustento que sólo llena el campo, dificultando su unión, su comunicación y el mismo desarrollo de la pedagogía. Además de que puede traer consigo problemáticas como la deshonestidad intelectual.

Dicho esto, se puede afirmar que el eje central en el desarrollo de cualquier ciencia, en nuestro caso la pedagogía, es la investigación. Entre más investigación haya, más conocimientos se suman a la estructura de ese campo, posibilitando nuevas investigaciones a partir de sus resultados o de la metodología empleada. Ahí radica la importancia de dar a conocer tanto al gremio como al público en general los nuevos descubrimientos.

Enrique Moreno y de los Arcos en el texto *El lenguaje de la pedagogía*, plantea que existen factores que debilitan la buena teoría pedagógica. El primer factor es la **crisis** —entendiendo crisis como decisión— que nos remite inminentemente a la teoría de las revoluciones científicas de Kuhn, en que la ciencia o el campo se encuentran en un estado transitorio de recuperación o de desplome,[13] pudiendo tener como consecuencia la sustitución de la vieja teoría o paradigma.

[12] *Ibidem,* p. 7.

[13] Es en estas crisis cuando aparece la ciencia extraordinaria o revolucionaria, la cual no tiene un carácter acumulativo como la normal.

El segundo factor es la **endopatogénesis** que se refiere a los vicios, errores o falta de congruencia dentro de la misma ciencia. El último factor es la **exopatogénesis** que habla sobre los factores externos que buscan tener injerencia en el desarrollo de la teoría.

En los tres factores mencionados se puede encontrar a la investigación como un medio de protección, y para que la investigación pueda llevar a cabo su misión, requiere del lenguaje. El lenguaje es un punto importante pues tanto puede fortalecer el campo como ayudarlo a caer.[14] Por lo que es importante distinguir entre el lenguaje ordinario y el científico. Lo ideal para toda ciencia es construir un lenguaje propio (científico),[15] lo más preciso y común para ella, de tal forma que conduzca a un esclarecimiento del desarrollo teórico y a su universalización. Así, el lenguaje científico tomaría el papel del lugar común de la ciencia posibilitando la continuidad de las investigaciones, que a su vez lograría un mayor desarrollo de conocimiento y la unificación de los miembros del área.[16]

Lo que ocurre en la realidad es lo contrario, debido a los diferentes factores que debilitan a la ciencia y estropean su avance, hablamos en particular de la pedagogía. Yo pondría en primer lugar a los exopatógenos, derivados de otros idiomas o disciplinas.

[14] En este punto es inevitable pensar en el papel del lenguaje que plantea Kuhn en las revoluciones científicas, que considero ejemplifica de otra manera lo expuesto por Enrique Moreno y de los Arcos, viendo en el lenguaje un mediador entre los paradigmas existentes y los que comienzan a surgir: "El lenguaje es una moneda con dos caras: una mirada hacia afuera, al mundo; la otra hacia dentro, al reflejo del mundo en la estructura referencial". (Véase T. Kuhn, *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*, p. 89).

[15] Enrique Moreno y de los Arcos rechaza el lenguaje ordinario pues lo considera limitado, imperfecto y ambiguo para las teorías científicas. Entre más abstracto sea el lenguaje utilizado en la ciencia (pedagogía), mejor será su entendimiento y difusión.

[16] E. Moreno y de los Arcos, "El lenguaje de la pedagogía", p. 3.

Y me referiría en específico a la tradición anglosajona (abarcando tanto la disciplina como el idioma), a la que hemos opuesto poca resistencia, probablemente por el poderío que representa a nivel mundial, y hemos dejado que sus términos y concepciones permeen nuestra tradición, cayendo muchas veces en incoherencias o absurdos.

Conclusiones

A lo largo de los tres apartados, se intentó dar cuenta de la importancia de la investigación en la consolidación de la pedagogía como ciencia. Si bien hubo momentos en los que parecía que se enfatizaban otras cosas, desde que comencé con la lectura de la obra de Enrique Moreno y de los Arcos me di cuenta que intentar abordar alguno de sus elementos por separado era una misión fallida. Posteriormente, al recurrir a Kuhn, me percaté de que sucedía algo similar.

Dado lo anterior, fue que encontré en la investigación la pieza clave que, aunque a veces no fuera de forma explícita, estaba presente en la obra de ambos pensadores y sobre todo en la obra del auténtico pedagogo que nos atañe. Dicho esto, es preciso señalar que, con base en los puntos ya desarrollados, considero que Enrique Moreno y de los Arcos más que tomar como eje el pensamiento de Thomas Kuhn para los paradigmas metodológicos de la investigación, lo tomó para la concepción de la ciencia y para la conformación de la pedagogía como ciencia, teniendo como eje un pensamiento contextual e histórico, permeando, incluso, la formación de los profesionales dedicados a ella.

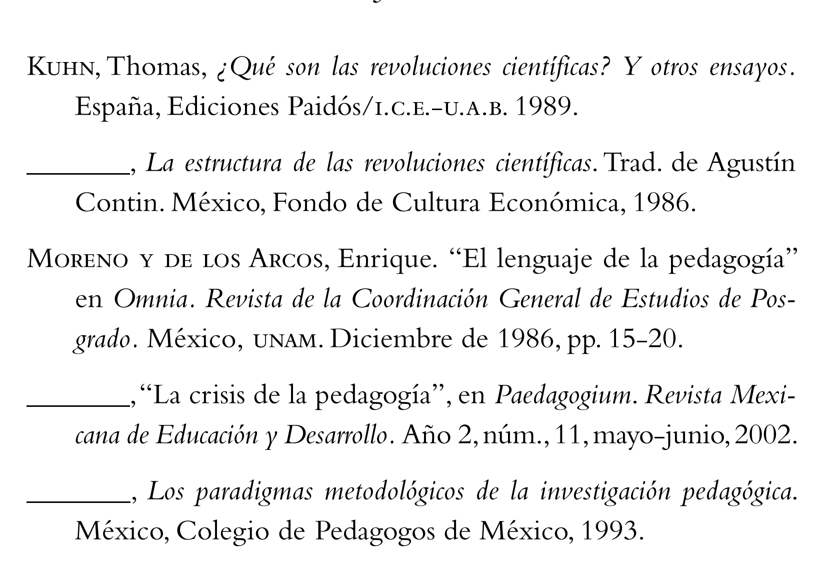
Consciente de esto, Moreno reafirma la necesidad de que la pedagogía se convierta por completo en una ciencia con bases teóricas, filosóficas e históricas, que permita responder a las necesidades del contexto, partiendo de lo ya aprendido con anterioridad. Si bien nuestra "pared no tiene tantos ladrillos, o no son del mismo estilo", si tenemos un avance, el cual debemos seguir explotando a través de la única herramienta que hasta ahora lo ha permitido: la investigación.

Pero tampoco debe perderse de vista que por ser una ciencia social, nuestros paradigmas no deben contemplarse como un catálogo limitado y mucho menos acabado; al contrario, debe existir una flexibilidad que permita a los investigadores realizar investigaciones desde distintos paradigmas, con diferentes metodologías, sin negarles, de entrada, confiabilidad o validez. Al demeritarlo, se terminaría fragmentando más un gremio que ya se encuentra dividido.

Me atrevo a decir que Enrique Moreno y de los Arcos ve a la investigación como el elemento de progreso que requiere la pedagogía. Considero muy adecuada la idea de progreso de Kuhn —que desarrolla mediante el pensamiento de Koyré— como una posible influencia en la de Moreno y de los Arcos, puesto que hay una consciencia contextual-histórica, y no se piensa el progreso como un medio hacia algo, si no que podría pensarse que es el fin mismo. Ninguno de los dos autores va en busca de una verdad absoluta, sino que ven en los diferentes paradigmas y en la investigación, respectivamente, la posibilidad de crear un sinnúmero de respuestas en beneficio de la ciencia. En el caso particular de la pedagogía, brinda la posibilidad de dar respuestas a su contexto, explicando y transfor-

mando "uno de los procesos más complejos y más importantes de su vida: su propia educación".[17]

Referencias



Kuhn, Thomas, *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos.* España, Ediciones Paidós/I.C.E.-U.A.B. 1989.

_______, *La estructura de las revoluciones científicas.* Trad. de Agustín Contin. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Moreno y de los Arcos, Enrique. "El lenguaje de la pedagogía" en *Omnia. Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado.* México, UNAM. Diciembre de 1986, pp. 15-20.

_______, "La crisis de la pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo.* Año 2, núm., 11, mayo-junio, 2002.

_______, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica.* México, Colegio de Pedagogos de México, 1993.

[17] E. Moreno y de los Arcos, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica,* p. 19.

Notas para evitar el "autosuicidio" en el quehacer histórico del pedagogo en Moreno y de los Arcos

Polux Alfredo García Cerda
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

> Estamos, en mi opinión, sufriendo una crisis, y creo que esta crisis deriva de una cosa fundamental: de la falta de aprecio que tenemos los que nos dedicamos a estas disciplinas, por un lado al lenguaje, y por otro lado a la historia. La ignorancia parece invadir nuestro campo.
>
> Enrique Moreno y de los Arcos

En este trabajo rastrearé algunas reflexiones de Enrique Moreno y de los Arcos sobre el quehacer histórico del pedagogo desde un enfoque metodológico históricamente situado. Moreno fue un historiador dispuesto a explorar nuevos parajes disciplinares para una historiografía nacida desde el seno de nuestra disciplina. Pero antes de ello encomiendo esta empresa a nuestra santa patrona Palas Atenea, a la que le solicito licencia para robarle a nuestro gremio unos

minutos de su valiosa atención en un asunto que me considero un zafio, un rústico, un iniciado en el camino "auto-tortuoso" de la historia de la pedagogía, coincidentemente una de las más feraces convicciones de nuestro homenajeado.

A través de una entrevista que María Esther Aguirre realizó a nuestro homenajeado y siguiendo sus textos *Principios de pedagogía asistemática* (1993) y *La crisis de la pedagogía* (2002) trazaré un esquema donde se expongan algunas notas que permitan dilucidar el quehacer histórico desde Moreno y de los Arcos. El esquema se plantea en dos direcciones: primera, ¿cuál era la *temporalidad* sobre la que Moreno se situaba como historiador? Segunda, ¿cuál era el *ritmo* con el que Moreno dio cuenta de la pedagogía en México? Haré mención a la historia de nuestra disciplina en distinción de la historia del acontecer educativo y la historia sobre la reflexión de la educación.[1] La intención de este trabajo es mostrar que Moreno en su faceta como historiador no adolecía de rigor ni puntualidad ni compromiso como pensamiento históricamente situado.

Para Moreno, la pedagogía es la disciplina "encargada de analizar y proponer las normas para el desarrollo de una buena educación tanto en el aspecto intelectual como en el moral y el físico"[2] al que agregaríamos el aspecto estético. Pero esta idea no puede sostenerse al margen del conocimiento histórico de *nuestra palabra*: "la palabra pedagogía procede del griego clásico, se preservó en toda la tradición de oriente, regresó a todos los idiomas europeos en los siglos XV y XVI, menos al inglés, y la estamos perdiendo en las postrimerías del

[1] María Guadalupe García Casanova, "¿Para que la historia de la educación y la pedagogía?", en Clara Carpy Navarro, *Miradas Históricas de la Educación y de la Pedagogía*. CONACYT/Posgrado-UNAM, 2011, pp. 21-49.

[2] Enrique Moreno y de los Arcos, "El lenguaje de la pedagogía", en *Paedagogium*, núm. 6, 2001, p. 15.

siglo xx".[3] En su labor como historiador, Moreno encontró elementos que le permitieron fundar un horizonte antropológico-filosófico óptimo para encauzar la formación del ser humano.[4]

Pero, ¿el pedagogo está en condiciones de encauzar a otro ser humano? Efectivamente nuestro quehacer se vacía de sentido si antes como gremio no salvamos *la* crisis llamada por Moreno como la pérdida de una *lingua franca*,[5] cuyo tema será mejor desarrollado en otras partes de este libro. Suponiendo que los límites de nuestra vapuleada *lingua* fueran los límites de nuestro quehacer entonces andamos entre nubes de vaguedad existencial que es preciso disipar buscando un poco de luz. Es menester acudir a Moreno y de los Arcos.

¿De dónde proviene esta pérdida? ¿Quiénes son los responsables de esto? ¿Se puede revertir la situación o estamos perdidos? Vivimos en un país que tramposamente toma en cuenta a los pedagogos para orientar la educación, sea minimizando su función social u omitiéndola. Cuando un pedagogo minimiza su incidencia en el tejido social entonces se merece todo tipo de desprecio. Pero los actuales responsables de la educación en México son todo menos eso: responsables. Y los que tienen el poder de contraponerse a sus veredictos "universalmente probados" somos nosotros, el gremio pedagógico. Bien decía Moreno que hoy más que nunca faltan especialistas en cuestiones educativas.[6]

[3] Enrique Moreno y de los Arcos, "Sobre el vocablo pedagogía", en *Paedagogium,* núm. 12, 2002, p. 6.

[4] María Guadalupe García Casanova, *op. cit.*, pp. 48-49.

[5] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática*, Coordinación de humanidades/UNAM, 1993, p. 25.

[6] Enrique Moreno y de los Arcos, "La crisis de la pedagogía", en *Paedagogium*, núm. 11, México, 2002, p. 4.

Salvándonos de la erudición inútil y la pedantería feroz, el quehacer histórico del pedagogo apela por la formación de una *conciencia situada* que evite la obediencia ciega a los "responsables de la educación" y también evite la desesperación y desilusión ante el vapuleado oficio del pedagogo. El quehacer histórico busca reconstruir la trama temporal de nuestra crisis como gremio: "Parece necesaria una revisión a fondo de los estudios pedagógicos, tanto en la licenciatura como en el posgrado, ya que la causa de los problemas mencionados parece ser aquello para cuyo combate se creó precisamente la escuela: la ignorancia".[7] Esta es tarea histórica primordial del pedagogo.

Hay que buscar enfoques que tengan la cortesía de respetar las limitaciones de nuestro pasado inmediato, pero quienes los apliquen no pueden olvidar que el "problema pedagógico" se ha de plantear según las necesidades del fenómeno, porque como decía Moreno, sólo adaptándonos a la naturaleza misma del fenómeno que se investiga podremos determinar el enfoque metodológico, la ruta para resolver nuestra crisis.[8] ¿Pero quién realiza esta tarea actualmente? Según Moreno existen dos tipos de estudiosos del pasado educativo: "los pedagogos que hacen historia y los historiadores como tales; lo que yo he captado es que los historiadores de la educación no entienden el problema pedagógico".[9] ¿Qué significa esto? ¿Qué es de mayor o menor calidad un trabajo histórico que no atiende en lo más mínimo a la perspectiva pedagógica? Sopesemos ambas partes.

[7] *Ibidem*, p. 8.

[8] Enrique Moreno y de los Arcos, *Hacia una Teoría Pedagógica*, Colegio de Pedagogía-FFYL/UNAM, 1999, p. 20.

[9] María Esther Aguirre, *Tramas y espejos. Los constructores de historias de la educación,* CESU-UNAM, Plaza y Valdés, 1998, p. 177.

Por un lado existen trabajos históricos desde la Pedagogía que desatienden cuestiones historiográficas básicas como el uso de fuentes o la contextualización del acontecimiento. Por ejemplo, hay investigaciones pedagógicas que analizan hechos educativos o pensamientos pedagógicos sin percatarse que tienen un par de décadas o siglos de separación entre uno y otro. El reto del quehacer histórico en la pedagogía es harto complejo: se trata de atender cortés y proporcionalmente a dos musas de sublimes encantos, Clío y Atenea. Mientras Moreno le ofreció sus servicios a ambas, ellas decidieron tomar partido guiando sus pasos por los vericuetos de nuestro pasado.

Un trabajo histórico sobre educación puede ser brillante o no independientemente de la perspectiva pedagógica a la que se acuda. Los trabajos del Seminario de Historia de la Educación en el COLMEX son una muestra: magníficas investigaciones sobre las escuelas de Primeras Letras en la Nueva España, la educación del México independiente, los albores de la Escuela Rural, etc. Sin embargo, la falta de atención al "problema pedagógico" se evidencia sutilmente cuando parecen no requerir en absoluto de conceptualizaciones pedagógicas,[10] el cotejo entre época y pensamiento pedagógico o filosófico-educativo, o al menos estar pendientes de que los significados de *enseñanza* o *instrucción* son sumamente variables en cada periodo de la historia nacional.

He aquí una ilustración: parece totalmente absurdo e inconcebible hacer un estudio sobre la educación en el Exilio Español

[10] En *Educación asistemática* (1982) Moreno utilizó las "categorías pedagógicas" (educador, educando y bienes culturales) y la taxonomía de la acción educativa (sistemática, asistemática y formación espontánea) que heredó de sus maestros "transterrados". *Vid*. Domingo Tirado Benedí y Santiago Hernández Ruiz, *Compendio de la Ciencia de la Educación*.

y no recurrir a ninguno de esos grandes íconos como Xirau, Tirado Benedí, Roura-Parella, etcétera. Quienes omiten este detalle pedagógico tienden a mezclar la gimnasia con la magnesia, a sembrar lo que Moreno llamaba la "confusión teórica":[11] pensar que todo lo pedagógico es científico-educativo, que existió hace muchos años una "enseñanza instruccional", o cuando se osa hablar del "curriculum de la Escuela de Altos Estudios".

Y por si fuera poco hay algunos "quasi-hueytlatoanis" SNI-3 que creen haberse topado con un gran hallazgo o invento titulándose por una "propuesta pedagógica para el uso del cepillo de dientes en dos alumnos del turno vespertino-nocturno de la escuela secundaria X, del salón 2031, en las bancas 23 y 24 de la clase de Formación cívica y ética". El colmo es que lo llamen "pedagógico" como una pomposa distinción al disparate. A este fenómeno Moreno le llamó *preterición histórica*:

> Una característica, al parecer común, de quienes tienen la posibilidad de intentar algún cambio en algún sector de la educación es la de considerar —al modo de Tlacaélel— que la historia se escribe no sólo *ad libitum,* sino a partir de hoy. De tal suerte, no parecen sentirse obligados a explicar el origen histórico de las reformas —que generalmente constituyen un retorno— que proponen.[12]

Los debates constitutivos del estatuto disciplinar, el grado de objetividad alcanzable en la práctica pedagógica o la evolución histórica de los métodos de lecto-escritura son omisiones comunes que forman parte del "problema pedagógico" así llamado por Moreno.

[11] Enrique Moreno y de los Arcos, "La crisis de la pedagogía", p. 6.
[12] *Idem*.

Moraleja: la perspectiva pedagógica es muy peligrosa porque al parecer tiene el poder de "romper paideias" de aquellos que se asumen expertos en el pasado educativo nacional.

He aquí la **primera nota**: para un fecundo quehacer histórico del pedagogo es necesario comenzar a desarrollar *criterios propios* que no desatiendan la contextualización del hecho educativo ni el ritmo para meditar el "problema pedagógico". A la luz de este eje historiográfico el *propio* Moreno estudió, recuperó y actualizó la palabra de nuestros clásicos. ¿Cuántas personas hoy en día dicen asumirse "pedagogos" sin tener el mínimo interés en la construcción histórica del gremio? ¿Cuántos dicen hacer un estudio histórico de la educación sin percatarse de los modelos artesanal y escolar? ¿Cuántos aseguran realizar una "propuesta pedagógica" únicamente dejándose llevar por los dictados de su intuición?

La perfección del ritmo para historizar hechos educativos es una cuestión vital en el quehacer histórico. No se puede saber el sentido de la evangelización reseñando opiniones de investigadores ni tampoco se puede inquirir la importancia de Spencer en la educación artística porfirista sin llegar directamente a las fuentes. Siendo así, ¿cuál era el ritmo de Moreno como historiador? Una respuesta temporal sería decir que su modo de historiar fue artesanal y *asistemático*, debido a su inclinación por divulgar a través de la prensa los secretos del gremio a todo interesado. Pero ¿qué entendía Moreno por *asistematicidad*?

En el prólogo de *Principios de pedagogía asistemática* el autor incursiona en el "periodismo cultural" hablando de asuntos educativos y pedagógicos, temas de orientación educativa y vida universitaria. Esta intención se remonta a su libro *La educación asistemática* (1982) donde lo asistemático era parte de una taxonomía o gradación de cada acción educativa (sistemática, asistemática y formación espontánea).

Moreno define *educación asistemática* según sus características básicas: 1) se realiza sin un sistema escolar o plan previo, 2) conserva todas las características señaladas por la educación en general, 3) antecede a la educación sistemática, 4) es necesaria e intencional, 5) se diferencia de la *formación espontánea* porque es un desenvolvimiento cultural en contacto de la vida social. En suma, la *educación asistemática* es un fenómeno social, difuso, práctico, preventivo y dinámico. Además está constreñida a la trasmisión oral. Nace de las instituciones no escolarizadas como la familia y los medios de comunicación, de allí que se pueda ubicar en los instrumentos de divulgación como la prensa.[13]

En la década de los noventa lo *asistemático* no sólo fue concebido por Moreno como modalidad de una acción educativa, sino que fue proyectado como periodismo cultural. Aportaciones casuales y actuales que colocaban los problemas educativos desde una perspectiva pedagógica. Llegar a un amplio público representó el reto para Moreno de obrar como Baltasar Gracián: "lo bueno si breve, bueno dos veces". Y así fue. Sin embargo, ¿era intencional o no el empleo de la forma "ensayística" para exponer sus ideas?

Eso tal vez no lo sabremos. Lo que sí sabemos es que desde Latinoamérica el ensayo ha sido una alternativa para defender nuestra tradición de quienes le faltan al respeto. Los amantes de lo *sistemático* y la pedagogía de "best seller" no dudarán en denostar la riqueza de la *pedagogía asistemática* por una aparente "falta de ritmo y orden" en la escritura. Moreno no sería la única víctima de tal injusticia. Por siglos, la tradición cultural mexicana ha sido menospreciada y negada por una supuesta minoría de edad, tropicalismo

[13] Enrique Moreno y de los Arcos, *La educación asistemática*. México, Secretaría de Cultura de Nuevo León, 1982, pp. 29-112.

en el pensar, etcétera. De un modo u otro esto le pasaba a Moreno con los malos traductores con los que siempre lidió. A escena surgen los *humanistas*: pensadores que colocan su *voz* a disposición de las causas justas como la defensa de la dignidad y la libertad de expresión. Es aquí cuando Moreno dedica unas palabras a un entrañable dominico:

> Bien es sabido que Las Casas —polémico y conflictivo de suyo— sigue siendo objeto de polémicas y conflictos. Lo que resulta indudable es que ejerció, desde el siglo XVIII, una notable influencia en la formación de una conciencia nacional de aquellos países de América Latina que tuvieron la fortuna de contar con altas culturas indígenas.[14]

El quehacer histórico de Moreno supo encontrar en figuras como Las Casas el perfil de quien se asume como humanista. Eso ayudó a que Moreno fuera un pedagogo entre pedagogos y un humanista entre humanistas. Porque sólo un humanista puede hacer uso público de su razón para deliberar sobre la formación humana. De allí que el ensayo, y no un tratado o estudio exegético, le permitió seguir asumiendo su misión. Eso define su ritmo de historización, ese maravilloso y *asistemático* instrumento del conocer.

El ensayo es una reacción contra la dependencia cultural, contra el imperio del pensamiento único, contra la doctrina del rigor pedagógico absoluto, contra las "malas" traducciones que sólo buscan devorar tradiciones en pos de una sola. Cuando un ensayo encuentra su "punto final" ha conquistado tierras humanas ignotas y ha puesto en alto *su* bandera, que es la bandera de la responsabilidad y la conciencia histórica. Moreno fue un historiador misionero. Pero,

[14] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de educación asistemática*, p. 69.

¿qué nos depara al asumir la misión de historiar la pedagogía desde una mirada propia?

La ausencia de trabajos más extensos sobre el asunto nos impide especular más allá de lo que Moreno escribió. Su proyecto de Pedagogía Universitaria quedó estructurado aunque inconcluso en su proceder, tarea que hoy nos compromete. Algunas ideas sobre la Historia de la Universidad Nacional y el Colegio de Pedagogía se agregan. El oficio de historiador en Moreno estaba dirigido a repensar el oficio del pedagogo en nuestra época. Pero nuestro pasado se ha de buscar desde sus fuentes primarias o secundarias, entendiendo como fuente "todo aquello que directa o indirectamente da noticia de los acontecimientos pretéritos".[15]

Diría Moreno que el cuidado sobre la ruta metodológica es vital: ¿cuántas investigaciones no pecan de "incuria metodológica"? Si bien el uso de fuentes es sólo una parte de la heurística, en el quehacer histórico del pedagogo es menester brindar información suficiente sobre procedimientos y perspectivas teóricas empleados además del tipo de razonamientos resultantes y las reglas del juego establecidas.[16] Hay que dudar del uso del signo "pedagogía" en cada trabajo historiográfico surgido en el interior y exterior de nuestra disciplina. Por ejemplo, tan inaceptable que "la historia se haya implementado como una pedagogía" a mediados del siglo XIX[17] como el uso indiscriminado de "educacional-educativo", *curriculum* en lugar de plan de estudios, entre otros términos.[18]

[15] Francisco Larroyo, *Filosofía iberoamericana*, México, Porrúa, 1971, p. 214.

[16] Enrique Moreno y de los Arcos, "La crisis de la pedagogía", p. 8.

[17] *Cf.* François-Xavier Guerra, *Del antiguo régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed., Tomo II, 1991, pp. 429-431.

[18] *Cf.* Mary Kay Vaughan, *Estado, educación y clases sociales*, México, Siglo XXI, t. I, 1983.

Si Moreno se concibió como historiador ¿cuál fue el riesgo inmediato al que se expuso? Como muchos pedagogos que tratan de historiar el pasado educativo o pedagógico careció de formación histórica como tal. Frente a los historiadores de la educación no-pedagogos les señaló su displicencia ante el "problema pedagógico"; sin embargo, ellos bien pudieron señalarle su poco interés en explicitar teórico-metodológicamente las líneas de su quehacer histórico. Cierto: como gremio se nos hace muy fácil subestimar desde el uso de fuentes hasta los debates historiográficos contemporáneos (sobre la verdad histórica, la función social del historiador, las tradiciones historiográficas y sus polémicas).

Aun así, las palabras de Moreno tienen mayor peso por el señalamiento preciso al hecho educativo que guarda sus distinciones del hecho historiográfico en general, aunque la educación pueda ser un hecho histórico como tal. La **segunda nota** es: para crear el saber histórico de nuestro gremio hay que recuperar y actualizar herramientas y debates historiográficos donde la pedagogía ha participado (por ejemplo el legado historicista de nuestra disciplina o la polémica Gaos-Larroyo) porque "el saber histórico se inicia en el instante en que se concibe un hecho, más o menos complejo, por medio de determinado método y de ciertos conceptos, los cuales vienen a moldear, a dar significación al relato".[19]

Hay que vitalizar nuestra disciplina desarrollando una "mirada histórica *propia*, desde nuestro oficio de pedagogos (…) es decir, una historia hecha *desde la pedagogía y la educación*, construida con la participación del pedagogo, propicia para aproximarse a una educación y a una pedagogía *historizadas*".[20] El baremo implícito

[19] Francisco Larroyo, *La filosofía iberoamericana*, p. 236.

[20] María Esther Aguirre, *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos*. México, IISUE-UNAM/FCE, 2001, p. 12.

en la labor historiográfica de Moreno se asienta en la necesidad de una historización propia, auténtica y rigurosa. De allí que su enfoque historiográfico haya explicitado el tema y los conceptos (diría Larroyo) de la circunstancia en que se da cuenta el hecho histórico a reconstruir.

A través de su obra histórica *asistemática*, Moreno traza su horizonte de tradición.[21] Sin tapujos ni sosos complejos de inferioridad, él recupera nuestra tradición pedagógica mexicana a la par de la grecolatina, medieval y moderna. Él más que nadie sabía que una *mirada histórica propia* es infértil si no se conecta nuestro pensamiento con nuestros sujetos históricos fundamentales: desde Comenio y Diderot hasta Las Casas y Larroyo. Porque ellos son nuestros *clásicos*, "aquellos que salieron a flote de los naufragios y que llegaron muy lejos".[22] Empero el compromiso de Moreno parecía no tener límites porque esta recuperación fue una de sus prioridades para iniciar un gran proyecto editorial que respondía a la alta demanda de bibliografía pedagógica. Pero ¿era viable?

> Infortunadamente, la producción bibliográfica de nuestra disciplina que es más abundante refleja dos tendencias que parece necesario atemperar. Por un lado, atenuada la inclinación al reduccionismo psicológico en pedagogía, nos encontramos ante el ascenso de la corriente de pensamiento que prácticamente reduce todo análisis de la educación al estudio de las condiciones sociales y económicas en las que se gesta. Por otra

[21] Entendiendo por *tradición* el "legado de preguntas intereses, respuestas concretas y formas de mirar al mundo". *Vid.,* Renato Huarte Cuellar, "El concepto de 'tradición' en la filosofía de las ciencias sociales y humanas", en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades,* vol. 21, núm. 42, México, 2012, pp. 20-21.

[22] María Esther Aguirre, coord., *Juan Amós Comenio. Obra, andanzas, atmosferas*. México, CESU/UNAM, 1993, p. 17.

> parte, la propia demanda laboral ha llevado a nuestros egresados al desempeño de actividades técnicas como el diseño de planes de estudio, la elaboración de objetivos educativos o la evaluación del rendimiento escolar. La bibliografía pedagógica se ve orientada, mayoritariamente, hacia estas cuestiones y se pierde paulatinamente el interés por el conocimiento histórico del pensamiento pedagógico tanto nacional como universal.[23]

Desde México, Moreno paladín de toda tradición pedagógica. El objetivo era claro: retraer la bibliografía psicológico-educativa (sobre todo de aquellos "psicopedagogos" que de pedagogía no saben nada) y la bibliografía técnico-pedagógica (que más bien buscan adaptar con calzador cierta teoría de la educación a la pedagogía). El conocimiento histórico de nuestra disciplina es una herramienta útil para fortalecer la identidad del pedagogo frente a la sobreespecialización y la excesiva tecnificación del oficio.

Así, la Biblioteca Pedagógica tradujo y publicó *La educación de los niños* de Plutarco y *Escritos pedagógicos* de Francis Bacon, además de publicar los *Tratados elementales de Pedagogía* de Manuel Flores y Luis E. Ruiz. Moreno es ejemplo de congruencia dentro y fuera de las aulas. Contario a quienes opinen que el conocimiento histórico es improductivo, inútil o irrelevante socialmente, Moreno nos enseña a cultivar la *conciencia* de nuestro quehacer: cuando hoy hemos perdido el sentido histórico de nuestro oficio, no es inútil saber cómo se forjó éste en tiempos remotos ni las finalidades sociales que perseguía: "los principios pedagógicos se comprenden mejor cuando se muestra cómo se han ido gestando a través de la historia".[24]

[23] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática*, p. 162.

[24] Francisco Larroyo, *Historia comparada de la Educación en México*, México, Porrúa, 1958, p. 45.

Eso explicaría un poco porqué nuestro homenajeado dijo, "¿qué es lo que debe saber un pedagogo?, lo mínimo que debe de saber es pedagogía, debe saber quién es Comenio, quien es Platón y qué dijo Aristóteles en materia de educación".[25]

Porque el pedagogo no puede olvidar que los orígenes modernos de su quehacer parten de un par de libros pedagógicos alemanes. Al menos así lo entiende Moreno al dedicar varios artículos: dos a Kant ("La pedagogía como disciplina" y "La pedagogía experimental"), uno a Herbart ("La pedagogía como ciencia") y uno a Natorp ("La pedagogía social").[26] Sin embargo es aún más significativo que el primer artículo de Moreno fue sobre la historia de la pedagogía en México. Este texto, dedicado a su maestro Francisco Larroyo, rastrea este origen desde la antigua Grecia, pasando por "El pedagogo" de Clemente de Alejandría hasta Kant, hasta su llegada a México a través del movimiento pedagógico del siglo XIX.

En tal movimiento inciden nuestros pedagogos ya mencionados (Flores y Ruiz), la irrupción de la Escuela de Altos Estudios, cuya defensa por Sierra y Chávez fue sustancial para que llegada la mitad del siglo XX Larroyo sistematizara y profesionalizara los estudios pedagógicos: "En 1959, siendo Larroyo director de la Facultad, culminó un ciclo al crearse la licenciatura en todas las especialidades. La pedagogía, desde entonces, se imparte en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado".[27]

[25] María Esther Aguirre, *Tramas y espejos. Los constructores de la historia de la educación*, p. 188.

[26] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática*, pp. 11-17, 103-106, 185-188.

[27] Enrique Moreno y de los Arcos, "Los orígenes de la pedagogía en México", en *E+A. Enseñanza más aprendizaje*, núm. 5, 1982, p. 76.

Las referencias esenciales de Moreno sobre la historia de la pedagogía en general se ciernen al texto de Marrou *Historia de la educación en la antigüedad* ("cuyo aparato crítico es pulquérrimo" decía Moreno), la *Paideia* de Jaeger, la *Introducción a la pedagogía* de Dottrens y Mialaret y la *Historia de la pedagogía* de Weimer. En el caso de la pedagogía en México recurre al texto de Patricia Ducoing *La pedagogía en la Universidad de México. 1881-1954* y el texto de Moreno y Menéndez intitulado *Los exámenes profesionales y de grado de la Facultad de Filosofía y Letras* (que en ese momento estaba "En preparación"). Al unísono trabaja fuentes primarias como *El pedagogo* de Clemente de Alejandría, *De magistro* de San Agustín y el texto homónimo de Santo Tomás, incluso el legendario *Quijote de la Mancha* de Cervantes, hasta un texto de Kant ("sobre pedagogía") recopilado en una antología de Luzuriaga intitulada *Kant, Pestalozzi y Goethe*. De allí en adelante emplea cada *Tratado elemental de pedagogía* en Flores y Ruiz (los cuales editaría unos años después), los textos referentes a la Escuela de Altos Estudios en Justo Sierra (recopilados en sus obras completas) y la guía de carreras universitarias de 1955.

Como vemos, el quehacer histórico del pedagogo extrajo de las minas del pasado pedagógico los minerales para delinear el fin social del pedagogo como custodio de los bienes culturales (moral, religión, etc.). Asiduo discípulo de Larroyo y además de sus maestros "transterrados" Hernández Ruiz y Tirado Benedí, Moreno supo que la misión del gremio estaba en fomentar y acrecentar la educación como desarrollo de bienes culturales en su doble función: a) siendo vehículo para transmitir las normas de conducta, creencias religiosas, formas de vida, etc., y b) siendo expresión de la propia cultura, que es más avanzada cuanto mejor es su educación.

En las sesiones celebradas en el COLMEX en 1965 se discutió la complejidad de la verdad histórica como reflexión fundamental de

todo historiador. Dentro de estas participaciones sobresale una de Alfonso Caso donde afirma que "el hombre tiene en relación con la verdad, tres formas de acercarse a ella: acertar, errar y mentir".[28] Tal vez suene obvio, pero el cuestionamiento puede sernos revelador. La **tercera nota** no es una interpelación a Moreno, más bien es él quien nos interpela: ¿a qué perfil de verdad debemos aspirar en el quehacer histórico del pedagogo, al de las torpezas, los atinos o las falsedades?

Recordando el valor de Gonzalo Guerrero como "fundador de la prole de nuestra América", alguna vez Alfonso Reyes dijo que los grandes hombres "siguen adelante sobre las tumbas y pisan impávidos sobre ruinas".[29] Moreno, en su temple humanista como historiador lo cumplió con cabalidad, así rindió sus servicios a la mejora de la educación y la cultura. La delineación del perfil de nuestra nación, decía Moreno,[30] incumbe a técnicos y científicos, pero sobre todo son los humanistas los que dan la pauta efectiva. En ese caso el compromiso de escribir nuestra historia desde la historia de nuestra disciplina, gracias a nuestro icónico Moreno y de los Arcos, aún está por escribirse…

Referencias

AGUIRRE, María Esther, coord., *Juan Amós Comenio. Obra, andanzas, atmosferas*. México, CESU/UNAM, 1993.

[28] Alfonso Caso, "Notas acerca de la verdad histórica", pp. 106-119, en Álvaro Matute, *Teoría de la Historia en México (1940-1968),* México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

[29] Alfonso Reyes, *Obras completas XI. Última Tule. Tentativas y orientaciones. No hay tal lugar…*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 200.

[30] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática*, p. 70.

________, *Rostros históricos de la educación. Miradas, estilos, recuerdos.* México, IISUE/UNAM-FCE, 2001.

________, *Tramas y espejos. Los constructores de la historia de la educación.* México, 1998.

CARPY NAVARRO, Clara, coord., *Miradas históricas de la educación y la pedagogía.* México, CONACYT/Posgrado-UNAM/Ediciones Díaz de Cerio, 2011.

GUERRA, François-Xavier, *Del antiguo régimen a la Revolución.* México, FCE, 2ª ed., t. II, 1991.

LARROYO, Francisco, *Historia comparada de la educación en México.* México, Porrúa, 1958.

________, *La filosofía iberoamericana*, México, Porrúa, 1971.

MATUTE, Álvaro, selec. y pról., *Teoría de la Historia en México (1940-1968)*, México, FCE, 2015.

MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique, *La educación asistemática*, México, Secretaría de Cultura de Nuevo León, 1982.

________, *Principios de pedagogía asistemática*, México, Coordinación de Humanidades/UNAM, 1993.

________, *Hacia una teoría pedagógica*, México, Colegio de Pedagogía-FFYL/UNAM, 1999.

REYES, Alfonso, *Obras completas XI. Ultima tule. Tentativas y orientaciones. No hay tal lugar…*, México, FCE, 1960.

VAUGHAN, Mary Kay, *Estado, educación y clases sociales*, México, Siglo XXI, t. I, 1983.

Hemerografía

HUARTE CUÉLLAR, Renato, "El concepto de 'tradición' en La filosofía de las ciencias sociales y humanas", en *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. México, vol. 21, núm. 42, 2012.

MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique, "Los orígenes de la pedagogía en México" en *Enseñanza más aprendizaje. Revista de la Escuela Normal Superior de Nuevo León*. Núm. 5, septiembre de 1982, pp. 59-76.

________ "Cuestiones Quodlibetales: El lenguaje de la pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 1, núm. 6, julio-agosto de 2001, pp. 4-7.

________ "Cuestiones Quodlibetales: "La crisis de la pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 2, núm. 11, mayo-junio de 2002, pp. 4-8.

________ Cuestiones Quodlibetales: "Sobre el vocablo pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 2, núm. 12, julio-agosto de 2002, pp. 4-6.

Enrique Moreno y de los Arcos y el *SaBatis*. Periodismo cultural pedagógico en *Unomásuno*

Itzel Casillas Avalos

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

¿Cuántos pedagogos conocen que escriban en un periódico? ¿Cuántos de ellos en páginas o suplementos culturales? ¿Sobre qué escriben quienes así lo hacen? Imagínense salir un sábado por la mañana, necesariamente muy temprano antes de que se agote, adquirir el ejemplar del periódico del día, abrir el diario y encontrar un suplemento en donde, de pronto, descubran un pequeño texto titulado: "Herbart. La pedagogía como ciencia", "Comenio. La gran didáctica" o "Diderot. Plan de una universidad". O simplemente comiencen a leer: "En esos aciagos tiempos que la pedagogía resiente —y resiste— como nunca los embates de enemigos de dentro y de fuera, se antoja conmemorar su origen como disciplina científica en el seno de la filosofía alemana de finales del siglo XVIII".[1] ¿Suena actualmente improbable? ¿Quién se habría antojado de seguir leyendo?

[1] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática*. México, FFYL/UNAM, 1993, p. 11.

Muchos no tuvimos ni hemos tenido esa fortuna, de manera que trataré de recuperar la forma en que Enrique Moreno y de los Arcos llevó a cabo un ejercicio de divulgación de ideas pedagógicas en el suplemento cultural *sábado* del periódico *Unomásuno*, cuyas contribuciones hoy se conocen gracias a la publicación del libro *Principios de pedagogía asistemática* de 1993.

A quienes sí tuvieron la oportunidad de leerlo semana a semana y quizá estar esperando su próxima publicación, sirva de recordatorio con la nostalgia que conlleva saber que ya no contamos con más, y tampoco de un espacio tan rico como lo fue dicho suplemento. Comenzaré precisamente destacando la naturaleza de la publicación que recibió a Moreno.

El SaBatis

La historia de *sábado* sería complicada de resumir en este breve escrito, siendo, además, un propósito alejado del mío. Su comienzo, trayectoria y final estuvieron marcados por acontecimientos del periódico al que pertenecía, al clima y ámbito político al que respondía o dejaba de responder quienes lo sustentaban.[2]

Huberto Batis, maestro, escritor, crítico literario, ensayista, etc., (me quedaría corta si intentara aquí escribir quién es y sobre todo tantas cosas que ha hecho), fue una figura que en particular me interesa por haber ocasionado la divulgación pedagógica de Moreno. Me referiré a él en tanto secretario de redacción y posterior director del suplemento *sábado* y como secretario de Extensión Aca-

[2] Para información más detallada de la historia del suplemento a partir de la mirada del propio Batis así como de otros colaboradores cercanos, véase Miranda, 2005.

démica de la FFYL-UNAM a partir de 1976, mismo momento en que Enrique Moreno asumió el cargo de Secretario General y en que o bien se conocen o se intensifica su relación de amistad.[3]

Batis comenzó a colaborar en el periódico de distribución nacional *Unomásuno* en noviembre de 1977,[4] cuando fue invitado por Arturo Azuela (en ese entonces secretario académico de los posgrados de la FFYL) pensando en la posibilidad de que estuviera al frente del suplemento cultural. Sin embargo, Manuel Becerra Acosta, director fundador del periódico había invitado previamente a Fernando Benítez para tal tarea, con quien Batis ya había trabajado y no tuvo mayor dificultad en volver a hacerlo, junto con José de la Colina. El suplemento fue sabatino y fue llamado *sábado* porque se quería "que la gente tuviera tiempo de leer el fin de semana, para ganarles a todos los demás periódicos que publican sólo suplementos dominicales".[5]

En 1984 Batis asume la dirección de *sábado* así como la Subdirección Editorial del diario,[6] cuando Benítez y muchos otros colaboradores deciden irse a fundar *La Jornada*, año en que Moreno comienza a colaborar. Al irse Benítez, Batis le pregunta: "¿Qué hago para que el suplemento sobreviva y tenga el éxito que tú has podido conseguir? A lo que Benítez respondió: "Consíguete un Batis".

[3] *Boletín Facultad de Filosofía y Letras*, FFYL, año II, enero/febrero de 1976, núm. 1-2 [en línea], <http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/3585/1/A09_Boletin_Filosofia_y_Letras_Ano_II_Enero-Febrero_1976_Num_1-2.pdf>, [consulta: 22 de septiembre, 2015.]

[4] Periódico conformado por algunos de los ex miembros de *Excélsior*, cuyo surgimiento se dio como cooperativa, su distribución fue a nivel nacional, aunque mayoritariamente en el D. F.

[5] Huberto Batis en Catalina Miranda, *Huberto Batis. 25 años en el suplemento sábado de unomásuno (1997-2002)*, Ariadna, México, 2005, p. 39.

[6] *Ibidem*, pp. 377-378.

"Fue un gran elogio y humillación porque significaba 'consíguete un *negro* que haga la chamba'"[7]. Esta cita muestra cómo, incluso antes de tomar la batuta del suplemento, Batis estuvo metido completamente en el suplemento y su línea editorial abierta.

De manera que de ser simplemente *sábado*, se trataba del *sábado* de Huberto Batis, el *SaBatis*.[8] Su centralidad en la publicación era notable, desde el principio "Huberto fue el director no de derecho, pero sí de hecho. Benítez aparecía de cuando en vez y dejaba la nave a cargo de sus secretarios de Redacción, y Batis empezó a tener la rienda de *sábado* mucho antes de que fuera oficialmente su director".[9]

Fue por problemas de índole política, principalmente a finales del mandato de Miguel de la Madrid y el cambio sexenal cuando Salinas de Gortari asumió la presidencia, que hubo muchos movimientos en los colaboradores regulares, así como en las figuras principales del periódico. Batis continúo con el trabajo pese a los problemas, quedándose únicamente con la responsabilidad como director del suplemento hasta el 2000, colaborando dos años más como asesor. Es decir, fueron 25 años de labor ininterrumpida de Batis en *sábado*.

Sin duda, fue "el suplemento más leído, más vivo y más controvertido de la cultura mexicana del siglo XX",[10] esto último por dos razones principales: 1) Las discusiones intelectuales que se suscitaban en sus páginas entre personajes como Paz y Krauze contra Monsiváis,

[7] *Ibidem*, entrevista a Batis de Mendoza, p. 285.

[8] Acrónimo con el que Miguelángel Díaz Montes se refirió al suplemento, específicamente a la época en que fue de Batis, no de Benítez y Batis y no de Montiel y Batis (Díaz, 2005).

[9] Catalina Miranda, *op. cit.,* p. 298.

[10] *Ibidem,* p. 12.

Aguilar Camín, entre otros; "el Desolladero" fue la sección para los dimes y diretes, para la discusión intelectual de altura, donde se encontraban los chismes, críticas, entre otros y, por supuesto, las respuestas de los agraviados. 2) Por el interés en lo erótico, rayando en lo pornográfico, de su director y colaboradores que se reflejó en el contenido, fotografías e ilustraciones de sus páginas. "En 'El diván de sábado' [por ejemplo], Huberto publicaba fotos de mujeres leyendo el suplemento, tuvo tal éxito que decenas de féminas 'hacían cola' para salir posando en el viejo sofá. Desfilaron piernas hermosas como las de Meche Carreño, Patricia Manterola, Edith González, incluso chicas teiboleras, travestis, transexuales y algunos gays".[11]

Llegó a contar con más de 36 páginas cada edición sabatina, con ensayos, traducciones, poesía, entrevistas, crónica, ilustraciones, fotos, dibujos, reseñas y anuncios pagados de la UNAM, INBA, entre otros. Sus temáticas fueron tan diversas que hacer un listado sería interminable, pero hubo colaboraciones sobre educación y pedagogía, cuestión que en este trabajo me interesa destacar. Dice Batis que lo hacía en "8, 8 1/2 puntos y se tenía que leer con lupa",[12] pues la cantidad de textos a publicarse era inmensa y muchos de ellos no llegaron a salir a la luz.

Contó con escritores y lectores desconocidos o de gran fama para el momento y de los más variados ámbitos sociales, políticos, culturales y académicos. El propio Moreno se sorprendió de saber, "que filósofos, historiadores, actuarios y otros profesionistas, ade-

[11] Moisés Castillo, "Huberto Batis, un periodista indispensable", en *Animal Político*, [en línea], <http://www.animalpolitico.com/2010/11/la-crisis-de-los-suple mentos-culturales/>, [consulta: 7 de octubre, 2015.]

[12] H. Batis en Catalina Miranda, *Huberto Batis. 25 años en el suplemento sábado de unomásuno (1997-2002).*

más de maestros y pedagogos, los leían [sus textos] con cierta regularidad".[13]

En palabras de Enrique Serna fue "un puente entre el mundo académico y lo que a falta de mejor nombre podríamos llamar la 'literatura viva' [...] un puente para acercar al lector común con los investigadores universitarios",[14] haciendo que éstos moderaran su intelectualismo, pues la escritura académica cada vez más se cerraba y se cierra en un círculo de especialistas para especialistas.

Dos agradecimientos tenemos por escrito de Moreno a Batis, el primero, coincidir en que la pedagogía sea considerada un área más de la cultura humana, de ahí su invitación y, dos, que sus textos fueran publicados con sólo algunas correcciones de erratas, respetando contenido y estilo. Lo primero, formaba parte del vivir de Moreno, la defensa de la pedagogía. Lo segundo, atribuido a que Batis, conocido como feroz crítico y corrector, lo dejara publicar con libertad, pero era más bien el escenario de *sábado,* en donde acogía a escritores muy diversos, muchos de ellos sin experiencia y algunos quienes le deben su inicio en las letras mexicanas.

"Los epítetos único, primero, libre, atrevido, plural, polémico, diverso, innovador, identifican al suplemento *sábado*".[15] Habiendo dicho esto, aumenta más la importancia de las publicaciones que me interesan, pues formaron parte nada más y nada menos que del ámbito cultural mexicano de finales del siglo XX. Escribir sobre educación y pedagogía en las páginas de un suplemento de la talla de *sábado* es una hazaña difícil de repetir.

[13] E. Moreno y de los Arcos, *op. cit.,* p. 8.

[14] Enrique Serna, "Huberto Batis", en *Letras Libres*, marzo 2000, [en línea], <http://www.letraslibres.com/revista/entrevista/huberto-batis>, [consulta: 7 de octubre, 2015.]

[15] C. Miranda, *op. cit.,* p. 430.

Del suplemento a la publicación

Principios de pedagogía asistemática (1993) recoge los textos que Enrique Moreno y de los Arcos publicó del 23 de junio de 1984 al 16 de octubre de 1985 en *sábado*. Poco más de un año de "periodismo cultural",[16] al que no dudo en agregar el calificativo de pedagógico, pues, como se los narraré más adelante, muchas de las temáticas eran propiamente pedagógicas o bien articuladas desde el pensar pedagógico.

Se compone de 71 breves textos presentados cronológicamente[17] y toda la publicación está dedicada a Luis Ruis Azcoita, escritor español exiliado llegado a México en 1939, alumno y profesor de letras en la FFYL de la UNAM, quien participó en la creación de revistas literarias formando parte de la generación de poetas como Tomás Segovia.

En el prólogo, escrito en 1986, se narra la historia que hizo posible la incursión en el periodismo de nuestro homenajeado. Fue invitado por Huberto Batis en 1983 durante el convivio decembrino de la Facultad de Filosofía y Letras a colaborar en el suplemento "escribiendo una columna semanal sobre cuestiones de pedagogía y educación. [Invitación de la que, dice Moreno:] Durante varios meses me escurrí justificadamente el bulto temeroso de adquirir un compromiso de cumplimiento incierto".[18] Por fortuna nuestra, terminó accediendo.

La intención que expresó Moreno para sus publicaciones fue la siguiente: "procurar hacer asequible al público lector algunos de

[16] E. Moreno y de los Arcos, *op. cit.,* p. 9.

[17] A excepción de: "Las Casas. Trascendencia de su obra", que fue puesto al final de una serie de textos de una serie sobre Diderot. (E. Moreno, *op. cit.*).

[18] E. Moreno, *op. cit.,* p. 7.

los avances y no pocas de las dificultades que se encuentran en el ámbito de la investigación de problemas educativos, así como difundir el pensamiento sobre la educación y tratar algunos aspectos de la orientación y de la vida universitaria".[19] Siendo el público destino todo involucrado en la educación del país, estudiantes y profesionales, normalistas, pedagogos, docentes, orientadores y, por supuesto, el público amplio interesado.

Sus publicaciones fueron sobre temas varios, algunos de los cuales se repetirían en su obra por ser temáticas de interés definido del autor y otros fueron simplemente por acontecimientos del momento que llamaron su atención.

Las secciones permanentes que estableció a lo largo de su colaboración fueron:

1) **El vocabulario de la pedagogía**, donde discute el uso de terminología no propia ni del español ni del campo pedagógico. Ciencias de la educación, autoaprendizaje y curriculum, por mencionar algunos términos. Cuestiones que ampliamente se trabajan en otras contribuciones a este libro.
2) **Investigación pedagógica.** Establecida para abordar cuestiones de metodología y paradigmas teóricos de la investigación. Se abordan también cuestiones como la distribución del *Registro Nacional de Proyectos de Investigación Educativa Renpie* de la SEP (1984) y la investigación para la evaluación de programas educativos.
3) **Orientación**. Se aborda aquí tanto la orientación educativa en general como la vocacional desde el plano teórico pero también de la naturaleza de los departamentos de orientación institucionales, principalmente en la UNAM, y de los eventos académicos.

[19] *Idem*.

Por ejemplo, a propósito del Tercer seminario iberoamericano de orientación escolar y profesional llevado a cabo en Morelia en septiembre de 1984, Moreno habla de las distintas reuniones académicas para tratar asuntos relacionados con la orientación desde 1949.

4) **Bibliografía pedagógica.** Cuyo contenido consistía en la reseña de publicaciones de aparición reciente. Desde ediciones facsimilares de documentos antiguos en el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, la biblioteca pedagógica gestada en el Seminario de Problemas Universitarios de la FFYL, el libro de Stanley F. Bonner *La educación en la Roma Antigua. Desde Catón el viejo a Plinio el joven*, así como una edición del texto *Sobre Pedagogía* de Kant.
5) **Disparatario pedagógico**. Esta sin duda es su sección más divertida y personal. Surgió con la recuperación del texto *Antología del disparate. Contestaciones disparatadas en exámenes y reválidas* de Luis Díez Jiménez, el cual "ofrece una larga serie de pifias que recogió a lo largo de dos décadas de ejercicio docente [...] [como] 'La soberbia es un apetito desordenado de comer y beber que se corrige practicando la lujuria' [o, el que más llamó la atención de Moreno:] 'los glúteos son unos músculos que sirven para soplar'".[20]

También se abordan en esta sección los problemas del preguntar incorrecto. Por ejemplo: "Es muy conocido que en una prueba a la pregunta: "¿Dónde se firmó el Acta de Independencia?", la respuesta —correcta, por lo demás— fue: "Al pie de la página".[21]

[20] E. Moreno y de los Arcos, *op. cit.,* p. 52.
[21] *Ibidem,* p. 179.

Pero no puedo dejar de aludir a las "Anécdotas infantiles" y familiares de Enrique Moreno en el contexto de su "disparatario", permítanme exponer un fragmento:

> Reparé en lo mucho que hemos perdido los habitantes de esta ciudad una ocasión que nos encontrábamos en Xalapa. Mi mujer fungía como jurado en un examen profesional en la Facultad de Pedagogía de la Universidad Veracruzana. Mientras se celebraba el examen, mis hijos mayores, Jorge y Alina, jugaban en los jardines y yo veía, sentado en una pequeña barda, la película que los estudiantes presentaban a la intemperie en el patio del plantel. La noche era particularmente agradable y el cielo, sin luna, se hallaba magníficamente estrellado. Acodado entre mis piernas, Enrique, a la sazón tenía cuatro años, observaba atentamente el firmamento. De pronto, se volvió hacia mí y en voz baja, con tono acusador, dijo: "¡Papá: rompieron la luna en pedacitos!".
>
> Soy moreno no sólo de los arcos, sino de todo lo demás, y casé con rubia de ojos verdes. Mis hijos son, por tal razón, o blancos o rubios. No presté atención a esta circunstancia hasta una ocasión que recogí a este mismo hijo de la guardería de la UNAM. Mientras viajábamos en el automóvil, Enrique me platicaba de sus compañeros, particularmente de Elías, "un negrito muy chistoso". ¡Ah!, ¿es negrito?, pregunté. Pasó el índice de su mano izquierda por el dorso de la mano con que asía yo el volante y respondió: "Bueno… como de tu raza" [29 de diciembre de 1984].[22]

Aúnense a lo anterior textos sobre Kant, Herbart, Diderot, Comenio, Las Casas, Henríquez Ureña, Natorp y Charles Rollin. Sobre los materiales didácticos, el archivo Freud, *Ciudad del Sol* de Cam-

[22] *Ibidem,* pp. 101-102.

panella, los antecedentes de la Universidad de México y, entre otros más, un escrito sobre el proyecto educativo nacional que, según Moreno, "podrá ser llevado al cabo y, sobre todo, podrá ser científicamente evaluado si, como parte del mismo, se contempla el impulso a la investigación pedagógica",[23] fomentando, sobre todo en provincia, la formación de investigadores pedagógicos.

Mención aparte merece una serie de nueve entregas sobre el Colegio de Pedagogía de la FFYL por su trigésimo aniversario, "acontecimiento para quienes hemos escogido la pedagogía como profesión y da ocasión para intentar —si bien sucintamente— un análisis del origen, desarrollo y perspectivas de esta actividad en nuestro país".[24] Conviene resaltar esto ahora que dicho colegio cumple más del doble de años desde su creación. Bien sirven estos textos para dar cuenta de la amplitud de temas abordados por Moreno, de su amplia capacidad de tratar temas sobre el ámbito educativo y pedagógico.

Para concluir

Si bien fueron textos cortos, sin mayor profundidad, cosa que hace en sus demás obras, su valor es incalculable. Se trata de la participación en un ámbito, el periodismo, con en el que me atrevería decir, hay muy poca conexión desde el ámbito pedagógico, mucho más si el tono es cultural. Sirvan de argumento las posibles respuestas que pensaron a las preguntas que planteo desde el inicio de este trabajo: Moreno logró lo que se propuso: "contribuir a que la pedagogía sea considerada como un área más de la cultura humana —a la que

[23] *Ibidem,* p. 49.
[24] *Ibidem,* p. 107.

pueden acercarse las personas que leen— como lo son ya la historia, la filosofía, la medicina o la astronomía”,[25] con sus publicaciones en el *SaBatis*, como también en toda su obra. Las repercusiones de escribir en ese medio y sobre lo que escribió, podrían haber favorecido la construcción de una idea de la pedagogía como ámbito de saber, científico e intelectual, en el marco social y cultural mexicano.

Esto me lleva a pensar, ¿qué estamos ofreciendo actualmente de y desde la pedagogía “a las personas que leen”, siendo comprendida como un área más de la cultura humana? O ¿es que esto último habría que reforzarlo aún? Que este escrito sea una invitación a la lectura de Moreno, pero también a pensar la escritura pedagógica y los lugares y propósitos con que se realiza.

Referencias

Boletín Facultad de Filosofía y Letras, Filosofía y Letras, año II, enero/febrero de 1976, números 1-2, [en línea], <http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/bitstream/10391/3585/1/A09_Boletin_Filosofia_y_Letras_Ano_II_Enero-Febrero_1976_Num_1-2.pdf>, [consulta: 7 de septiembre, 2015.]

Castillo, Moisés, “Huberto Batis, un periodista indispensable”, en *Animal Político*, 25 de noviembre de 2010, [en línea], <http://www.animalpolitico.com/2010/11/la-crisis-de-los-suplementos-culturales/>, [consulta: 22 de octubre, 2015.]

Díaz Monges, Miguelángel, “Presentación del libro Huberto Batis 25 años en el suplemento *sábado* de *unomásuno*”, 5 de julio de

[25] *Ibidem,* p. 8.

2005, Casa Lamm, [publicada en 2010 como "Huberto Batis, el sábado y una noveleta…" en *Replicante*, [en línea], <http://revistareplicante.com/huberto-batis-el-sabado/>, [consulta: 7 de septiembre, 2015.]

MIRANDA, Catalina, *Huberto Batis. 25 años en el suplemento* sábado *de* unomásuno *(1977-2002).* México, Ariadna, 2005.

MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique, *Principios de pedagogía asistemática.* México, UNAM, 1993.

SERNA, Enrique, "Huberto Batis" en *Letras Libres*, marzo del 2000, [en línea], <http://www.letraslibres.com/revista/entrevista/huberto-batis>, [consulta: 22 de octubre, 2015.]

VALDÉS MEDELLÍN, Gonzalo, "Huberto Batis: en sus 79 años de vida", en *Siempre!,* 2014, [en línea], <http://www.siempre.com.mx/2014/01/huberto-batis-en-sus-79-anos-de-vida/>, [consulta: 22 de octubre, 2015.]



Lenguaje y pedagogía. Un acercamiento bajo cuestión en el pensamiento de Enrique Moreno y de los Arcos

Emanuel Delgado Osuna
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Bajo las palabras que intitulan este trabajo, se trata de enfatizar y poner de relieve la relación entre pedagogía y lenguaje mediante cuestionamientos del pedagogo mexicano Enrique Moreno y de los Arcos y, claro está, también desde los míos, provocados irremediablemente por el homenajeado. Inverosímil y ambiguo parece el poner en duda dicha relación, cuestionando a la pedagogía y al lenguaje como dos nociones acabadas y legitimadas en su saber. La intención aquí no es esa sino lo contrario, el carácter de inverosímil y ambiguo que etiqueta este escrito, es la duda sobre dichas nociones, las cuales, parecen que "en sí mismas dicen algo" y "nos dicen algo" sobre ellas y sobre los nexos que puedan tener con la educación o sobre lo que se pretenda decir o hacer con ellas. Por ello, la polémica que se esboza de manera tenue no es sobre lo que puedan "decir de sí mismas" o "lo que digan de ellas", sino las provocaciones y consecuencias que puedan surgir de ese decir o *no* decir, enlazado innegablemente con el pensar el lenguaje en/para educación y desde

la pedagogía. Sobre estos tópicos, Enrique Moreno y de los Arcos se pintó solo.

En el texto que nombró *El lenguaje de la pedagogía*, creado en 1986, ensaya de manera contundente la preocupación por convenir un lenguaje propio de la pedagogía, con pretensiones de solidez, utilidad, belleza y hasta verosimilitud, con un objetivo: el rememorar y legitimar el lenguaje que contiene tan rica tradición de pensamientos y que posee en su *continuum* histórico. Aspirando a un carácter arquitectónico y científico del lenguaje de la pedagogía, Moreno y de los Arcos intenta inmunizar el vocabulario pedagógico, o mejor dicho, al uso del lenguaje de la y en la pedagogía. Esto último, empresa vasta, compleja y hasta cierto punto inacabable, y con tintes de imposibilidad.

Más allá de la paráfrasis sobre el legado teórico del homenajeado respecto a las cuestiones sobre lenguaje y pedagogía, me centraré en las enseñanzas o afectaciones —permítaseme nombrarlas de esta manera— que me provocó el diálogo con su pequeña, clara, concisa y contundente producción referente a dichos temas. Una pregunta que ha marcado mis "dudas pedagógicas" es: ¿qué relación profesan pedagogía y lenguaje en el pensar la educación hoy en día? Y me respondo cuestionándome sobre el olvido del pensar el lenguaje, por parte de nosotros, pedagogos y especialistas de la educación y la pedagogía.

Parece que la contestación a la cuestión sobre qué tipo de relación se profesa en torno a la pedagogía y el lenguaje, jamás podrá ser consistente debido a dos causas: la primera al *olvido*[1] y la segun-

[1] Por la noción de olvido se entiende como una acción involuntaria que cesa memoria de algo.

da a la *preterición*.[2] Sobre el olvido del lenguaje en el campo de estudio, del saber y de la acción pedagógica, existe una facilidad para mutar, o mejor dicho, sincretizarse ante la "moda y novedad" —o a la innovación para no parecer burdos— que la realidad del contexto en cuestión apremia. Con esto, no se postula que el cambio o el proceso de adaptación de las disciplinas, ciencias y artes a su respectivo contexto sean infructuosos y vanos; al revés, lo que se pretende poner de relieve es la falta de reflexión y uso del lenguaje para forjar cierto brío a su pensamiento, saber y representación disciplinar.

Este sincretismo o simbiosis de adaptación contextual —en esta van implícitas aristas culturales como la política, la economía, la sociedad, la moral, ideologías, etcétera— posiblemente es uno de los móviles que fecundan en la pedagogía el olvido por pensar en el lenguaje y, por ende, su pérdida. Enrique Moreno y de los Arcos en este caso, comienza a delinear un poco el contorno de esta polémica planteando lo siguiente:

> Han sido tantos y de tan diversos orígenes quienes se han ocupado de la construcción del magno edificio, la gigantesca torre del conoci-

[2] Preterición se toma como: "Figura de pensamiento que consiste en subrayar una idea omitiéndola provisionalmente para manifestarla inmediatamente después; es decir, fingiendo que se calla". Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*. 9ª ed. México, D.F., Porrúa, 2013, p. 406. También cabe mencionar que el uso del término preterición, lo ha utilizado Enrique Moreno en su texto "La crisis de la pedagogía" publicado en la revista *Paedagogium* en mayo-junio del 2002. En este, comenta que un pilar fundamental que ve en la crisis de la pedagogía es la preterición histórica, la cual, abre la discusión sobre la falta de obligación que pedagogos y especialistas de la educación parecen tener ante la explicación histórica de su vocablo. "[…] considerar —al modo de Tlacaélel— que la historia se escribe no sólo *ad libitum*, sino a partir de hoy". E. Moreno y de los Arcos, "La crisis de la pedagogía", en *Paedagogium*, año 2, núm. 11, 2002, p. 5.

> miento de la educación que no siempre se han percatado que antes, mucho antes, de "romper las nubes y besar el cielo" —por razones de gran complejidad— han perdido la *lingua franca* de la pedagogía, el idioma común que permitía la comunicación entre ellos y la explicación a los demás sobre aquello en lo que consistía su labor y el grado de su avance.
>
> Cual si fuese pecado intentar desentrañar los misterios de los fenómenos educativos, de manera imperceptible, sutil, se ha colocado entre los especialistas de nuestra construcción una serie de neologismos, anglicismos y barbarismos que tornan en casi imposible el diálogo entre ellos mismos.
>
> Muchas de tales nociones son fácilmente desechables. Basta poseer un mínimo de conocimiento pedagógico e idiomático. Otras, en cambio, precisan un análisis más riguroso y una formación más sólida en la rica tradición pedagógica nacional e internacional de que somos producto.[3]

La pérdida de la *lingua franca* con la que se piensa, comunica y explica la pedagogía su razón de ser, es un supuesto que embona cabalmente a la cuestión que se sostiene aquí. La pérdida que sustenta Enrique Moreno es análoga perfectamente a la cesación, o mejor dicho, al olvido del lenguaje para pensar la pedagogía y su quehacer. Pérdida y olvido al parecer emergen no gracias al rememorar la nostalgia de una amplia tradición pedagógica sobre la educación del ser humano —ya sea en el plano nacional e internacional que cimienta el "magno edificio" de su saber e historia—, sino al contrario, surge de la angustia causada por saberse fluctuante ante la rapidez mutante de los fenómenos educativos que son efímeros,

[3] Enrique Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática*. 1ª ed. México, UNAM, 1993, pp. 25-26.

dentro "una realidad" cercada por un tiempo-espacio detallado. Es por ello que especialistas de la pedagogía y de la educación, han optado por la apropiación e importación lingüística de neologismos, anglicismos y barbarismos, ya que les provoca desasosiego saberse perdidos y vacuos por no dar certeza a los fugaces fenómenos educativos en boga, olvidando así, la rica historia determinada por el lenguaje de "origen pedagógico".

Ejemplos de estas importaciones de lenguaje apropiadas con iluso carácter innovador en pedagogía y, conviniendo con nuestro homenajeado pueden figurarse los siguientes: sostener que *pedagogía es sinónimo de ciencias de la educación* o viceversa, usar la palabra *curriculum* cuando en castellano y dentro de la "tradición pedagógica" se tiene y se entiende lo mismo por *plan de estudios*, apodar *test* al *examen*, galimatías entre pedagogía y educación —aumentando la algarabía con el concepto formación (*Bildung*)—, decir *Bullying* en vez de acoso escolar, falta de precaución al tomar *education* como traducción literal de pedagogía en textos anglosajones, etcétera.

Podría parecer descabellado decir que para pensar el lenguaje de la pedagogía se ha de tomar en cuenta como característica nodal el olvido y la pérdida de la *lingua franca*. Pensar ese olvido y esa pérdida, puede generar un síntoma o malestar teórico-histórico en el no pensar el lenguaje "original" —en el sentido de origen— de la pedagogía y, por lo tanto, inventar una especie de contemplación "bastarda" —es decir, que se aparta de sus características originales o que las va perdiendo— ante el ejercicio de pensar(se), reflexionar(se) y representar(se) sobre la construcción de sí misma y del fenómeno que estudia.

Poner en cuestión el olvido como cesación está ligada a lo descrito anteriormente y basta con repensar los ejemplos de arriba. ¿Pero qué puede emerger al olvidar pensar el lenguaje "original"

forjado por el rico linaje histórico de la pedagogía y/o la educación? Al parecer, lo único que puede emerger de esto es un ejercicio de pensamiento caracterizado por lo bastardo, lo negligente y lo dogmático, proporcionado por el olvido de pensar el lenguaje y la pérdida de éste. Entregarse a este olvido y esta pérdida, es incapacitar a la pedagogía en su facultad de pensar(se) —por medio del lenguaje que es con lo único que puede darse sentido— para así producir aparentes y efímeras certidumbres mortuorias e infructuosas para su saber, su estudio y su accionar en torno a la educación, poco semejantes con su *lingua franca*.

En este caso, es entendible que dicho olvido y pérdida se dé por el hecho de que el devenir histórico de la pedagogía es contingente, marcado por un tiempo-espacio específico al que debe responder lo más verosímil que pueda ante los problemas de corte educativo. Esto puede ocasionar que la pérdida y el olvido del pensar el lenguaje esté presente en "la realidad" que indagan especialistas y profesionales de la educación y la pedagogía sin darse cuenta. Ya sea por el ansia de "romper las nubes y besar el cielo" del escenario al que se enfrentan o por simple y llano sincretismo irreflexivo al que se conforman para no cuestionar las tendencias (lingüísticas) sobre educación y pedagogía en boga.

Es indudable que en pedagogía la aprehensión de los fenómenos u objetos de estudio orientados a la educación del ser humano son demasiado ambiguos, efímeros y por lo tanto difíciles de sujetar, ya que, por ser inaprensibles y mutables existe una peculiaridad que "a diferencia de los investigadores de las ciencias naturales, que pueden bautizar impunemente a sus objetos de estudio sin oposición o —quizá— con aquiescencia reforzada, quienes estudian la educación se enfrentan a un conjunto de fenómenos, frecuentemente efímeros, que son tan prestamente modificados como nue-

vamente nominados".[4] Con el embrollo respecto a la aprehensión o liquidez del objeto o los fenómenos de educación, germina en el campo de la pedagogía una cuestión no siempre exclusiva de carácter metodológico, sino más bien un problema de lenguaje; problema que como se ha venido polemizando es arduo y aunque suene extraño, relativamente "novedoso" debido a su olvido y no por su descubrimiento.

Una de las consecuencias del "no pensar" u "olvidar pensar el lenguaje" en la cavilación pedagógica, es no comprender y no cuestionar las posibilidades y limitaciones del estudio de sí misma y de la educación; es esclavizarse o no poder librarse de las imprecisiones que las importaciones conceptuales fundamentalistas de carácter científico —neologismos, anglicismos, barbarismos y hasta modismos— que aparentemente certifican, sistematizan y estructuran el pensamiento de la pedagogía y de su meditación sobre la educación en torno al lenguaje. Es decir, por pretender mayor profundidad en el ejercicio reflexivo del estudio pedagógico sobre educación, es común la toma descarada de abstracciones contra la voluntad de la disciplina misma y del fenómeno de análisis, persuadiendo a estos últimos a tales abstracciones amordazantes (inherentemente del lenguaje) que menoscaba la importancia del pensar la relación aquí cuestionada, dando pie a la falaz aquiescencia (conformidad) conceptual.

Enrique Moreno y de los Arcos trató de llevar a buen puerto este vicio de lenguaje que de la ciencia ha acogido azarosamente la pedagogía desde una óptica distinta. Él intenta priorizar el carácter

[4] Enrique Moreno y de los Arcos, "El lenguaje de la pedagogía", en *Omnia. Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado.* México, UNAM, diciembre de 1986, p. 19.

constructor de conocimiento de la ciencia,[5] ahuyentando toda usanza absolutista del lenguaje —ya sea de la ciencia misma o del lenguaje ordinario— para soslayar la ambigüedad conceptual en los terruños pedagógicos. A esto comenta: "El lenguaje ordinario —en sentido de común o vernáculo— es a tal grado limitado, imperfecto y ambiguo que impide alcanzar la normalidad de las teorías científicas y ha tenido que ser sustituido en buena parte de las ciencias particulares por un lenguaje artificial de construcción más delicada".[6]

Pedagogía y lenguaje es una relación indisoluble e indestructible para la existencia de la primera, pero también, para la vitalidad de su saber —ya se pretenda éste último como científico o artístico—. Por ello, es imperioso cavilar de forma más puntillosa y aguda, evitando caer en erratas de pensamiento y lenguaje absurdo[7] que hace cuestionar la posible fragilidad o firmeza nocional dentro de la disciplina. Con esto, no se trata de negar o descalificar la honorable historia de ideas pedagógicas sobre la educación que se han forjado hasta el día de hoy, ¡no!, lo que se trama es polemizar(se)

[5] Aquí se ha de aclarar que la alusión que se hace a lo científico o técnico, tiene que ver más con la pretensión que impera en muchos casos en pedagogía, ya que se alude a la sistematicidad, estructura y solidez lingüística-conceptual de otras áreas de conocimiento —la física, la biología, la psicología, las matemáticas, la economía, la sociología y hasta la misma filosofía— por el simple hecho de creer en el carácter y estatus científico o técnico de éstas, puede dar mayor credibilidad y argumento al pensamiento de la disciplina y la educación, pero sin tomar esta advertencia del homenajeado: "[…] el lenguaje de la ciencia debe permitir gradualmente al científico trabajar más con signos y símbolos que con observaciones reales, permitir el paso de la concreción a la abstracción, para facilitar el manejo de las implicaciones lógicas. Esto mejora el ineludible proceso de retorno de las extensiones teóricas a su contrastación empírica". *Ibidem*, p. 17.

[6] *Ibidem*, pp. 16-17.

[7] *Cf.* E. Moreno y de los Arcos, "El lenguaje de la pedagogía", p. 18.

y cuestionar(se) lo dicho sin pretensión lingüística canónica o vernácula absoluta y única; confabulemos en tono escéptico para intentar así dejar de provocar hostilidad hacia el "pensar el lenguaje" o la *lingua franca* en pedagogía y con más énfasis en las meditaciones sobre la educación.

Sin duda, hay que situarse ante la pugna imperante de profundizar en el lenguaje, ya que es imposible hablar de pedagogía sin lenguaje, porque éste encierra la historia y la tradición de la que somos herederos y por la cual podemos sospechar de aquellas pretericiones, pérdidas y olvidos que sólo por utilidad y embellecimiento intentan hablar de la disciplina y la educación. Por ello, poner bajo cuestión la relación del lenguaje con la pedagogía, es interpelar(nos) sobre la artificialidad del lenguaje de la pedagogía en boca del gremio, de intelectuales y especialistas que han y siguen construyendo magnos edificios con torres de conocimiento ornamentadas con ficticia firmeza, utilidad y belleza "pedagógica".

Poner bajo cuestión la relación pedagogía y lenguaje, de la cual Enrique Moreno y de los Arcos fue y será un firme investigador en nuestro país, incita a situarnos ante la evidencia del letargo histórico, teórico y conceptual que insolentemente hemos proyectado para nuestra disciplina. A modo irónico digo, "autoeduquémonos" para evitar tararear cualquier canto de sirena, aprendamos a balbucear el lenguaje inserto en la historia y la tradición que se ha legado en nuestra disciplina antes de comenzar a hablar. ¡Rehuyamos del "autosuicidio"!

Referencias

BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*. 9ª ed. México, D.F., Porrúa, 2013.

MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique, "El lenguaje de la pedagogía", en *Omnia. Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado*. México, UNAM, diciembre de 1986, pp. 15-20.

______, "La crisis de la pedagogía", en *Revista Paedagogium*, año 2, núm. 11, México, 2002.

______, *Principios de pedagogía asistemática*. 1ª edición. México, UNAM, 1993.

La importancia del lenguaje en la pedagogía desde Enrique Moreno y de los Arcos

Ana Rosa Ángela González Estrada
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Dice Enrique Moreno y de los Arcos en uno de sus ensayos titulado *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*[1] que hay dos concepciones sobre la pedagogía, las cuales podrían parecer opuestas. La primera hace referencia a la pedagogía deontológica, que se refiere al deber ser educativo, lo que implica "exponer una idea en torno a lo que representa la educación para el hombre y los fines que a través de ésta debían lograrse, tanto para beneficio del individuo como para el de la colectividad".[2] Por otro lado, tenemos los que dicen que la pedagogía debe encargarse de lo que es la realidad educativa y no de lo teórico, lo que suponía "desarrollar técnicas, procedimientos, ejercicios o materiales que facilitarán el proceso de aprendizaje de aquellas materias o contenidos que deberían ser enseñados".[3]

[1] Enrique Moreno y de los Arcos, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1993.

[2] *Ibidem*, p. 6.

[3] *Ibidem,* p. 7.

En el primer caso, se habla de los pedagogos teóricos y en el segundo de los prácticos. Para Moreno, estos dos no son opuestos, sino por el contrario, tienen que ser complementarios, quien logra unir esto, para nuestro autor es Herbart y al parecer la unión de ambos da lugar a un pedagogo auténtico.[4] Lo que posibilita el avance de la pedagogía como ciencia es la unión del pedagogo teórico y el práctico. Este avance implica también incluir, a partir de la investigación, una labor científica además de la teórica y la práctica. Sin embargo, denuncia Moreno que esto no se ha logrado, aún la pedagogía no es una ciencia consolidada, debido a todos los problemas de lenguaje y de historia que se tienen.

Para elevar a una categoría de ciencia a la pedagogía, es necesario abandonar el lenguaje ordinario, así como dejar de incluir términos desconociendo la carga cultural que hay detrás de ellos. En palabras de nuestro autor: "El afán por bautizar de manera original ha dado lugar a la creación indiscriminada de términos aparentemente técnicos que sólo incrementan la calígine".[5]

Lo anterior nos puede decir que el lenguaje ordinario no sirve para hacer de la pedagogía una ciencia, porque es muy ambiguo, en cambio, el lenguaje ideal es el científico, porque permite que sea comunicable y nos da mayor rango de universalidad, y esto para él es fundamental, ya que el lenguaje científico es una herramienta que le da a la pedagogía la posibilidad de ser una ciencia. En palabras del autor, "el inadecuado uso del lenguaje [afecta] el

[4] Es necesario aclarar que este tema da para mucho más que esta simple mención, sin embargo, lo digo de manera somera para dar una idea de la importancia del lenguaje y no porque ese sea el tema que esté tratando, seguramente alguien más lo ha abordado o lo abordará.

[5] E. Moreno y de los Arcos, *Pedagogía y ciencias de la educación*. México, UNAM/ Colegio de pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, 1999, p. 7.

desarrollo de la teoría pedagógica, es decir, la construcción de la pedagogía como ciencia".[6] De esta forma, así como el lenguaje le puede dar la categoría de ciencia a la pedagogía, también puede suceder que un mal uso de éste, haga de ella, en el mejor de los casos una protociencia.

Tan importante es el tema del lenguaje para Enrique Moreno y de los Arcos, que en muchos de sus textos habla de esto y de lo peligroso que es para los pedagogos el desconocimiento de las implicaciones históricas y filosóficas del lenguaje que utilizan. Por ejemplo, en su escrito "Sobre el vocablo pedagogía", comienza diciendo:

> Estamos, en mi opinión, sufriendo una crisis, y creo que esa crisis deriva de una cosa fundamental: de la falta de aprecio que tenemos los que nos dedicamos a estas disciplinas, por un lado, al lenguaje y por otro, a la historia. La ignorancia parece invadir nuestro campo.[7]

Sobre el punto anterior, este autor es muy reiterativo, ya que, en otro texto llamado *Pedagogía y ciencias de la educación*, dice que

> Quienes han propuesto sustituir la palabra pedagogía por la noción de ciencias de la educación o —más bárbaramente— por educación solamente (a la usanza anglosajona) ignoran que nuestro término tiene una larga tradición no sólo en castellano, sino en griego, italiano, portugués, francés, alemán, ruso.[8]

[6] E. Moreno y de los Arcos, "El lenguaje de la pedagogía", en *Paedagogium*, núm. 6, México, 2001, p. 1.

[7] E. Moreno y de los Arcos, "Sobre el vocablo pedagogía", en *Paedagogium*, núm. 12, julio-agosto 2002, p. 4.

[8] E. Moreno y de los Arcos, *Pedagogía y ciencias de la educación*, p. 11.

En este párrafo se puede leer la importancia que le da Enrique Moreno y de los Arcos a conocer otras tradiciones además de la nuestra, lo que implica tener sólidas bases teóricas, porque justo como se mencionó en una de las citas, la ignorancia en nuestro campo es uno de los agentes de endopatogénesis[9] y exopatogénesis[10] de la pedagogía, que tanto la afectan, sobre todo por el lenguaje.

Dentro del mal uso que se hace del lenguaje, quedan los errores derivados de idiomas distintos al nuestro (exopatogénesis), en específico, del inglés. Como ejemplo de ello menciona las traducciones que desde la tradición anglosajona se hace a la nuestra, ignorando toda la historia que hay detrás de esa palabra y además, algunos términos que tienen un equivalente a nuestro idioma son injustificadamente no traducidos, como *curriculum, test, guidance*, entre otros.

En el caso específico del término *curriculum,* Moreno dice que el auge de todas esas malas traducciones vino en la segunda mitad del siglo XX, después de que en Estados Unidos el diseño de los planes de estudio se hizo una especialidad pedagógica, ya que a los trabajos de este tipo se les llamaron *curriculum development, curriculum design*, etc. En uno de los ensayos que están en el texto *Principios de pedagogía asistemática*,[11] se menciona un ejemplo de estas traducciones, el del libro *Modern Elementary Curriculum*, que en la versión castellana se llamó *El "curriculum" en la escuela primaria*. Todas esas

[9] Con endopatogénesis se hace referencia a todos aquellos factores internos que afectan a la pedagogía, como la falta de especialistas con conocimientos sólidos en cosas educativas.

[10] Con el término exopatogénesis, Moreno y de los Arcos se refiere a los factores externos que influyen en una disciplina.

[11] *Cf.,* E. Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática: Ensayos*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1993.

traducciones son las que provocaron que se incorporara en nuestro idioma el término *curriculum*, como sinónimo de plan de estudios.

Lo anterior también trajo confusiones cuando se quería hablar en plural de *curriculum,* ya que, como algunos sabemos, el plural de *curriculum* es *curricula*, así que se pluralizó un término que ya estaba en plural, es decir, dentro de la literatura que trata este tema, podemos encontrar algunas veces "las curriculas".

Un ejemplo más de los errores de exopatogénesis es la creación de vocabulario proveniente del propio sistema educativo, Moreno y de los Arcos menciona el caso de los términos de "educación formal", "educación no formal" y "educación informal". Muchos conocemos que estos términos fueron acuñados debido a las diferentes críticas que sufrió la escolaridad por los años 60, sin embargo, nuestro autor critica esto severamente al decir que es absurdo distinguir "no formal" de "informal", cuando el prefijo "in" significa algo negativo o privativo, en este sentido "informal" sería equivalente a "no formal".

Sobre esto me parece pertinente hacer un comentario sobre la vigencia de sus críticas en nuestros días, por ejemplo, yo recuerdo que cuando estaba en los primeros semestres de la licenciatura muchos de los estudiantes nos preguntábamos en qué radicaba la diferencia entre lo "no formal" y lo "informal" debido a que a varios de nosotros nos parecía que esos términos hacían referencia a lo mismo, sin embargo creímos que era nuestra ignorancia la que nos decía eso y en los casos que conocí, no consideramos que era nuestro mismo lenguaje el que nos estaba hablando de que hacer la diferencia entre "no formal" e "informal" no tenía mucha lógica. Por otro lado, en el caso de la endopatogénesis, tendríamos términos comúnmente usados dentro de la literatura, como "autoaprendizaje", "los aprendizajes" o "autoeducación", entre otros que suelen ser utilizados sin prestar un poco de atención a lo que se está diciendo.

Los conceptos anteriores tienen que ver con el sistema de enseñanza abierta, el cual, al querer ser diferenciado del sistema común, crearon una serie de términos que llegan a estar al mismo nivel que el "autosuicidio". Dice nuestro autor que para contrastar el sistema normal, al sistema abierto, se le nombró al primero como "escolarizado", cuando "La escuela es, en esencia, escolar, de tal suerte que dividirla en un sistema "escolarizado" y un sistema "abierto" es una oposición que no casa fácilmente con la lógica ni con la filología".[12] Ese sistema de enseñanza abierta, que se refiere a que el estudiante tenga la capacidad de conducir por sí mismo, su propio aprendizaje, acuñó una palabra justo para designar lo anterior, que fue el "autoaprendizaje". Esto es absurdo porque el aprendizaje es individual, aunque también se dé en colectivo.

Otro ejemplo de endopatogénesis es el uso del término *tecnología educativa*, sobre esto, ni Moreno y de los Arcos ni yo estamos de acuerdo con el empleo de estas palabras, puesto que en realidad él no ve un cambio profundo en las técnicas de enseñanza, lo único que se hace es usar tecnología moderna. En este sentido, nuestro autor da algunos ejemplos para sustentar lo que ha dicho, uno de ellos se refiere a la gran similitud que hay entre el adiestramiento de los pilotos con simuladores de vuelo y la simulación de los juicios legales que hacían los sofistas en la antigüedad, en donde básicamente la diferencia entre estos sólo es la tecnología empleada, más no la técnica de enseñanza. Sin embargo, ahora vemos que ese término de tecnología educativa es muy empleado en la literatura que describe el uso de tecnología moderna en la escuela.

Así para Moreno y de los Arcos admitir la noción de tecnología educativa sería como denominar "tecnología teatral" a las transmi-

[12] E. Moreno y de los Arcos, "El Lenguaje de la pedagogía", p. 6.

siones por televisión de alguna obra de Shakespeare. De esta forma, nuestro autor sostiene que, "para bautizar como tecnología educativa o didáctica una nueva práctica docente se requiere que ésta sea resultado de la investigación básica sobre la enseñanza y el aprendizaje".[13]

Todos estos ejemplos que Moreno y de los Arcos ha mencionado como parte de los problemas de la pedagogía, dan cuenta de que tan importante es para él el lenguaje, ya que, como se dijo al inicio de este trabajo, hacer uso de términos sin conocer la carga cultural que hay detrás de ellos no va a permitir que la pedagogía llegue a ser una ciencia.

El autor que en este momento nos ocupa ya ha denunciado los problemas, ahora lo que a nosotros nos corresponde es asumir esa responsabilidad, no tomando todo lo que nuestro autor dice de forma acrítica, sino reflexionar en torno a ello, y justo en esta reflexión también es necesario hacer algunas observaciones, por ejemplo, cuando dice que hay que hacer universal el lenguaje de la pedagogía para evitar la ambigüedad del lenguaje ordinario, habría que preguntarse ¿hasta qué punto podría ser universal el lenguaje?

Pero antes de continuar me gustaría hacer una breve aclaración sobre los ejemplos que usaré para intentar responder la pregunta que se acaba de plantear. Sé que los problemas del lenguaje referentes a los diferentes términos que se mencionarán son algo más complicado de cómo se verá a continuación, ya que tienen relación con algunos problemas históricos; sin embargo, hacer toda una aclaración de esto es algo que rebasa por mucho este trabajo, por lo que me limitaré a hacer una paráfrasis de lo que Enrique Moreno dice en

[13] E. Moreno y de los Arcos, *Principios de pedagogía asistemática: Ensayos*, p. 183.

su artículo "Sobre el vocablo pedagogía" para dar cuenta de si el lenguaje podría ser universal o no.

Una vez dicho lo anterior me centraré en lo que nuestro autor menciona en su artículo, que en Grecia la palabra *paidagogeion* se refería a los vestíbulos que había en las escuelas para los esclavos que esperaban la salida de los niños, y con el tiempo esta palabra fue sinónimo de escuela.

Pero cuando Roma retoma la institución del pedagogo a la escuela se le llamó *paedagogium*, cuyo plural es *paedagogia*. Debido a estos cambios, la palabra *paedagogia* no significaba lo mismo en Roma como en Grecia,[14] en palabras de Moreno y de los Arcos: "La palabra *paedagogia* no podía significar, como en Grecia, educación. Lo que significaba era el plural de escuela, escuelas".[15] Lo que quiero explicar con esto es que nuestro autor tiene bien claro que desde hace mucho tiempo un solo término no significa lo mismo en diferentes culturas, entonces ¿por qué habrá dicho en *El lenguaje de la pedagogía*, que el lenguaje debe ser universal? Incluso, otro ejemplo que puedo dar de cómo Moreno reconoce que el lenguaje no puede ser el mismo en todas las culturas, es cuando habla de John Dewey, en su texto "Sobre el vocablo pedagogía", cuando dice que a él no le quedó otra opción más que hablar de "ciencias de la educación", porque su idioma no reconocía el término pedagogía.

Me parece que el tema del lenguaje como un elemento fundamental para reconocer a la pedagogía como ciencia es algo bastante complicado que merece un trabajo más amplio; sin embargo, si queremos que nuestro estudio sobre la educación sea algo serio, sistemático, debemos saber emplear el lenguaje que usamos, es decir,

[14] E. Moreno y de los Arcos, "Sobre el vocablo pedagogía", p. 5.
[15] *Idem*.

conocer la historia y la carga cultural que hay detrás de un término, para saber qué es lo que estamos diciendo y no cometer los tipos de errores que Moreno ha denunciado en sus diferentes textos.

Creo que al final lo que Moreno nos quiso decir es que debemos volver la mirada a nuestro propio ejercicio profesional, porque si la pedagogía en la actualidad tiene tantos problemas es porque hay algo que mejorar y esto debe ser desde la misma formación de los futuros pedagogos, pues he visto que es en las mismas universidades donde se han reproducido los errores que ya hace algunos años Moreno había denunciado.

Referencias

MORENO Y DE LOS ARCOS, Enrique. "Sobre el vocablo pedagogía", en *Paedagogium*, núm. 12, julio-agosto 2002, pp. 4-6.

______, *Pedagogía y ciencias de la educación*. México, Colegio de Pedagogos de México Seminario de Pedagogía Universitaria-UNAM, 1999, 22 pp.

______, "El lenguaje de la pedagogía", en *Paedagogium,* año 2001, núm. 6, pp. 4-7.

______, *Principios de pedagogía asistemática: Ensayos*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1993, 256 pp.

______, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1993, 19 pp.

______, "Los orígenes de la pedagogía en México", en *Revista enseñanza más aprendizaje*, núm. 5, septiembre de 1982, pp. 59-66.

El auténtico pedagogo según Enrique Moreno y de los Arcos

Adriana Hernández Barocio
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Se podría pensar que después del fallecimiento del doctor Moreno y de los Arcos, sea un tanto abstracto que una estudiante de la licenciatura en Pedagogía hable de la calidad humana que influyó en cada uno de los estudiantes que lo rodearon a lo largo de su trayectoria académica. En su legado como teórico de la educación, además de aportarnos conocimientos sobre la materia, podemos observar una ejemplar vocación, que él mismo definía como *auténtico pedagogo*,[1] como aquel que ante un periodo de crisis tiene la capacidad de generar nuevas metas desde una perspectiva especializada y aporta al fenómeno educativo la posibilidad de ser estudiado a partir de distintas perspectivas, con el afán de invitar a la reflexión. Es ahí donde podemos encontrar la riqueza del trabajo pedagógico de este personaje, entre el decir y el hacer no existe incongruencia, pues basta una remembranza sobre su vida académica para denotar el reflejo de sus palabras en su trayectoria.

[1] Enrique Moreno y de los Arcos, "La crisis de la pedagogía", en *Paedagogium,* núm. 11, México, 2002, pp. 5-8.



El legado que dejó, gracias a su extensa labor pedagógica, se puede encontrar en diversos proyectos que siguen vigentes hasta nuestros días. Por la importancia que representa para nuestra Facultad, me gustaría enfocarme en la creación del Seminario de Pedagogía Universitaria y sus implicaciones en el desarrollo de una teoría pedagógica. Esto puede tener muchas significaciones dentro del estudio de la labor que desempeñó, pues da muestra de aquello que hemos escuchado las generaciones posteriores sobre la gran capacidad que tenía como docente para generar nuevas brechas de pensamiento en sus estudiantes. El principal propósito de este espacio desde su creación, de acuerdo a lo documentado por Guadalupe García Casanova, ha sido propiciar el desarrollo interdisciplinario de investigaciones en torno a lo educativo, estableciendo un medio de comunicación entre las diversas disciplinas impartidas en la universidad para discutir acerca de los problemas didácticos que pudieran surgir en su enseñanza.[2]

Para comprender a profundidad los alcances que dilucidaba Enrique Moreno y de los Arcos para este proyecto, se debe tener en cuenta que una de sus grandes preocupaciones era la estructuración de una teoría pedagógica fundamentada en el respeto y el reconocimiento de todo aquello que nos antecede como disciplina y hacerlo presente en aquellos que la hemos tomado por vocación, así como en quienes hacen uso de ella indirectamente, por lo que siempre encontraba una respuesta en la realización de investigaciones que fortalecieran la pedagogía desde su aplicación y su reflexión.

[2] María Guadalupe García Casanova, *El Seminario de Pedagogía Universitaria. Historia, Actualidad y Proyecto*. México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, s/a, p. 9.

Claramente se puede observar una intención formativa que lleva a cuestionarnos ¿este es el *auténtico pedagogo* del que hace mención Moreno y de los Arcos? Para responder, debo volver a los pensamientos del autor, quien en su obra *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica* ya daba cuenta de los distintos elementos que juegan, desde la propia definición de la labor pedagógica, pues anuncia que la falta de reconocimiento de su práctica e importancia en los ámbitos de la vida académica es una barrera que incluso cuestiona la definición de la pedagogía como disciplina.[3]

Me parece que definir la pedagogía sigue implicándonos un desafío, al ser una disciplina que se ha ido reconstruyendo continuamente en su quehacer y su teoría, y está sujeta a debates; al respecto, el doctor Moreno señala lo siguiente:

> Si bien nadie pone en tela de juicio el objeto mismo de nuestra actividad, que es universalmente identificado como la educación, existen muchas dudas en torno a la naturaleza misma de la tarea. Definida como arte, como técnica, como teoría, como filosofía, y finalmente, como ciencia, la pedagogía es, o ha sido, un poco de todos ellos, hasta convertirse recientemente en una disciplina científica.[4]

Cuando regresamos la mirada al problema toral del cual partimos como disciplina para generar conocimientos, podemos entender por qué nos enfrentamos a un panorama poco claro respecto a nuestra práctica. Si partimos de la noción clásica de la pedagogía, Moreno afirma que se puede hablar de dos tipos de pedagogos: el teórico y

[3] E. Moreno y de los Arcos, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*. México, UNAM/Colegio de pedagogos de México/Seminario de pedagogía universitaria, 1996, p. 5.

[4] *Idem*.

el práctico; el primero se refiere a aquel que aporta ideas en torno a la educación del hombre, tanto de los fines como de los contenidos que ésta debería de abarcar; y el segundo, es quien desarrolla lo necesario para facilitar el proceso de enseñanza aprendizaje.[5] Si se retoma esta clasificación, sería posible deducir que nos encontramos con uno de los principios en los que se podría fundamentar la importancia que tuvo para Moreno y de los Arcos la relación interdisciplinaria entre profesionistas, entendiendo que para exponer una serie de ideas respecto a lo que supone la educación para el hombre, es necesario un fundamento histórico, filosófico y teórico, el cual, difícilmente, podría tener alguien que no se hubiera especializado en el campo; por otro lado, están quienes llevan a cabo la práctica cotidiana de la enseñanza de distintos conocimientos, que inherentemente se verán vinculados con la pedagogía, pudiendo aportar a ésta desde su propio ejercicio.

Asimismo, existe una noción moderna de la pedagogía donde tal vez ya no sería válida de la misma forma la división entre el pedagogo práctico y el teórico, veámoslo a continuación. A partir del siglo XX, la pedagogía delimita a su profesional al estudio de lo que la educación es, la realidad educativa, lo que da pie a su conformación como ciencia positiva, cuya prioridad es el desarrollo de tecnología educativa que aporte a la situación actual del objeto de estudio mediante una perspectiva científica.[6] Este hecho da pauta a que la tarea del pedagogo sea un poco más compleja que la división entre lo teórico y lo práctico, concebido como aquel que genera conocimientos y aquel que los aplica bajo ciertas técnicas; pues pensar en una pedagogía experimental trae consigo una teoría que no sólo surge de una idea normativa o teleológica en torno a lo educativo,

[5] *Ibidem,* pp. 6, 7.
[6] *Idem.*

empero surge del propio quehacer práctico e intencionado con miras a una realidad distinta en la que se encuentra.

Esta extrapolación de ideas nos lleva a repensar nuestro papel como especialistas en educación ante este panorama histórico, ¿sería válido pensar en un *auténtico pedagogo* con características perfectamente definidas? Me anticiparé al decir que no, y considero que tampoco era la pretensión de Enrique Moreno definir uno. De lo que se trata, como él mismo señala en su artículo "La crisis de la pedagogía", es evitar caer en los cuatro errores que considera los más recurrentes en los pedagogos, a saber: la facundia irrestricta, la preterición histórica, la confusión teórica y la incuria metodológica; sin afán de ahondar mayormente en cada uno de ellos, sí es necesario explicar a grandes rasgos a qué se refieren. En primer lugar tenemos la facundia irrestricta, que no es más que el uso del lenguaje ambiguo en el tratamiento de los temas que nos incumben, cuestión que genera cierta dificultad en la comunicación entre especialistas y la aplicación concreta de contenidos teóricos; después habla de la confusión teórica, nos la plantea como un hecho seguido a la facundia irrestricta, ya que se refiere a tal reduccionismo de las teorías que nos lleva a perder una gran parte de la riqueza de su aportación; en tercer lugar, la incuria metodológica se refiere a la importancia de señalar ampliamente la metodología y las fuentes que se consultaron para el estudio, lo que para Enrique Moreno le da la seriedad y confiabilidad a la investigación; finalmente, la preterición histórica, es un asunto que nos ocupaba anteriormente y que podemos encontrar recurrentemente en nuestro autor, que se refiere a la falta de búsqueda de un respaldo histórico que sustente las decisiones que se están tomando hoy en día.

Detengámonos un momento en esta idea. Es importante resaltar la importancia que tenía la historia para Enrique Moreno, ya que

nos permite estudiar la respuesta que se la ha dado a los diferentes problemas en torno a lo educativo, no sólo desde una perspectiva histórica, también filosófica y teórica, al enmarcar un panorama general que nos precede en la construcción de lo pedagógico. Porque si bien al inicio de esta exposición señalo que para Moreno un *auténtico pedagogo* es aquel que tiene la capacidad de dar solución a la problemática que lo rodea, también nos deja entrever que los pensadores que se encargaron de lo propio en su tiempo, tienen un valor para la actualidad digno de ser estudiado.

Evitar estas cuatro faltas recurrentes que hemos descrito, tal vez no nos haga un *auténtico pedagogo,* pero pareciera que nuestro autor, si bien no describe cabalmente las características específicas de éste, sí muestra la vía por la cual lograr el fortalecimiento de nuestra disciplina, a saber, por medio de la investigación, la reflexión y la generación de teorías dotadas de rigor académico que puedan ser notorias dentro de la vida académica y verse reflejadas en la educación del hombre; a mi parecer ésta debe ser la principal finalidad del *auténtico pedagogo*.

Para continuar con el estudio de las pistas que nuestro homenajeado dejó respecto al tema que titula este trabajo, volvamos un momento a su trayectoria. Me gustaría retomar algunos de sus logros concretos, con el fin de ejemplificar al *auténtico pedagogo* que podemos encontrar en Enrique Moreno. Un hecho que me parece muy representativo en su vida como académico es la labor editorial que llevó a cabo, a mi parecer, un aspecto muy importante para reconocer algunas características que identificaran su gran vocación. Moreno y de los Arcos desarrolló muchos proyectos dentro de este ámbito, aunque no se aprecia de manera clara debido a la inexistencia de un registro completo, pues no solía recibir el protagonismo en la mayoría de ellos, lo que nos deja una reflexión ¿por qué hacer

que su labor permaneciera en el anonimato? Para ello, es importante mencionar que en la mayoría de los proyectos de su labor editorial, invitaba a otros personajes a involucrarse, ya que su principal interés era enriquecerlo con distintas miradas.

Entre los proyectos a los que hago referencia, se pueden mencionar las publicaciones realizadas dentro del Seminario de Pedagogía Universitaria donde, vale mencionar que como muestra de su gran compromiso, todas las publicaciones que se concretaron mientras él estuvo como director se realizaron con sus recursos económicos. Esto fue previsto desde la creación de dicho seminario puesto que, como García Casanova nos hace saber, una de las metas que se establecieron desde su creación fue la publicación de folletos que contuvieran los mejores trabajos expuestos.[7] Así, en la historia del Seminario, hasta antes del fallecimiento del doctor Moreno, se concluyeron 18 folletos, algunos en coedición con distintas instancias como el Colegio de Pedagogos de México, del cual Enrique Moreno fue fundador, y el Centro de Investigaciones y Docencia en Humanidades.

Otro proyecto que emprendió dentro de esta misma labor es la inconclusa Biblioteca Pedagógica, realizada con el apoyo de la editorial de la UNAM. Esta colección cuenta con cuatro libros en series nacionales e internacionales. La finalidad que nos expresa Moreno y de los Arcos al respecto, es la gran importancia de retomar a los clásicos en el estudio de la pedagogía, así como la incorporación de perspectivas latinoamericanas en el desarrollo de su teoría, por lo que tenemos a Bacon con su obra *Escritos pedagógicos* y a Plutarco con *Sobre la educación de los niños* dentro de los internacionales, y a Manuel Flores y Luis E. Ruiz con su respectivo *Tratado elemental de*

[7] Ma. G. García Casanova, *op. cit.*, p. 11.

pedagogía entre los nacionales. Originalmente se tenía proyectado realizar una colección que constara de cuatro series, a saber: la universal, la mexicana, la histórica y la documental, que ofreciera a autores como Diderot, Torres Quintero, entre otros, además de aquellos que se lograron materializar. [8]

Partiendo de esto, vale cuestionarse si este esfuerzo emprendido por el personaje que aquí nos ocupa ha sido lo suficientemente aprovechado por las generaciones que le sucedimos. En este caso, sería necesario reflexionar primero si le hemos dedicado tiempo para reconocer la importancia de estudiar a los clásicos e incorporar las perspectivas latinoamericanas emergentes, para después darles valor y retomar el proyecto de esta colección, cuya finalidad, a mi parecer, es la conformación de una identidad disciplinaria fundamentada en la tradición que le antecede.

En suma, lo que quiero rescatar para los fines de este trabajo, es el nivel de compromiso que Enrique Moreno y de los Arcos fomentaba en los estudiantes y colegas, y que a su vez, tenía con los proyectos de los que formaba parte. No le importaba el reconocimiento personal, sino contribuir a la construcción de un fundamento sólido para lograr formar verdaderos especialistas de la educación, y como resultado, tener presencia en la vida académica por la seriedad y el trabajo con que se desempeñen como teóricos de la educación. Primero, la forma en cómo con el Seminario generó un espacio colectivo que daba cabida tanto a pedagogos por oficio como por especialización, teniendo el afán de unificar voces en una finalidad concreta, que era y sigue siendo el fortalecimiento de toda una

[8] E. Moreno y de los Arcos, "UNAM. Biblioteca pedagógica", en *Principios de pedagogía asistemática*. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1993, pp. 161-164.

disciplina al menos dentro de nuestra Facultad; y por otro lado, el esfuerzo por crear una *Biblioteca pedagógica* que sirviera de hilo conductor hacia una teoría pedagógica sustentada en la historia.

Para ir cerrando, quisiera destacar brevemente otro asunto que parece estar presente y que es de vital importancia para reflexionar, especialmente cuando estudiamos la vida de los que nos antecedieron en nuestro campo. Me refiero a la identidad profesional, pues desempeña un papel muy importante en la consolidación de una disciplina. Sería tema de otro escrito estudiar a profundidad lo que ésta implica, por lo que me acotaré a dos eventos importantes a destacar en la vida de Moreno y de los Arcos; por un lado, la constitución del Colegio de Pedagogos de México en 1981, que en compañía de otros profesores de nuestra Facultad se formó frente a la necesidad de tener presencia nacional como gremio y servir de vínculo entre los profesionales que nos dedicamos a ella.

En una entrevista Roberto Pérez Benítez, presidente del Colegio durante el periodo 2007-2009, menciona que en sus inicios esta asociación tenía una relación muy estrecha con el Seminario de Pedagogía Universitaria, produciendo en conjunto, como ya hemos mencionado, muchas de las ediciones que resultaron en su primera etapa. Asimismo, instauraron los todavía vigentes Congresos Nacionales de Pedagogía que se llevan a cabo en distintas sedes de México.

Es importante detenernos un poco en ello, sin perder de vista el objetivo, ya que da muestra de la importancia que tenía para Enrique Moreno colaborar con la conformación de la identidad profesional de los que aquí podemos llamar *auténticos pedagogos,* en el entendido de que es responsabilidad de cada uno de los que formamos parte del gremio mantener una práctica con conciencia histórica, filosófica y teórica, coadyuvando así a un sentido de pertenencia a una comunidad profesional.

A través de este recorrido, logré comprender por qué Enrique Moreno es tan severo al asegurar que los *auténticos pedagogos* son una especie en extinción que va dejando campo abierto a otras disciplinas para el estudio de lo educativo.[9] Es fuerte reconocer que la falta de reflexión y estudio sobre nuestra propia práctica, esté generando que cada día seamos más prescindibles como profesionistas.

Es labor del *auténtico pedagogo* dar cuenta del paradigma en que se encuentra el desarrollo de la teoría pedagógica contemporánea y lo que la ha llevado a ser lo que es, pues obtener el reconocimiento del ámbito académico es resultado de una serie de investigaciones en torno a lo educativo que tengan un fundamento sólido desde su tradición y pertenencia a un gremio, que reconozca su identidad profesional, primero al interior, para ser aceptada por el exterior a partir de su reflejo.

Finalmente, me tomo estos últimos momentos para señalar: ¡qué mejor forma de rendir homenaje a Enrique Moreno y de los Arcos, que no perder de vista sus grandes tareas, que si bien él suscitó la reflexión en cada uno de nosotros, aún queda mucho camino por dilucidar dentro del campo educativo! Mantener vivo el ímpetu que lo distinguía al abrir brecha hacia un estudio más complejo de la educación, siempre teniendo la referencia de nuestra tradición como disciplina y desde la propia práctica actual, es una forma excepcional de ser recordado.

Referencias

Aguirre Lora, María Esther, *Tramas y espejos. Los constructores de historias de la educación*. México, UNAM/CESU/PyV, 1998.

[9] Moreno y de los Arcos, Enrique, "La crisis…", p. 5.

García Casanova, María Guadalupe, *El Seminario de Pedagogía Universitaria. Historia, Actualidad y Proyecto*. México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM.

Moreno y de los Arcos, Enrique, "La crisis en Pedagogía", en *Revista Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. Año 2, núm. 11, bimestre mayo-junio, 2002.

________, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1993.

________, *Principios de pedagogía sistemática*. México, UNAM, 1993.

Pedagogía. La red de profesionales de la educación. "Colegio de Pedagogos de México A. C.", Entrevista al Dr. Roberto Pérez Benítez. [En línea.] <http://pedagogia.mx/colegio-pedagogos-mexico/> [Consulta: 1 de noviembre, 2015.]

III

PARA CONOCER MEJOR AL AUTOR Y CONTINUAR EL ANÁLISIS CRÍTICO

Libros, fotos y eventos

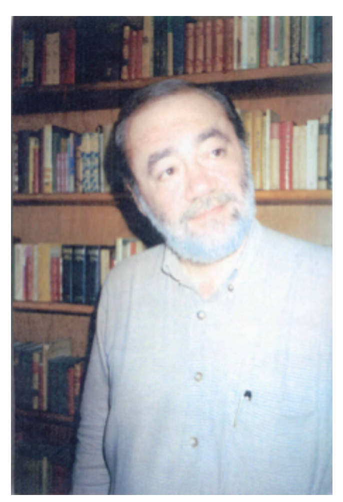
Compilación de
María Guadalupe García Casanova
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM



Roberto Moreno y García con sus hijos Enrique y Roberto
Fuente: UNAM. *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*. México, UNAM/ Facultad de Filosofía y Letras, 1994, p. 443.



Enrique Moreno en el sínodo de un examen profesional
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Dr. Moreno en la biblioteca de su casa
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Dr. Moreno en una reunión en su casa
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Enrique Moreno tomando protesta el día de su examen profesional
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Mtro. José Luis Becerra felicitando a Enrique Moreno, tomada el día de su examen profesional

Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Dr. Moreno y Dra. Libertad Menéndez Menéndez al salir de impartir clases en el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, en Cuernavaca, que tenía un convenio con la FFYL de la UNAM

Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.





Dr. Enrique Moreno y de los Arcos y Dra. Libertad Menéndez Menéndez en una reunión
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.

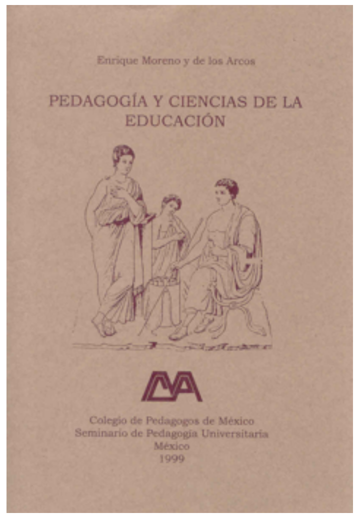


Dr. Moreno al tomar protesta en su examen de doctorado
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Foto del sínodo del examen de doctorado de Enrique Moreno (Dr. Alfonso Escobar, Dr. Ricardo Guerra Tejada, Dra. Clementina Díaz y de Ovando, Mtro. Jesús Aguirre Cárdenas y Dr. Francisco Barnés de Castro)

Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.

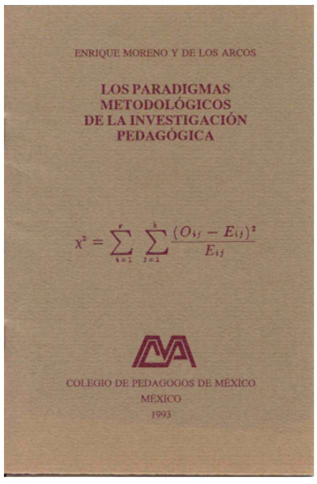


Portada del libro *Pedagogía y ciencias de la educación* del Dr. Moreno

Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Portada del libro *Plan de estudios y currículum* del Dr. Moreno
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Portada del libro *Los paradigmas de la investigación pedagógica* del Dr. Moreno
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Portada del libro *Principios de pedagogía asistemática* del Dr. Moreno
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Portada del libro *Crítica de la crítica* del Dr. Moreno
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Portada del libro *Hacia una teoría pedagógica* del Dr. Moreno
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Portadas de algunas publicaciones de la Colección Cuadernos del Seminario de Pedagogía Universitaria que editó el Dr. Moreno
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



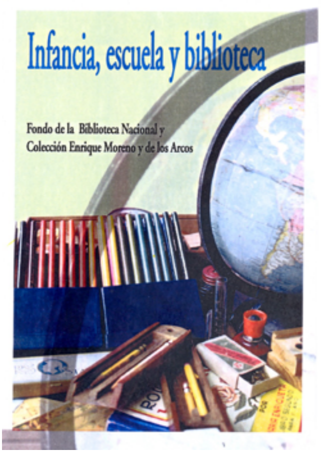
Portadas de los cuatro libros que editó el Dr. Moreno en la Colección Biblioteca Pedagógica

Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Momento en el que el Dr. Juan Ramón de la Fuente entrega al Dr. Moreno el Premio Universidad Nacional en el Área de Docencia

Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Cartel de la Exposición bibliohemerográfica y de material didáctico "Infancia, escuela y biblioteca", realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM el 13 de mayo de 2003

Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Algunos materiales didácticos históricos presentados en la Exposición de bibliohemerográfica y de material didáctico realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM

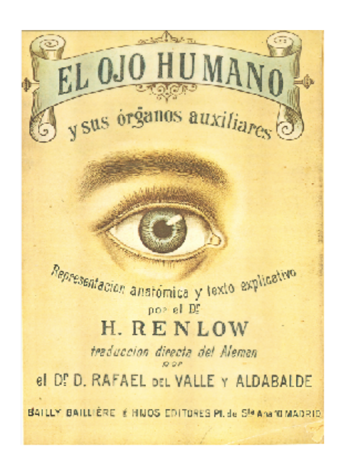
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Tintero presentado en la Exposición de bibliohemerográfica y de material didáctico realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Libro para la enseñanza elemental *El almacén de los niños* presentado en la Exposición de bibliohemerográfica y de material didáctico realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Portada del libro *El ojo humano y sus órganos auxiliares* de H. Renlow, que mostraba para explicar sus clases

Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.

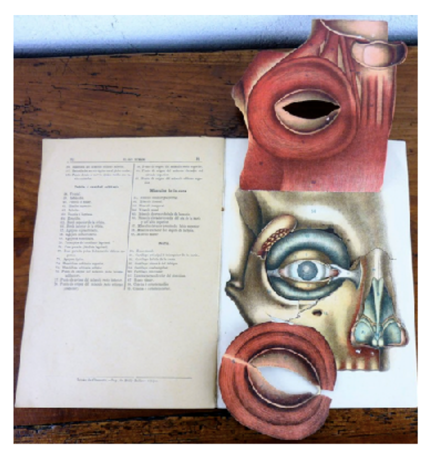
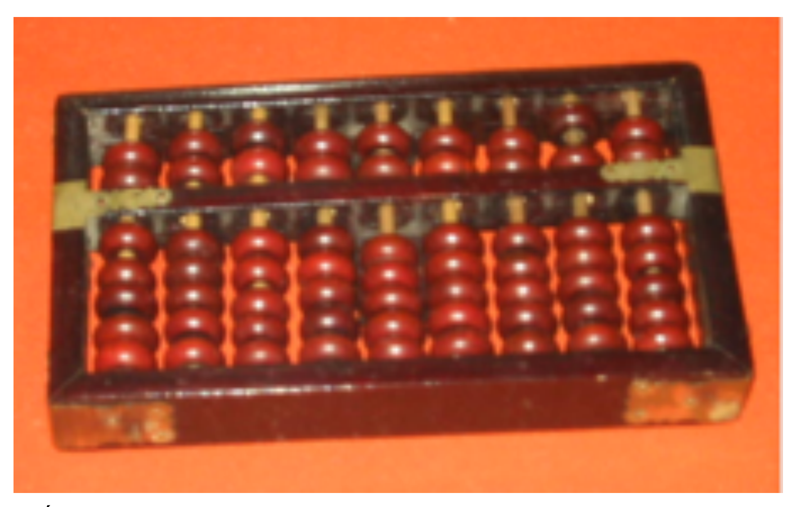


Imagen de las páginas del libro de Renlow, que mostraba para explicar sus clases

Fuente: <https://www.todocoleccion.net/libros-antiguos-medicina/antiguo-libro-laminas-desplegables-ojo-humano-sus-organos-auxiliares-h-renlow-bailly-bailliere~x111531239>

Imágenes del cuerpo de una mujer en cera que muestran los órganos. Museo La Specola, que mostraba para explicar sus clases
Fuente: <https://ar.pinterest.com/pin/344666177715557451>



Ábaco para la enseñanza elemental presentado en la Exposición de bibliohemerográfica y de material didáctico realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Tintero presentado en la Exposición de bibliohemerográfica y de material didáctico realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Ejemplar del cráneo humano en plástico para la enseñanza de la anatomía presentado en la Exposición de bibliohemerográfica y de material didáctico realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Amueblamiento de un salón de clase de la enseñanza elemental presentado en la Exposición de bibliohemerográfica y de material didáctico realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Amueblamiento de un salón de clase de la enseñanza elemental presentado en la Exposición de bibliohemerográfica y de material didáctico realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.



Libros, tablillas y estiletes presentados en la Exposición de bibliohemerográfica y de material didáctico realizada en la Biblioteca Nacional de la UNAM
Fuente: Archivo Histórico del Seminario de Pedagogía Universitaria.

Publicaciones de Enrique Moreno y de los Arcos

Compilación de
María Guadalupe García Casanova
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Libros y folletos

1. *México y el mundo contemporáneo.* Libro de Ciencias Sociales para el primer grado de secundaria abierta, Ascensión Hernández Triviño, Miguel León-Portilla, Álvaro Matute, Enrique Moreno, Roberto Moreno e Ignacio del Río. México, SEP/Porrúa. 1975. 310 pp. Ils. + mapas. 25a. edición corregida: 1994 (Coordinación: Miguel León-Portilla).
2. *Culturas, sociedades y naciones.* Libro de Ciencias Sociales para el segundo grado de secundaria abierta, Ascensión Hernández Triviño, Miguel León-Portilla, Álvaro Matute, Enrique Moreno, Roberto Moreno e Ignacio del Río. México, SEP/Porrúa. 1976. 2v. Ils. + mapas. 14ª edición: 1990. (Coordinación: Miguel León-Portilla).

3. *Aportaciones del Comité de Educación para el Plan Nacional de Ciencia y Tecnología*. José Manuel Álvarez Manilla, Ramón Costa Jou, Juan Manuel Gutiérrez Vázquez, Pablo Latapí, Enrique Moreno y de los Arcos, Rocío Quezada y Jean Pierre Vielle. Coordinación: Jaime Castrejón Díez. México. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. 1976, 84 pp. + Ils. (Serie Estudios # 4).
4. *La educación asistemática*. Monterrey, Secretaría de Educación y Cultura/Escuela de Graduados, 1982, 120 pp.
5. Colaboración en la planeación de la *Guía de carreras 1983*. México, Dirección General de Orientación Vocacional/UNAM, 1983, 478 pp.
6. Colaboración en la planeación de la guía *Educación media superior*. México, Dirección General de Orientación Vocacional/UNAM, 1983, 338 pp.
7. Colaboración en la planeación de la guía *Educación superior*. México, Dirección General de Orientación Vocacional/UNAM. 1983. 354 pp.
8. *El efecto del medio físico sobre el aprendizaje*. Enrique Moreno y de los Arcos y Jesús Aguirre Cárdenas. México, Dirección General de Orientación Vocacional/UNAM. 1984. 34 pp. Ils. (Edición mimeográfica).
9. *Sobre la universidad*. México, UNAM, 1987, 24 pp. (Cuadernos de Extensión Académica. # 37).
10. *Pedagogía y ciencias de la educación*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1990, 24 pp. (Reimpresión: 1999).
11. *Plan de estudios y "curriculum"*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1990. 16 pp.
12. *La irregularidad escolar. Su solución administrativa,* Gabriel Galvis R., Luz Ma. Spínola de Galvis y Enrique Moreno y de los Arcos. México, Colegio de Pedagogos de México, 1990, 12 pp.

13. *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1993, 20 pp.
14. *Principios de pedagogía asistemática*. México, Coordinación de Humanidades/UNAM, 1993. 256 pp.
15. *Examen de una polémica "en relación al" examen*. México, Colegio de Pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria. UNAM, 1996, 83 pp.
16. *Maestría en orientación educativa. Proyecto de creación*, Enrique Moreno y de los Arcos y Antonio Gago Huguet, México, Colegio de Pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1996. 99 pp.
17. *Crítica de la crítica*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1997. 48 pp.
18. Colaboración en *Marco de referencia para la evaluación. Comité de Educación y Humanidades*. México, CONPES, 1998, 34 pp.
19. *Hacia una teoría pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1999. 136 pp.
20. Colaboración en *Guía de examen. Examen General para el Egreso de la Licenciatura en Pedagogía-Ciencias de la Educación (EGEL)*. México, CENEVAL, 2000, 68 pp.
21. Colaboración en *La evaluación académica del Comité de Educación y Humanidades*. Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIIES). ANUIES/SEP/CONAEVA, 36 pp. (Coautor). 2000.
22. Colaboración en *La evaluación académica de las carreras de artes*. Comité de Educación y Humanidades de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIIES). ANUIES/SEP/CONAEVA, 39 pp. (Coautor). 2001.
23. Colaboración en *Las humanidades, la educación y las artes en las universidades de México*. Comité de Educación y Humanidades

de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIIES). ANUIES/SEP/CONAEVA. 158 pp. (Coautor). 2001.

24. Colaboración en *Guía de examen. Examen General para el Egreso de la Licenciatura en Pedagogía-Ciencias de la Educación (EGEL).* México, CENEVAL, 2002, 68 pp.
25. *El contenido del plan de estudios de Pedagogía. Algunas erratas advertidas,* (en prensa).
26. *La orientación integral. Teoría y método,* (en preparación).

Artículos y ensayos

1. "La educación del adolescente náhuatl" I, en *Pedagogía* 1, septiembre-octubre de 1965, México, Centro de Estudios Pedagógicos, pp. 13-16.
2. "La educación del adolescente náhuatl" II, en *Pedagogía* 2, enero-febrero de 1966, México, Centro de Estudios Pedagógicos, pp. 35-41.
3. "Comparación entre las leyes fundamentales de educación de México, Alemania Occidental y Alemania Oriental", en *Pedagogía* 3, marzo-abril de 1966, México, Centro de Estudios Pedagógicos, pp. 39-49.
4. "El uso de los modernos medios de comunicación en la educación", en colaboración con Ma. de la Luz López Ortiz y Roberto Pérez Benítez. México, 1970, 14 pp. (Edición mimeográfica).
5. "El Colegio de Pedagogía y la formación del personal docente de las instituciones de educación superior. Maestría en Enseñanza Superior. (Proyecto)", en colaboración con Jesús Aguirre Cár-

denas, *Coloquio sobre la Formación de Personal Docente de las Instituciones de Educación Superior. Memoria,* México, UNAM, 1974, pp. 79-86. (Edición mimeográfica).

6. "El estudio de la adolescencia", en *Memoria del Primer Encuentro Nacional Interdisciplinario sobre Adolescencia.* México, Instituto Mexicano de Psicoterapia Psicoanalítica de la Adolescencia, 1981, pp. 35-47. (Edición mimeográfica). También en: *Enseñanza más aprendizaje. Revista de la Escuela de Graduados de la Escuela Normal Superior de Nuevo León,* núm. 3, diciembre de 1981, pp. 27-37.
7. "La enseñanza profesional. Sus modelos pedagógicos", en *Aspectos normativos de la educación superior,* México, ANUIES/SEP, 1981, pp. 59-66. (Segunda edición: 1982, pp. 63-72).
8. "Los orígenes de la pedagogía en México", en *Enseñanza más aprendizaje. Revista de la Escuela Normal Superior de Nuevo León,* núm. 5, septiembre de 1982, pp. 59-76.
9. "Algunas consideraciones en torno a dos modelos de enseñanza universitaria", en *Enseñanza más aprendizaje. Revista de la Escuela de Graduados de la Escuela Normal Superior de Nuevo León,* núm. 6, noviembre de 1982, pp. 97-106.
10. "Origen y perspectivas de la orientación integral", en *Los servicios de orientación mexicana. Memoria. Reunión Nacional de Orientación Vocacional.* México, Consejo Nacional Técnico de la Educación, 1984. (Cuadernos #9), pp. 153-164.
11. "El ámbito de la investigación en educación médica", en *Memorias del Seminario Interinstitucional de Investigación en Educación Médica 1984.* México, Facultad de Medicina/UNAM, 1985, 610 pp. Ils. pp. 31-46.
12. "La investigación sobre la universidad", en *Memorias del Segundo Seminario Interinstitucional de Investigación Educativa en Ciencias de*

la Salud. México, Facultad de Medicina/UNAM, 1986, 752 pp. Ils. pp. 33-47.

13. "El lenguaje de la pedagogía", en *Omnia. Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado*. México, UNAM, diciembre de 1986, pp. 15-20.
14. "La educación superior en la Unión Soviética. Comentario", en *Tendencias actuales de la educación superior en el mundo*. México, UNAM, 404 pp., 1986, pp. 135-138.
15. "Perfil del alumno de primer ingreso a la Facultad de Medicina de la UNAM", Ma. Eugenia Fernández Alonso, *et al., Revista de la Facultad de Medicina UNAM*. México, Facultad de Medicina UNAM, enero de 1986, núm. 1, pp. 7-29, Ils. (Asesoría).
16. "Modelos universitarios y política universitaria en el Ecuador. Comentario", en *Universidad y Política en América Latina*. México, UNAM, 304 pp., 1987, pp. 197-199.
17. "Sobre la Universidad", en *Nuestra universidad hacia el futuro*. México, UNAM, 126 pp., 1987, p. 53-65.
18. "Aspectos culturales de la tercera revolución tecnológica", en *Revolución tecnológica, universidad y desarrollo*. México, Dirección General de Intercambio Académico UNAM, 222 pp. [s.f.], pp. 77-84.
19. "Deserción escolar en la generación 79/86 de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo", en *Memorias del Primer Congreso Nacional de Pedagogía*. México, Colegio de Pedagogos de México/UNAM, 1988, pp. 557-564. (En colaboración).
20. "La irregularidad escolar. Su solución administrativa", en *Memorias del Primer Congreso Nacional de Pedagogía*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1988, pp. 596-605. (En colaboración).
21. "La crisis de la pedagogía", en *Omnia. Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado*. Núm. extraordinario, México, UNAM, octubre de 1989, pp. 89-95.

22. "Sobre la historia de la Universidad y de la reforma universitaria", en *Cuadernos del Congreso Universitario,* núm. 20, México, UNAM, 1990, pp. 17-22.
23. "El vocabulario de la pedagogía. El curriculum", en *Humanidades. Revista de la Facultad de Humanidades. Universidad de San Carlos de Guatemala,* núm. 7, Guatemala, Guatemala, 1990, pp. 7-10.
24. "Disparatario pedagógico. Antología del disparate", en *Básica. Revista de la Escuela y del Maestro,* núm. 2, México, Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano, noviembre-diciembre 1994, p. 49.
25. "El Vocabulario de la pedagogía. El currículum", en *Básica. Revista de la Escuela y del Maestro,* núm. 2, México, Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano, noviembre-diciembre. 1994, pp. 5-14.
26. "Antropología y educación", en Enrique Suárez-Iñiguez, ed., *Viejos y nuevos problemas de las ciencias sociales*. México, El Caballito, 1994, pp. 27-40.
27. "Los orígenes y el desarrollo del término pedagogía", en *En nombre de la pedagogía. Memoria del coloquio La identidad de la pedagogía: Interrogantes y respuestas*. México, UPN, 1995, 152 pp. (Colección Archivos #3) pp. 77-83.
28. "Crítica de la crítica", en *Memorias del Tercer Congreso Nacional de Pedagogía*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1996, pp. 202-211.
29. "Plan de estudios y currículum", en *Edúcame. Revista de la Academia Mexicana de la Educación. Sección Nuevo León,* año 1, núm. 1, enero-junio 1998, pp. 72-80.
30. "Pedagogía y Ciencias de la educación", en *Edúcame. Revista de la Academia Mexicana de la Educación. Sección Nuevo León,* año 2, núm. 2, enero-junio 1999, pp. 46-59.

31. "Sobre la universidad", en *Edúcame. Revista de la Academia Mexicana de la Educación. Sección Nuevo León,* año 3, núm. 3, enero-junio, 2000, pp. 10-24.
32. "Cuestiones Quodlibetales: Pedagogía y Ciencias de la Educación". (Parte I), en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo.* México, CIAP, año 1, núm. 1, septiembre-octubre 2000, pp. 3-5.
33. "Cuestiones Quodlibetales: Pedagogía y Ciencias de la Educación". (2ª. y última parte), en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo.* México, CIAP, año 1, núm. 2, noviembre-diciembre 2000, pp. 11-13.
34. "Cuestiones Quodlibetales: Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica". (Parte I), en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo.* México, CIAP, año 1, núm. 3, enero-febrero 2001, pp. 17-19.
35. "Crítica de la crítica", en *Edúcame. Revista de la Academia Mexicana de la Educación. Sección Nuevo León,* año 4, núm. 4, enero-junio, 2001, pp. 24-31.
36. "Cuestiones Quodlibetales: Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica". (2ª y última parte), en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo.* México, CIAP, año 1, núm. 5, mayo-junio 2001. pp. 4-5.
37. "Cuestiones Quodlibetales: El lenguaje de la pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo.* México, CIAP, Año 1, núm. 6, julio-agosto 2001, pp. 4-7.
38. "Cuestiones Quodlibetales: "Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo.* México, CIAP, año 1, núm. 8, noviembre- diciembre 2001, pp. 9-14.

39. "El pensamiento pedagógico de José Vasconcelos", en *Edúcame. Revista de la Academia Mexicana de la Educación. Sección Nuevo León,* año 4, núm. 5, enero-junio, 2002, pp. 7-14.
40. Cuestiones Quodlibetales: "La irregularidad escolar. Su solución administrativa", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 2, núm. 10, marzo-abril de 2002. (Coautoría), pp. 9-11.
41. Cuestiones Quodlibetales: "La crisis de la pedagogía", en: *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 2, núm. 11, mayo-junio de 2002, pp. 4-8.
42. Cuestiones Quodlibetales: "Sobre el vocablo pedagogía", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 2, núm. 12, julio-agosto de 2002, pp. 4-6.
43. Cuestiones Quodlibetales: "Plan de estudios y curriculum", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 3, núm. 14, noviembre-diciembre de 2002, pp. 3-5.
44. "El pensamiento pedagógico de José Vasconcelos", en *Memorias del Segundo Congreso Nacional sobre Historia de la Educación Superior en México. Historiografía y Fuentes*, David Piñera Ramírez, ed., *La educación superior en el proceso histórico de México. Tomo III. Cuestiones esenciales. Prospectiva del siglo XXI*. México, Universidad Autónoma de Baja California/ANUIES, 2002, pp. 84-89.
45. Cuestiones Quodlibetales: "Examen de una polémica 'en relación al' examen". (Parte I), en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 3, núm. 17, mayo-junio de 2003, pp. 14-23.
46. Cuestiones Quodlibetales: "Examen de una polémica 'en relación al' examen" (Parte II), en *Paedagogium. Revista Mexicana de Edu-*

cación y Desarrollo. México, CIAP, año 3, núm. 18, julio-agosto de 2003, pp. 14-17.

47. Cuestiones Quodlibetales: "Examen de una polémica 'en relación al' examen" (Parte III), en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 4, núm. 19, septiembre-octubre de 2003, pp. 10-15.
48. "En busca de las musas de Rodin", en *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México,* 2003, pp. 61-63.
49. Cuestiones Quodlibetales: "Kant", en *Paedagogium. Revista Mexicana de Educación y Desarrollo*. México, CIAP, año 4, núm. 22, marzo-abril de 2004, pp. 8-9.
50. *Seminario de Pedagogía Universitaria*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2003, 12 pp.

Prólogos y ediciones

1. Prólogo a: Roberto Moreno y García y Ma. de la Luz López Ortiz, *La enseñanza audiovisual,* 6a. ed., México, Patria, 1982.
2. Presentación de: Francisco Ziga, "Bibliografía pedagógica. Libros de texto para enseñanza primaria: 1850-1970. III. Libros de Matemáticas", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas,* núm. 14-15, 1977-1978, México, UNAM, 1983.
3. Presentación de: Francisco Ziga, "Bibliografía pedagógica. Libros de texto para enseñanza primaria: 1950-1970. IV. Libros de Geografía", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas,* núm. 16-17, 1979-1980, México, UNAM, 1986.
4. Edición de: Francis Bacon, *Escritos pedagógicos,* prólogo y traducción de Graciela Hierro, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 1986, 170 pp. (Biblioteca Pedagógica).

5. Edición de: Plutarco, *Sobre la educación de los niños*, prólogo y traducción de Juan Reyes R., Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 1986, 94 pp. (Biblioteca Pedagógica).
6. Edición de: Luis E. Ruiz, *Tratado elemental de pedagogía,* prólogo de Héctor A. Díaz Zermeño, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 1986, pp. 36-348. (Biblioteca Pedagógica).
7. Edición de: Manuel Flores, *Tratado elemental de pedagogía,* prólogo de Héctor A. Díaz Zermeño, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 1986, pp. 44-253. (Biblioteca Pedagógica).
8. Edición y presentación de las *Memorias del Primer Congreso Nacional de Pedagogía*. México, Colegio de Pedagogos de México/ UNAM, 1988, 638 pp.
9. Presentación de: Francisco Ziga y Guadalupe Curiel D.,"Bibliografía pedagógica. Libros de texto para enseñanza primaria: 1850-1970. VI. Libro de civismo, derecho constitucional, economía y moral", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas,* núm. 1, 1987, México, UNAM.
10. Presentación de: Francisco Ziga,"Bibliografía pedagógica. Libros de texto para enseñanza primaria: 1850-1970. VII y VII. Libros de ciencias naturales. Lecciones y nociones de cosas", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas,* núm. 2, 1988. México, UNAM, 1989.
11. Edición y presentación de las *Memorias del Segundo Congreso Nacional de Pedagogía*. México, Colegio de Pedagogos de México/ UNAM, 1989.
12. Edición de: Enrique Moreno y de los Arcos, *Plan de estudios y "currículum"*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1990, 14 pp.
13. Edición de: Enrique Moreno y de los Arcos, *Pedagogía y ciencias de la educación*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1990, 21 pp.

14. Edición de: Gabriel Galvis R., Luz Ma. Spínola de G. y Enrique Moreno y de los Arcos, *La irregularidad escolar. Su solución administrativa*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1990, 9 pp.
15. Edición de: Enrique Moreno y de los Arcos, *Los paradigmas metodológicos de la investigación pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1993, 19 pp.
16. Prólogo a los siete volúmenes del *Léxico disponible,* (De preescolar a 6° grado de primaria), en el marco del proyecto de investigación N°. IN-600589 del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), Dirección General de Asuntos del Personal Académico/Facultad de Filosofía y Letras. México, UNAM/ Alhambra, 1993.
17. Presentación de: Héctor Díaz Zermeño, *Las raíces ideológicas de la educación durante el porfiriato,* México, UNAM, 1994, 158 pp.
18. Edición de: Gabriel Galvis y Luz María Spínola, *Factores negativos extrapedagógicos*. México, Colegio de Pedagogos de México/ Seminario de Pedagogía Universitaria, 1995, 31 pp.
19. Edición de: Enrique Moreno y de los Arcos y Antonio Gago Huguet, *Maestría en Orientación Educativa. Proyecto de creación*. México, Colegio de Pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, 1996. 99 pp.
20. Edición de: Enrique Moreno y de los Arcos, *Examen de una polémica "en relación al" examen*. México, Colegio de Pedagogos de México/ Seminario de Pedagogía Universitaria, 1996, 82 pp.
21. Edición de las *Memorias del Tercer Congreso Nacional de Pedagogía*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1996.
22. Edición de: Fidel Monroy Bautista y Marcela Ruiz Lugo, *Didáctica del entrenamiento vocal de actores*, México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1996, 16 pp.

23. Edición de: Andrea Sánchez Quintanar, *Hacia una teoría de la enseñanza de la historia*. México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1996, 32 pp.
24. Edición de: Héctor A. Díaz Zermeño, *La enseñanza de la historia en el nivel superior*. México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1996, 28 pp.
25. Edición de: Enrique Suárez-Íñiguez, *La reforma académica de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1992-1995)*. México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1996, 24 pp.
26. Edición de: Graciela Hierro, *La enseñanza de la ética*. México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1996. 16 pp.
27. Edición de: Joaquín Reyes Téllez-Girón, *El ser y el tiempo en la materia de anatomía*. México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1996, 32 pp.
28. Edición de: Marcela Ruiz Lugo, Fidel Monroy y Luis Pereyra Zetina, *Modelo didáctico para la formación inicial de actores*. México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1996, 32 pp.
29. Edición de: Enrique Moreno y de los Arcos, *Crítica de la crítica*. México, Colegio de Pedagogos de México, 1997. 48 pp.
30. Edición de: Libertad Menéndez Menéndez, *De la demostración empírica a la experimentación en pedagogía*. México, Colegio de Pedagogos de México/Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1998, 142 pp.
31. Edición de: Libertad Menéndez Menéndez, *Los principios metodológicos de los programas de investigación de Imre Lakatos aplicados a la enseñanza*. México, Seminario de Pedagogía Universitaria, UNAM, 1998. 32 pp.

32. Edición de: Enrique Moreno y de los Arcos, *Hacia una teoría pedagógica*. México, Colegio de Pedagogos de México/UNAM, Seminario de Pedagogía Universitaria, 1999. 136 pp.

Artículos de divulgación

En *unomásuno*:[1]

1. "Kant. La pedagogía como disciplina". 23 de junio de 1984.
2. "Kant. La pedagogía como disciplina". 30 de junio de 1984.
3. "Orientación. Tercer Seminario Iberoamericano". 7 de julio de 1984.
4. "Libros de texto. Bibliografía y pedagogía". 14 de julio de 1984.
5. "El vocabulario de la pedagogía. Las 'ciencias de la educación'". I. 21 de julio de 1984.
6. "El vocabulario de la pedagogía. Las 'ciencias de la educación'". II. 28 de julio de 1984.
7. "El vocabulario de la pedagogía. Las 'ciencias de la educación'". III. 4 de agosto de 1984.
8. "El vocabulario de la pedagogía. Las 'ciencias de la educación'". IV. 11 de agosto de 1984.
9. "El vocabulario de la pedagogía. Las 'ciencias de la educación'". V. 8 de agosto de 1984.
10. "El vocabulario de la pedagogía. Las 'ciencias de la educación'". VI. 25 de agosto de 1984.
11. "Henríquez Ureña. La república aristocrática". 1° de septiembre de 1984.

[1] Todos los artículos fueron recopilados en el libro: Enrique Moreno y de los Arcos. *Principios de pedagogía asistemática. Ensayos*. UNAM, México, 1993. 256 pp.

12. "Segundo Informe. Proyecto educativo nacional". 7 de septiembre de 1984.
13. "Disparatario pedagógico. *Antología del disparate*". 8 de septiembre de 1984.
14. "Investigación pedagógica. Registro Naciona1". 15 de septiembre de 1984.
15. "Diderot. Plan de una universidad". I. 22 de septiembre de 1984.
16. "Diderot. Plan de una universidad". II. 29 de septiembre de 1984.
17. "Diderot. Plan de una universidad". III. 6 de octubre de 1984.
18. "Las Casas. Trascendencia de su obra". 10 de octubre de 1984.
19. "Diderot. Plan de una universidad". IV. 13 de octubre de 1984.
20. "Archivo Freud. *Finis Africae*". 20 de octubre de 1984.
21. "Investigación pedagógica. Paradigmas metodológicos". I. 27 de octubre de 1984.
22. "Investigación pedagógica. Paradigmas metodológicos". II. 3 de noviembre de 1984.
23. "Investigación pedagógica. Paradigmas metodológicos". III. 10 de noviembre de 1984.
24. "Investigación pedagógica. Paradigmas metodológicos". IV. 17 de noviembre de 1984.
25. "Investigación pedagógica. Paradigmas metodológicos". V. 24 de noviembre de 1984.
26. "Material didáctico. Aproximación a su estudio". I. 1° de diciembre de 1984.
27. "Material didáctico. Aproximación a su estudio". II. 8 de diciembre de 1984.
28. "Material didáctico. Aproximación a su estudio". III. 15 de diciembre de 1984.
29. "Material didáctico. Aproximación a su estudio". IV. 22 de diciembre de 1984.

30. "Disparatario pedagógico. Anécdotas infantiles". 29 de diciembre de 1984.
31. "Herbart. La pedagogía como ciencia". 5 de enero de 1985.
32. "Colegio de Pedagogía. Trigésimo aniversario". I. 12 de enero de 1985.
33. "Colegio de Pedagogía. Trigésimo aniversario". II. 19 de enero de 1985.
34. "Colegio de Pedagogía. Trigésimo aniversario". III. 26 de enero de 1985.
35. "Colegio de Pedagogía. Trigésimo aniversario". IV. 2 de febrero de 1985.
36. "Colegio de Pedagogía. Trigésimo aniversario". V. 9 de febrero de 1985.
37. "Colegio de Pedagogía. Trigésimo aniversario". VI. 16 de febrero de 1985.
38. "Colegio de Pedagogía. Trigésimo aniversario". VII. 23 de febrero de 1985.
39. "Colegio de Pedagogía. Trigésimo aniversario". VIII.2 de marzo de 1985.
40. "Colegio de Pedagogía. Trigésimo aniversario". IX. 9 de marzo de 1985.
41. "El vocabulario de la pedagogía. El 'autoaprendizaje'". 16 de marzo de 1985.
42. "*De brevitate vitae*. Mexicanos ilustres". 23 de marzo de 1985.
43. "Disparatario pedagógico. Equívocos". 30 de marzo de 1985.
44. "Educación nacional. Magna tarea". 7 de abril de 1985.
45. "Comenio. La gran didáctica". 13 de abril de 1985.
46. "El vocabulario de la pedagogía. El 'currículum'". I. 20 de abril de 1985.

47. "El vocabulario de la pedagogía. El 'currículum'". II. 27 de abril de 1985.
48. "El vocabulario de la pedagogía. El 'currículum'". III. 4 de mayo de 1985.
49. "El vocabulario de la pedagogía. El 'currículum'". IV. 11 de mayo de 1985.
50. "UNAM. Biblioteca pedagógica". 18 de mayo de 1985.
51. "Bibliografía pedagógica. La educación en la Roma clásica". 25 de mayo de 1985.
52. "Orientación. El sistema de orientación integral". 1° de junio de 1985.
53. "Orientación. El sistema de orientación integral". II. 8 de junio de 1985.
54. "Orientación. El sistema de orientación integral". III. 15 de junio de 1985.
55. "Disparatario pedagógico. El arte de preguntar". 22 de junio de 1985.
56. "El vocabulario de la pedagogía. La tecnología educativa". 29 de junio de 1985.
57. "Natorp. La pedagogía social". 6 de julio de 1985.
58. "Bibliografía pedagógica. La pedagogía de Kant". 13 de julio de 1985.
59. "La universidad de utopía. La educación en la Ciudad del Sol". I. 20 de julio de 1985.
60. "La universidad de utopía. La educación en la Ciudad del Sol". II. 27 de julio de 1985.
61. "La universidad de utopía. La educación en la Ciudad del Sol". III. 3 de agosto de 1985.
62. "La universidad de utopía. La educación en la Ciudad del Sol". IV. 10 de agosto de 1985.

63. "La Universidad de México. Antecedentes de su fundación". 17 de agosto de 1985.
64. "Investigación pedagógica. La evaluación de programas educativos". I. 24 de agosto de 1985.
65. "Investigación pedagógica. La evaluación de programas educativos". II. 31 de agosto de 1985.
66. "Investigación pedagógica. La evaluación de programas educativos". III. 7 de septiembre de 1985.
67. "Investigación pedagógica. La evaluación de programas educativos". IV. 14 de septiembre de 1985.
68. "Investigación pedagógica. La evaluación de programas educativos". V. 21 de septiembre de 1985.
69. "Investigación pedagógica. La evaluación de programas educativos". VI. 28 de septiembre de 1985.
70. "Rollin. El *Tratado de los estudios"*. 6 de octubre de 1985.
71. "Disparatario pedagógico. El arte de definir". 16 de octubre de 1985.
72. "Sobre la universidad", 24 de enero de 1987.
73. "El Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos", 3 de octubre de 1987.

En *Humanidades*

74. "Tercer Congreso Nacional de Pedagogía", núm. 7, noviembre de 1990, México, Coordinación de Humanidades, UNAM.
75. "Sobre los exámenes departamentales", núm. 16, mayo de 1991. México, Coordinación de Humanidades, UNAM.
76. "El Horviz Cenzualyum Pictu-z", núm. 85, junio de 1994, México, Coordinación de Humanidades, UNAM.

77. "En busca del año perdido", núm. 100, abril de 1995, México, Coordinación de Humanidades, UNAM.
78. "El año recobrado", núm. 112, noviembre de 1995, México, Coordinación de Humanidades, UNAM.

En *Setenta años de la Facultad de Filosofía y Letras*

79. "Domingo Tirado Benedí". Semblanzas de profesores, UNAM, México, 1994, pp. 523-524.
80. "Ricardo Guerra Tejada". Semblanzas de profesores. UNAM, México, 1994. pp. 583-584.

Índice interactivo

- Lenguaje y pedagogía. Un acercamiento bajo cuestión en el pensamiento de Enrique Moreno y de los Arcos
- La importancia del lenguaje en la pedagogía desde Enrique Moreno y de los Arcos
- El auténtico pedagogo según Enrique Moreno y de los Arcos

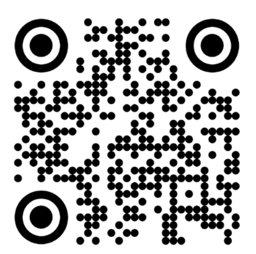
PARA CONOCER MEJOR AL AUTOR Y CONTINUAR EL ANÁLISIS CRÍTICO

- Libros, fotos y eventos
- Publicaciones de Enrique Moreno y de los Arcos

Contenido

presentación audiovisual
haz click en el enlace
https://youtu.be/zaQMJc66f70

o puedes acceder vía QR



Enrique Moreno y de los Arcos. Vida, pensamiento y obra de un pedagogo comprometido fue realizado por la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM, se terminó de producir en octubre de 2020 en Proelium Editorial Virtual - Proelium Consultoría Empresarial, S.A. de C.V. Tiene un formato de publicación electrónica enriquecida exclusivo de la colección Torre De Minerva así como salida a impresión por demanda. Se utilizó en la composición la familia tipográfica Bembo en diferentes puntajes y adaptaciones. El diseño de la colección, la cubierta y el cuidado de la edición estuvieron a cargo del equipo de editores de la Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, de Proelium Editorial Virtual y de Édgar Piedragil Galván.







María Guadalupe García Casanova

Doctora en Pedagogía por la UNAM y profesora de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Sus líneas de investigación son: Teoría, Filosofía e Historia de la educación y de la pedagogía. Es profesora de diversas asignaturas de la licenciatura en Pedagogía y tutora de los Posgrados en Pedagogía y MADEMS, Español. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *Aproximaciones filosóficas al estudio de la educación*. México, FFL, UNAM/Ediciones Monosílabo, 2019 y *Perspectivas filosóficas occidentales acerca de la educación*. México, FFL, UNAM/Ediciones Monosílabo, 2019.

Renato Huarte Cuéllar

Licenciado en Pedagogía y en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en donde también estudió la maestría y el doctorado. Es profesor en la Facultad desde 2004 y tutor de los posgrados en Pedagogía, Filosofía, Filosofía de la Ciencia y MADEMS en la UNAM. Es miembro del SNI nivel I de CONACYT desde 2016. Desde 2015 es presidente de la Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación, A. C. y miembro del "Advisory Board" de la Red Internacional de Filósofos de la Educación (INPE por sus siglas en inglés). Entre sus publicaciones ha coordinado los libros colectivos: *La filosofía de la educación y sus tradiciones*. México, FFL, UNAM, 2018 y *La filosofía de la educación desde los linderos*. México, Newton/Posgrado en Pedagogía, UNAM, 2018.

Enrique Moreno y de los Arcos. Vida, pensamiento y obra de un pedagogo comprometido es una obra que representa no sólo un justo homenaje a un importante profesor, investigador e incansable intermediario de proyectos pedagógicos y educativos de otras áreas del saber, sino que tiene la finalidad de acercar nuestro homenajeado a las nuevas generaciones pedagogos para reconocer la importancia de su pensamiento. En sus capítulos, el lector encontrará, además de datos y fotos para conocerlo, un gran conjunto de escritos de diversos colegas que representan análisis críticos algunas de sus publicaciones y proyectos, en un intento de propiciar en los interesados, la lectura y reflexión crítica de las que restan.









